



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**“MANIFESTACIONES PSICOSOMÁTICAS ASOCIADAS A
IDENTIFICACIONES TRANSGENERACIONALES”**

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:

MARTHA PATRICIA GÓMEZ SURIANO

DIRECTORA: DRA. ANA MARÍA FABRE Y DEL RIVERO

REVISORES: DRA. MA. LUISA RODRÍGUEZ HURTADO

DRA. SUSANA ORTEGA PIERRES

MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO

MTRO. MANUEL GONZÁLEZ OSCOY



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, estoy muy orgullosa de ser parte de esta casa de estudios donde me he ido formando con sus conocimientos y valores.

A mis profesores de la maestría, en especial a la Dra. Blum y a mi supervisora Dra. Ana María Fabre, por ser la guía de este trabajo, que gracias a su ayuda, dedicación y apoyo pude realizar. Muchas gracias por su valioso tiempo, por su paciencia y compartir sus conocimientos.

A mi papá que me dio la vida, que aunque estuvo poco tiempo conmigo tengo un buen recuerdo de él y es una figura a seguir.

A mi mamá que siempre ha creído en mí y me ha apoyado en todo. Gracias por estar siempre con nosotros y darnos todo lo mejor, por todo el esfuerzo que has hecho para que sea una excelente profesionalista y persona, te quiero mucho.

A Nora y a Héctor, por ser mis hermanos que siempre han estado conmigo y me han apoyado, que han sido testigos de mi desarrollo personal y profesional. Los quiero hermanitos.

A mis abuelos por ayudarme en mi formación escolar y personal, por sus valiosos consejos. Los recuerdo con mucho cariño.

A mis padrinos Luz María y Juan Carlos por todo el apoyo que me han brindado.

A mis compañeros de la maestría por compartir sus conocimientos y todos los momentos que pasamos esos dos años, de cada uno de ustedes me llevo un aprendizaje.

Y a mis amigos en general quienes han sido un sostén muy importante para mí y también una presión para que concluyera ésta etapa, los quiero.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo I. Lo psicossomático	4
Vivencia de satisfacción	4
La palabra y el cuerpo	5
Separación e individuación	7
Lo psicossomático	9
Capítulo II. Identificación	14
Concepto de identificación	14
Identificación primaria y secundaria	15
Identificación en la adolescencia	16
Identificaciones transgeneracionales	18
Falso <i>self</i>	20
Capítulo III. Método	23
Justificación	23
Planteamiento del problema	25
Objetivo general	26
Objetivos específicos	26
Supuesto	26
Definición de categorías y/o variables	27
Tipo de estudio	27
Participante	27
Instrumentos	27
Procedimiento	28
Consideraciones éticas	28

Capítulo IV. Historia de vida	29
Capítulo V. Entrevistas y sesiones	36
Capítulo VI. Resultados y discusión	79
Capítulo VII. Conclusiones	106
Bibliografía	113

Resumen

Las manifestaciones psicósomáticas son formas en que el humano se puede comunicar, un lenguaje del inconsciente que hay que traducir, en estos códigos se pueden vislumbrar mensajes de un otro que pareciera hay que cumplir, principalmente aquellos provenientes de la familia y pasan de generación en generación. Estas identificaciones transgeneracionales con las que se confronta el sujeto impactan en su *self*. En ocasiones, durante la consulta se observa a adolescentes en los que aparentemente no hay algún conflicto; sin embargo, los padres solicitan el tratamiento por alguna situación difícil por la que atravesaron y acerca de su historia mencionan que todo ha estado bien hasta ese momento. En estos casos se aprecian chicos con una edad que no corresponde a la que aparentan, no se escucha un discurso propio ni un deseo propio, hay una construcción de un falso "*self*" que ha servido para protegerse y proteger al otro. Así, el objetivo de este trabajo fue proporcionar explicaciones plausibles acerca de las manifestaciones psicósomáticas y la construcción de un falso *self* en una adolescente de 20 años de edad, quien estuvo en tratamiento psicoterapéutico con enfoque psicoanalítico durante 13 meses. El estudio de caso es fundamentado en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de la participante haciendo uso de entrevistas, sesiones psicoterapéuticas, observación, historia de vida y la contratransferencia. Finalmente, el supuesto que sostengo es que las manifestaciones psicósomáticas y la construcción de un falso *self* en la adolescente, se asocian con identificaciones transgeneracionales.

Palabras clave: manifestaciones psicósomáticas, inconsciente, falso *self*, adolescencia, identificaciones transgeneracionales.

En el siglo V a. de C., Sócrates hablaba sobre el mundo interior del hombre comprendiendo el mensaje en el letrero del templo de Apolo en Delfos “Conócete a ti mismo”, a lo que hace referencia es: “*que el hombre debe prestar atención dentro de sí mismo a los tesoros inconscientes de su propia profundidad y sacarlos a la luz*” (Landmann, 1978 p. 39).

Desde esta época se hablaba sobre esta parte del ser humano que muchas veces se desconoce o se conoce pero no se quiere saber. El proceso psicoanalítico consiste en hacer consciente esto inconsciente, a través de la palabra.

El inconsciente es algo enigmático, se comunica a través de diversos códigos, por decirlo de algún modo, que hay que traducir, como son los lapsus, *actings*, silencios, dentro del mismo discurso del sujeto, sueños, síntomas, representaciones en el cuerpo.

Platón discípulo de Sócrates comenzó a hablar sobre el dualismo de alma y cuerpo, en la que el alma “*debe superar los apetitos procedentes del cuerpo*” (Landmann, 1978 p. 40). Esta separación de la que después varios autores hacen referencia, como Descartes, por un lado el cuerpo y por el otro, la mente; sin embargo aunque es una dualidad forman parte de uno mismo.

En este reporte de caso nuestro algunos supuestos sobre la relación que hay entre mente y cuerpo de una adolescente de 20 años. Estas ideas, mensajes transgeneracionales que se “desconocen” e impactan en su *self*, moviéndose desde su propio deseo y el de otros u otros, confrontaciones que parecen inmovilizarla, sin saber qué hacer, qué decir, qué pensar, para donde ir y al mismo tiempo, tienen un efecto de manera importante en su cuerpo, desde pequeña.

Ese cuerpo que habla de diferentes formas, pareciera una lucha entre si es de ella o de alguien más. Curiosamente, no es la única en la familia, varios integrantes de ésta presentan una serie de síntomas como sensaciones de ahogo, convulsiones, cortes, el mismo alcoholismo, entre otros.

Es así que en el capítulo I muestro un panorama de lo psicosomático, desde la primera vivencia de satisfacción haciendo mención al Proyecto de Freud (1895), hasta cómo la madre va erotizando al bebé, dando palabra a lo que la niña o el niño siente y muestra a través de diversas acciones: la madre inscribe en el cuerpo del bebé.

Al mismo tiempo que da palabra va separando, ayudando a salir de esa matriz postnatal. Se retoma el tema de separación e individuación para llegar a lo psicosomático.

En el capítulo II defino el término identificación, a partir de varios autores, retomando los conceptos de identificación primaria y secundaria, para después llegar a las identificaciones transgeneracionales.

La identidad es fundamental en la adolescencia, en este capítulo también hago mención sobre este proceso y la importancia del otro para la construcción del *self* y el falso *self*.

En el capítulo III describo la metodología utilizada para el análisis del caso, señalando los objetivos, definición de variables, instrumentos, descripción de la participante y consideraciones éticas.

La historia de vida se incluye en el capítulo IV, elaborada a partir de entrevistas y las sesiones psicoterapéuticas, algunas de estas se encuentran transcritas en el capítulo V.

En el capítulo VI presento los resultados y discusión del caso, en este retomé el discurso de la paciente presentándolo en viñetas y después el análisis. Los resultados se presentan por temas para una mejor comprensión. Además incluyo las limitaciones que tuve durante el proceso con la paciente.

Las conclusiones finales se encuentran en el capítulo VII.

Capítulo I. Lo psicossomático

Vivencia de satisfacción

Uno de los puntos principales en la teoría de Freud, es el concepto de lo económico, el cual refiere que el aparato psíquico recibe excitaciones tanto endógenas como exógenas que empujan constantemente, constituyendo una exigencia de trabajo para su funcionamiento (Freud, 1895; Laplanche & Pontalis, 2004), existen dos principios que rigen esta idea: el principio de inercia y el principio de constancia.

El principio de inercia hace referencia a que el aparato psíquico se alivia de la cantidad de energía acumulada recibida por estímulos provenientes del mismo cuerpo causando displacer, este principio regula el funcionamiento del aparato “neural” como Freud (1895) lo nombra en el Proyecto de Psicología, mediante reacciones inespecíficas, como gritos, manifestaciones emocionales entre otras, pero que las excitaciones continúan, o a través de una acción específica en las que se requiere de algún otro para que la excitación que provocaba la molestia se detenga (Laplanche & Pontalis, 2004).

Y el principio de constancia, se refiere a que el aparato requiere de la descarga de energía pero ésta se mantiene a un nivel muy bajo, trata de mantenerse lo más constante posible (Laplanche & Pontalis, 2004).

Cuando el ser humano nace es incapaz de sobrevivir sin el otro. Hay un desvalimiento del bebé, lo que se nombra como el desamparo original, y requiere de la acción específica del sujeto experimentado, del “auxiliador” para poder calmar esa excitación; pero antes de que actúe, el cuerpo va descargando esa energía a través de la parte motora, mediante reacciones inespecíficas como es el llanto y sus movimientos corporales (Freud, 1895), esta energía que se libera se denomina libre o móvil, debido a que fluye hacia su descarga del modo más rápido y más directo.

Este “auxiliador” es un semejante en tanto ha sobrevivido a ésta condición de desamparo. El “auxiliador” generalmente es la madre, se identifica con esta indefensión originaria y “actúa”, pero esta acción de la madre solo calma temporalmente, por lo tanto la condición de indefensión es humana “...*nadie tendrá tal capacidad de ayuda para 'salvar' de esta condición*” (Castro, 2011, p.54). Este primer encuentro con el auxiliador es lo que se denomina vivencia de satisfacción.

El bebé llora, la madre interpreta su llanto y actúa dependiendo a lo que ella cree, en esta acción la madre deja secuelas en el niño, además de cubrir la necesidad, surgen los estados de deseo, buscando permanentemente esa primera vivencia de satisfacción pero que no volverá a repetirse; sin embargo hay una investidura de esta representación dejando una condición alucinatoria entre el desamparo y la primera vivencia de satisfacción, “*un auxiliador alucinado*” (Castro, 2011, p. 56).

Esas secuelas o huellas mnémicas permanecen en el ser humano pero solo se reactivan en ciertos momentos, cuando éstas son catectizadas.

Estas energías, desde lo económico, señalan la diferencia del proceso primario y el proceso secundario. En el proceso secundario, la energía se encuentra ligada en la medida en que su movimiento hacia la descarga se halla retardado y controlado. Un funcionamiento “ligado” de la energía, es el proceso de pensamiento, que asocia la elevada catexis que supone la atención y el desplazamiento de pequeñas cantidades de energía, sin las cuales sería imposible el ejercicio del pensamiento.

La palabra y el cuerpo

En los primeros meses, el bebé no diferencia entre el yo y el no-yo, llora por un malestar, el llanto es la principal forma de comunicación que se tiene y la madre se acerca a él interpretando su llanto para satisfacer su necesidad, y en esta acción, la madre también le devuelve sensaciones que quedan como huellas en el bebé, en todo su ser, incluyendo el

cuerpo. Sin embargo, el niño aún no es capaz de descifrar y entender eso que se le devuelve pero lo que le disminuye su angustia es también la voz de la madre.

Posteriormente el niño balbucea, comienza a jugar con su voz, sus sonidos, se escucha y se tranquiliza. El bebé trata de reproducir la voz de la madre, lo que refleja que aún no diferencia entre él y el otro. Coriat (1996) refiere que “... *un bebé va diferenciando su grito y su llanto en función de los distintos placeres que pretende que se solucionen; pero para que estrictamente podamos hablar de intención de comunicación es imprescindible que se suponga otro a quien se quiere dirigir el mensaje...*”.

Para esta diferenciación, como menciona Mahler (1980) hay un proceso. Alrededor de los ocho meses, el niño es capaz de diferenciar entre el yo y el no-yo, entre su voz y la de su madre.

Coriat (1996) explica la inscripción en el cuerpo del bebé con una metáfora, “*como si fuese una hoja de papel, dependiendo de su textura se podrá escribir o no*”, o será más fácil o difícil leer. En esta escritura también cobra gran importancia el “objeto” que se utiliza para escribir en este lienzo (este objeto es la madre) ya que probablemente se pueda escribir y leer sin ninguna complicación o aunque se quiera escribir, el material de este “objeto”, de la madre, no ayuda para que se puede leer lo ya escrito.

La madre interpreta aquello que provoca el malestar en el bebé y le brinda lo que ella cree que él requiere; el dar palabra a aquello que siente el niño en su cuerpo, ayuda a disminuir la angustia, así como la voz, su tono, la manera en cómo lo nombra y asimismo, da pie al proceso de separación e individuación; sin embargo, cuando la madre no le da palabra a aquello, a esa sensación o lo interpreta incorrectamente y solo cubre la necesidad, colabora a que permanezca el sentimiento de omnipotencia y la no individuación.

Separación e individuación

Mahler (1980) hace una diferencia entre el nacimiento biológico y el nacimiento psicológico, describiendo a este último como “...*el establecimiento de un sentimiento de separación respecto de un mundo de realidad y de una relación con él, particularmente con respecto a las experiencias del propio cuerpo y al principal representante del mundo al como el infante lo experimenta, el objeto primario de amor*” (p.13), es un proceso de separación-individuación que nunca termina.

Desde que la mujer sabe que está embarazada y desea el bebé, se empieza a crear fantasías sobre si será niña o niño, cómo será físicamente, a quién se va a parecer, sus gustos y muy a menudo pueden fantasear desde antes de estar embarazada; lo mismo puede suceder con el padre.

Estas fantasías de ambos padres, influirán de manera importante en toda la vida de este nuevo ser.

La madre espera al bebé con amor, cuando lo tiene en sus manos, lo seduce y erotiza a través de sus caricias, de su mirada, en la manera en como le habla y lo besa. Esta sexualidad de la que habla Freud desde la infancia, hace referencia a este actuar de la madre hacia el bebé y a ese placer corporal.

Al nacer, el bebé atraviesa por un tiempo en un estado intrauterino protegido, en una especie de matriz posnatal en donde se vive como estar dentro del seno materno y también fuera de este (Freud, 1914 y Tustin, 1987), como en una fusión ilusoria entre madre e hijo. Esta fusión, permite, que la madre dé palabra a las sensaciones que tiene el bebé, debido a que es una persona experimentada; es decir (Freud, 1950 [1895]) ha pasado por estas mismas sensaciones.

En esta fase, el niño percibe a su madre como parte de una unidad con él, así “*el rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria o ilusoria, somatopsíquica,*

omnipotente, con la representación de la madre y, en particular, la ilusión de un límite común de los dos, los cuales en realidad y físicamente son dos individuos separados” (Bleichmar & Leiberman, 1992). Mahler (1980) considera que todo individuo atraviesa por este periodo, al cual denomina fase de simbiosis normal.

La madre invade al bebé con sus cuidados y le da palabra a las sensaciones del niño, al mismo tiempo, el bebé produce en la madre sentimientos que él no quiere o que quiere que su madre tenga, entonces para poder satisfacer las necesidades del niño como el amor y la comprensión, apalabrar las sensaciones y contener eso que se siente, se requiere de parte de la madre metabolizar ese contenido y solo podrá si tiene la suficiente capacidad de *rêverie*.

Esta capacidad de *rêverie* de la madre, ayudará a brindarle al bebé lo que necesita y dará oportunidad a que esta fusión ilusoria vaya poco a poco “desintegrándose”, permitiendo una diferenciación entre la madre y su hijo, entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del niño; sin embargo, hay ocasiones, en que la madre, por su angustia u otra dificultad, como el atravesar por un proceso de duelo, o cualquier otro motivo, no puede conectar con lo que está sintiendo el bebé y le interpreta de otra forma, actuando de una forma hostil ya que le brinda lo que ella desea y no lo que el niño necesita en ese momento.

La madre al no tener suficiente capacidad de *rêverie*, le enviará otro mensaje al bebé aunque no sea comprensible para él (Bion, 1980) dificultando el proceso de separación e indiferenciación entre madre-hijo, dando pie a la simbiosis (Mahler, 1980 y McDougall, 1995), creando una dificultad en los límites, principalmente del cuerpo: el cuerpo de la madre y el cuerpo del bebé.

En este proceso de separación e individuación, es de suma importancia la palabra, la madre le da nombre a aquello que el niño siente o la madre cree que siente, en su cuerpo para así poder contenerlo.

Lo psicossomático

El lenguaje, es una representación simbólica que tiene diversas formaciones, como son: los lapsus, los actos fallidos, los olvidos, los sueños así como los síntomas (Ortiz, 2011, p.103).

Cualquier ser humano tiene la tendencia a somatizar, cuando algo del mundo externo e interno sobrepasan las capacidades de la persona para hacer frente a estas situaciones (McDougall, 1995).

Los seres humanos son más propensos a caer enfermos y a ser víctimas de accidentes cuando están ansiosos, deprimidos o cansados. La adicción también está relacionada con esto, ya que puede ser considerada como un intento “psicossomático” de acabar con el dolor mental, recurriendo a sustancias exteriores que tranquilizan la mente, y provisionalmente suprimen el conflicto psíquico.

Los síntomas son descargas, que no se llevan a la acción, son “expresiones actuadas” con el objetivo de dispersar el afecto lo más rápido posible ya que son sentimientos dolorosos que en vez de contenerlos y reflexionar sobre estos, se llevan al acto (McDougall, 1995).

Aunque la angustia sea la fuente principal de todos los síntomas, sigue abierta la cuestión de la “elección” del síntoma como intento de autocuración. La cuestión de la causalidad se complica con la necesidad de distinguir entre las causas de la actualización del síntoma y su origen en las primeras transacciones entre madre y lactante, y el efecto de éstas sobre la organización y la estructuración precoz de la psique. Es probable que ciertos modos de funcionamiento mental adquiridos en los primeros meses de vida puedan predisponer a eclosiones psicossomáticas antes que a soluciones neuróticas, psicóticas o perversas.

La psicopatosis se aproxima mucho a la psicosis en lo referente a las angustias y a la aparición de éstas. En estas dos se encuentra la misma confusión inconsciente en cuanto a la representación del cuerpo como continente, los mismos temores en cuanto a los límites y su impermeabilidad y, a partir de fantasías de fusión corporal, un terror idéntico a perder el derecho a la identidad separada como a tener pensamientos y emociones propios.

Es posible que la “elección” entre la psicosis y la psicopatosis se deba en cierta medida, a la constelación familiar y al papel simbólico que desempeña el padre en la organización psíquica.

El sentido es de orden presimbólico e interfiere en la representación de la palabra. Es el cuerpo quien se comporta de forma “delirante”, ya sea “superfuncionando”, ya sea inhibiendo funciones somáticas normales, y esto de un modo insensato en el plano fisiológico: el cuerpo se vuelve loco.

McDougall (1995) postula la existencia de una sexualidad aún más primitiva, dotada de aspectos sádicos y fusionales, que quizás fuera el origen de regresiones psicopatológicas que pueden considerarse defensas contra vivencias mortíferas. En un universo, donde se esfuma la indistinción entre uno mismo y el otro, no existe más que un cuerpo para dos.

La histeria neurótica se construye a partir de vínculos verbales, mientras que la histeria arcaica trata de preservar no ya el sexo o la sexualidad del sujeto, sino su cuerpo entero, su vida, y se construye a partir de vínculos somatopsíquicos verbales.

Las somatizaciones resultan ser a menudo el signo externo de los deseos libidinales prohibidos, al tiempo que sirven de defensa contra las pulsiones agresivas y sádicas preedípicas, e incluso contra fantasías arcaicas basadas más en el miedo a perder una identidad subjetiva que en una angustia ligada a las pulsiones y a la identidad sexual, por lo que la psique utiliza el cuerpo continuamente.

En un primer momento, los psicólogos de orientación psicoanalítica permitieron la creación de dos importantes conceptos así como el esbozo de una “personalidad psicósomática”. El primer concepto, el pensamiento operatorio, se refiere a una forma de relación con los demás y con uno mismo, y a un modo de pensamiento y de expresión, es un pensamiento “deslibidinizado” y pragmático en extremo, también se añadió el concepto de neurosis de comportamiento (McDougall, 1995)

Más tarde se creó el concepto de alexitimia, de origen griego, que designa el hecho de que el sujeto carezca de palabras para nombrar sus estados afectivos, o bien el hecho de que no llegue a distinguir unos de otros.

McDougall (1995) observó que los fenómenos psicósomáticos cumplían ante todo una función defensiva, remontándose a una fase del desarrollo donde la distinción entre el sujeto y el objeto aún no es estable y puede crear angustia. Esta regresión explicaba el hecho de que los mensajes enviados por el cuerpo a la psique, o viceversa, se inscribieran psíquicamente como en la primera infancia, sin representaciones de palabra.

El *infans* antes de la palabra, es necesariamente “alexitémico”. En cuanto al afecto repudiado, para aquel que posee el don de la palabra, la forclusión o el repudio de la psique de una idea insoportable se realiza sobre la representación de palabra, sobre pensamientos que no pueden recibir su *quantum* de afecto, por lo que añade a los destinos del afecto inaccesible al consciente, un cuarto destino donde el afecto estaría congelado y la representación verbal que lo connota pulverizada, como si nunca hubiera tenido acceso al sujeto.

McDougall (1995) comenta que algunos de sus analizados, se negaban a reconocer sus dolores psíquicos, ya fueran causados por afectos penosos o excitantes, estas experiencias se descargaban en la acción o sobre el entorno, en las que no se hacían accesibles a la palabra más que mediante una preocupación contratransferencial, igualmente, los analizados se quejaban a menudo de un sentimiento de vacío, de una ausencia de contacto con los demás, o encontraban que su vida carecía de sentido. Estas

reacciones eran entre otras tantas medidas para combatir dolores mentales no elaborados o angustias psicóticas. Es probable que las defensas masivas contra el reconocimiento del conflicto mental eran necesarias para su equilibrio psíquico, entonces, todo intento de reconstruir estas defensas sin el consentimiento y la cooperación del paciente puede resultar peligroso, ya que puede aumentar sus problemas somáticos y psíquicos, por lo que es importante detectar, desde las primeras entrevistas, la existencia de una dimensión neurótica en los somatizadores graves.

Son de suma importancia las primeras interacciones madre-lactante; cada bebé envía constantemente señales a la madre que indican sus preferencias y sus aversiones. Cuando la madre está libre de barreras internas, sabe “escuchar” las comunicaciones precoces del lactante, pero una madre presa de desamparo o angustia interior puede que no sea capaz de observar e interpretar las sonrisas y gestos de su hijo y por el contrario, le coaccione por la imposición de sus propios deseos y necesidades, creando en el lactante un sentimiento constante de frustración y de rabia impotente. Una experiencia de este tipo puede empujar al bebé a construir, con los medios a su disposición, modos radicales de protección contra las crisis afectivas y contra el agotamiento resultante. También está el recuerdo de una precocidad notable en la adquisición de la autonomía.

Estas expresiones psicósomáticas se pueden llegar a confundir con el síntoma histérico. El síntoma histérico se manifiesta por una disfunción corporal cuando una parte del cuerpo se convierte en un soporte de un significado simbólico inconsciente.

A diferencia de la histeria en la que se encuentran soluciones de compromiso frente a los problemas sexuales y edípicos propios de la neurosis, en lo psicósomático hay una erotización primitiva que implica al cuerpo entero, que se ofrece como lugar de conflicto. Esta organización pretende constituir una apariencia de identidad subjetiva y proteger contra la muerte psíquica (McDougall, 1995).

Finalmente, McDougall (1995) observó que había descrito un cierto tipo de pacientes que parecían no presentar dolor neurótico y que mostraban toda la apariencia de

normalidad: una especie de pseudonormalidad; estos “normópatas”, como les llamó, manifestaban todas las características de lo que Winnicott llamó el “*falso self*”, el cual debía servir para proteger al “*verdadero self*” que de otro modo no hubiera quizá sobrevivido.

Capítulo II. Identificación

Concepto de identificación

Laplanche y Pontalis (2004) la definen como un proceso psicológico en el que un sujeto asimila un aspecto, una propiedad o un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste.

Freud (1921) plantea que la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona y desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo.

Existen dos conceptos relacionados con la identificación: uno es la introyección, mecanismo por el cual el sujeto interioriza y hace suya la cualidad de la relación establecida con el objeto más que el objeto en sí mismo, proceso que contribuye al enriquecimiento y a la extensión del yo. El sujeto hace suyo un estilo de relación que posteriormente se vuelve una de las potencialidades que él tiene a disposición; lo que se introyecta es ese vínculo con la cualidad (Jeammet, 1991).

Y el otro concepto es la incorporación, que en el curso de ésta, es el objeto mismo o una parte más o menos grande de sus atributos que pasa al interior del yo, pero guardando sus características propias, constituyendo así una *“suerte de enclave parasitario en el interior del yo”* (Jeammet, 1991, p. 45).

La incorporación deja al sujeto mucho más pasivo, no tiene ese aspecto creativo que enriquece al yo. El objeto o alguno de sus atributos vienen a instalarse en el seno del yo parasitándolo o aumentándolo, según la emoción que acompañe a este proceso.

Además de la incorporación y la introyección está la imitación, que a diferencia de los primeros mecanismos, ésta es una acción consciente y al mismo tiempo es un proceso inconsciente (Marcelli, 1989); proceso que es parte de la identificación.

Identificación primaria y secundaria

Hace referencia a los más tempranos procesos de identificación; la identificación con la condición de desamparo original.

Según Laplanche y Pontalis (2004), la identificación primaria es: *“el modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro, que no es secundario a una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio como independiente. La identificación primaria está en íntima correlación con la relación llamada incorporación oral”* (p. 189).

Esta ligazón es la primera relación con la madre marcada por un proceso de incorporación. De tal forma que la identificación primaria hace alusión a la primera vivencia de satisfacción, ya que es la identificación con el desamparo original compartida con el semejante, es decir, con “el auxiliador”. En ésta hay una búsqueda de un tercero, del otro prehistórico (Castro, 2011).

Desde este comienzo, la identificación es ambivalente, por un lado el “devorar” al objeto amado a través del proceso de incorporación, y al mismo tiempo aniquilarlo. Proceso en el que se observa la ternura y el deseo de eliminación (Freud, 1921).

Marcelli (1989) refiere que en esta etapa, en los primeros meses de vida del bebé hay conductas imitativas debido a la interacción entre la madre e hijo. La madre “recoge” conductas del niño que imita y éste a su vez, las repite. Es aquí en donde se integraría el proceso de estadio del espejo.

Posteriormente, mientras el hijo varón va creciendo muestra un gran interés por ser como el padre, lo toma como su ideal, se identifica con él, pero también emprende una investidura sexual de objeto de la madre, el niño desea a la madre y surgen al mismo tiempo sentimientos de hostilidad hacia el padre para poder sustituirlo. O también puede que haya una inversión en el complejo de Edipo, se toma por objeto al padre. En el primer

caso el niño es lo que querría ser, el padre. Y en el segundo, el hijo es lo que querría tener; este mismo proceso sucede con la mujer (Freud, 1921).

En la identificación secundaria el complejo de Edipo cobra gran importancia ya que *“las catexis sobre los padres son abandonadas y substituidas por identificaciones”* (Laplanche & Pontalis (2004, p. 186). Para esto el sujeto requerirá de un proceso de separación e individuación, que se observará en la adolescencia.

Aunado a éste proceso, en algunos casos, la identificación conlleva a la formación de síntomas los cuales pueden ser por cualquiera de las siguientes tres vías que menciona Freud (1921): (a) cuando el síntoma expresa el amor de objeto, por ejemplo, en el caso de la mujer el objeto es el padre y delega a su madre, identificándose parcialmente con ella, a través del síntoma pero como forma de culpa *“Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento”* (p. 100); (b) el yo toma propiedades del objeto amado; es decir, se identifica con el síntoma como una forma de incorporarlo y (c) a través de la identificación con la emoción, la persona desea ponerse en la misma situación de la otra con la que se identifica.

En estos tres casos la identificación es parcial ya que solo se toma prestado un rasgo de la persona objeto, pero también se puede presentar una identificación con la imagen global, la cual es una identificación patológica presente en la melancolía. En este caso, el yo produce con fidelidad los movimientos y perfiles de aquel que lo abandonó y de esta manera se convierte en el “igual” de su imagen total: *“la sombra del objeto recae sobre el yo”* (Freud, 1921).

Identificación en la adolescencia

El proceso de identificación es a partir de las primeras relaciones, de la identificación primaria en la que se hace un llamado a un tercero, a un prehistórico. En la identificación secundaria cobra gran importancia el complejo de Edipo, y es en la pubertad

en donde hay un re-despertar de la sexualidad. La identificación ocupa una posición central durante la adolescencia.

Jeammet (1991) refiere que la adolescencia actúa como un revelador y un interrogador de la cualidad de las identificaciones, de las interiorizaciones de cada uno. Esta etapa hará asumir una identificación sexual determinada por un lado, y por el otro, asegurar la autonomía en relación a los padres.

“El cuestionamiento narcisístico del adolescente entra en resonancia con los avatares de la historia infantil y las carencias narcisistas... Las carencias narcisistas precoces refuerzan a su turno la necesidad objetal y la importancia de los objetos confiriéndoles un poder antinarcisista, aumentando su rol excitante y su sexualización” (Jeammet, 1991, p. 43).

Las identificaciones que se adquirieron en la niñez, son puestas a prueba en esta etapa.

Cuando se atraviesa esta etapa de manera favorable el adolescente renuncia a las identificaciones infantiles y busca fuera del ámbito familiar objetos amorosos, para lo cual, se recuerda los diques contra el incesto que Freud (1905) menciona: el asco y la repulsión. Es aquí donde se puede observar si hay un superyó bien integrado, con ideales posibles y sin ser limitadores; en otros casos no es así, hay una realidad difícil de negociar, por un lado se tienen que cumplir las exigencias del objeto amado y por el otro las propias, las del narcisismo.

Cuanto mas estructuras internas diferenciadas tenga el adolescente, y puede apoyarse sobre identificaciones establecidas, le será más fácil seguir el trabajo de interiorización y de identificación. En caso contrario, de que no haya una diferenciación *“...de una pérdida de las adquisiciones y de una indiferenciación de su mundo interno, es susceptible de entrañar un bloqueo de las identificaciones y un movimiento de defensa anti-objetal. La adolescencia por sus conflictos propios y la excitación de la cual ella es*

portadora, es un poderoso factor de pérdida, más o menos temporaria, de las adquisiciones de este tipo” (Jeammet, 1991).

Los conflictos del mundo interno del adolescente se desplazan hacia el externo observándose en particular en las actuaciones (Jeammet, 1991).

El cuerpo es el lugar de expresión de los conflictos de identificación en la pubertad; se transforma haciéndole vivir un sentimiento de pasividad que favorece un “*clivaje cuerpo-psiquis*”. Se vuelve un cuerpo extraño como también lo menciona Tubert (2000) por un lado los atributos de su propia sexualidad, representando pulsiones y también de los padres, objetos privilegiados de esas pulsiones (Jeammet, 1991).

El cuerpo también es el lugar de inscripción de las identificaciones con los padres por las semejanzas y además por lo que revela que le afecta, es decir, las emociones. Este cuerpo es lo que se le ha dado al adolescente y que él ve transformarse, puede sentirlo como ajeno a él o a ella y al representante de un mundo objetal del cual teme depender, los padres (Jeammet, 1991).

Es así, que menciona Sequier (cit. en Tubert, 2000). “...*La crisis adolescente, nos enfrenta con el desconcierto de la encrucijada adolescente entre la infancia y la edad adulta, entre lo psíquico y lo somático, entre lo individual y lo social, y entre ambos el grupo familiar, ... entre el Yo ideal y el ideal del Yo, entre el narcisismo y el Edipo*”

Identificaciones transgeneracionales

Al retomar el concepto de identificación, se hace referencia al objeto, el cual se refiere a algo diferente de la representación psíquica del otro comprendida como si fuera la huella de su presencia viva inscrita en el inconsciente, es una representación inconsciente previa a la existencia del otro, representación que ya está ahí y contra la cual vendrá a apoyarse luego la realidad exterior de la persona del otro o de uno cualquiera de sus atributos (Nasio, 1998).

Esta representación inconsciente puede producirse sin que se haya encontrado en alguien vivo; puede ser un otro exterior que corresponde a una evocación muy lejana de alguien que jamás existió o alguien antiguo, la figura de un ancestro (Nasio, 1998).

Cuando el bebé nace, la madre lo libidiniza a través de sus caricias, palabras, su mirada y así “*el Otro escribe sobre el cuerpo del infans*” (Coriat, 1996). En esta acción de la madre como “auxiliador experimentado” deja marcado al niño; el deseo de la madre, lo pre-edípico, atraviesa al niño.

La constitución de cada ser humano es marcado por las primeras experiencias que se producen desde la historia inconsciente de la madre; es decir, lo transgeneracional.

Según Eiguer (1987) son mensajes simbólicos de los objetos ancestrales, no se sabe si con la finalidad de reparar algo del pasado o algo más, es algo que no se habla.

Existen tres tipos de agrupamiento de los objetos transgeneracionales (Eiguer, 1991):

El primer tipo son las representaciones de objetos benevolentes que reclaman fidelidad edípica, éstas son sujetos en los cuales la libido se ha fijado en el estadio fálico; es decir, los padres han facilitado las identificaciones para “re-encontrar” sus amores edípicos.

El segundo tipo hace referencia a las representaciones de objetos transgeneracionales idealizados, dominantes, magnificados, que exigen compensación y crean sentimientos de deuda.; en este caso, el sujeto se siente paralizado por el ancestro ya que los sentimientos de identidad individual y familiar quedan confundidos.

En este punto, la regla es el sentimiento de culpa, la ambivalencia la sensación de deuda y la identificación narcisista con el objeto, aquí se pueden encontrar tanto problemas depresivos como psicosomáticos.

Y el último tipo, son las representaciones de objetos fantasmas, estos crean sentimientos de un vacío irrepresentable y se refiere a que un familiar cometió un acto punible y se ha mantenido como un secreto vergonzoso en la familia. El hablar sobre el secreto hace temer la reproducción del acto traumático.

Falso *self*

Winnicott (1950, cit. en Guerra, 2000), refiere que el falso *self* es “*una organización defensiva en la cual se asumen prematuramente las funciones de cuidado y protección maternas, de modo tal que el bebé o el niño se adapta al ambiente al par que protege y oculta su verdadero self, o sea la fuente de los impulsos personales*”.

Al respecto, Marcelli y Ajuriaguerra (2005) refieren que el falso *self*, es una especie de pantalla artificial entre el verdadero sí mismo escondido y protegido y el medio, cuando éste es de mala calidad y en exceso intrusivo, de tal forma que el falso *self* no es creativo y no proporciona el sentimiento de ser real; además de que su existencia da por resultado un sentimiento de futilidad (Winnicott, 1950 cit. en Guerra, 2000).

El *self* se va construyendo a partir de las primeras experiencias que tiene el bebé con su madre. Winnicott refiere que cuando la madre es suficientemente buena se puede identificar con su bebé, sosteniéndolo de la mejor manera y por tanto, brinda lo que éste necesita en ese momento, lo que da pauta a la omnipotencia del niño. Estas acciones repetidamente van creando al verdadero ser.

En caso contrario, cuando la madre no es lo suficientemente buena y no cumple con la omnipotencia del bebé se va construyendo el falso *self*. Esto es debido a que la madre no tiene la suficiente capacidad de sostén, no interpreta las necesidades del niño, ella le coloca su propio gesto y por lo tanto el bebé no responde al de él mismo.

Es así que la sumisión y acatamiento del niño depende del gesto de la madre, por lo tanto se van creando relaciones falsas y cuando crece, es la “copia” de otros, de su madre.

La sumisión así como la imitación son los rasgos principales (Winnicott, 1950, cit. en Guerra, 2000).

El falso *self* es como una sensación de algo ajeno, Guerra (2000) lo describe como un estar habitado por el otro, al punto de “*eclipsar*” lo propio.

Sin embargo, también en el verdadero *self* aparece el falso *self*, esto es cuando el niño trata de adaptarse al medio, es la habilidad que tiene para someterse sin exponerse; por lo cual, tanto el falso como el verdadero *self*, son polaridades que forman parte del individuo (Pontalis, 1977, cit. en Guerra, 2000).

El falso *self* también tiene una implicación a nivel del cuerpo, hay una escisión entre psique y soma: “*la mente tiene una función falsa y una vida propia, y domina al psiquesoma en vez de ser una función especial de éste*” (Winnicott, 1988, cit. en Guerra 2000).

Al mismo tiempo, existe una escasa capacidad para utilizar símbolos, hay una incapacidad para concentrarse y la necesidad de ser atacado por la realidad externa provoca que el niño tenga diversas reacciones ante estos ataques. Guerra (2000) hace referencia a sus observaciones con niños, quienes llegan a consulta y sus padres indican la incapacidad de haberles marcado límites o diagnosticados con un síndrome de hiperquinesia. Este mismo autor comenta que el falso *self* en estos niños responde a estas acciones, son chicos que “no saben jugar”, tienen una gran dificultad para estar a solas y relajarse.

Las acciones del niño como el “no saber jugar”, la dificultad para concentrarse, para estar a solas y relajarse, Guerra (2000) las explica a través del falso *self* motriz, en el cual desde muy pequeño, la madre coloca al niño en una posición que el niño no desea, como el estar “boca abajo” por ejemplo, imposibilitando u obstruyendo la capacidad para jugar; es aquí donde se observa el sometimiento al deseo de la madre y la incapacidad de crear y ser espontáneo.

Referente a la capacidad creativa y el ser espontáneo, Dithrick (1991) hace alusión a la pseudología fantástica como una variante de las mentiras, la cual es una forma de encubrir la verdad mediante fantasías que ayudan al equilibrio narcisista. Esta pseudología fantástica pareciera la explotación del falso *self* ya que en ésta permanece en secreto y en privacidad el verdadero *self*, protegiéndolo.

En este caso, el niño se va más hacia la fantasía que hacia la imaginación; la realidad externa se oculta y se niega a través de un mundo interno de fantasía, en donde todo se puede lograr (Dithrick, 1991).

Capítulo III. Método

Justificación

La función del proceso psicoanalítico es hacer consciente lo inconsciente (Ortiz, 2011), Bleichmar, S. (2000) refiere que los intercambios en el proceso *“tienen que estar constituidos por representaciones palabra que se anuden a representaciones-cosa para producir algún tipo de captación del objeto real externo”*; se trata de poder dar palabra a eso desconocido o a eso que se sabe y no se piensa. Sin embargo el lenguaje tiene diferentes formaciones, el ser humano se expresa a través de la palabra, de sus lapsus, actos fallidos, olvidos, sueños, sus gritos, de llanto, el mismo silencio, y también a través del cuerpo.

En la adolescencia, el cuerpo toma gran relevancia, ya que atraviesa por una serie de cambios, aparece el duelo por la pérdida de un cuerpo infantil para poder tener un cuerpo sexual genital, se le viste de diferentes maneras, se le “decora” con perforaciones, tatuajes, entre otras. Asimismo, está la importancia del tener un cuerpo que agrade, buscando dietas y/o haciendo ejercicio, actividades que a veces llegan a convertirse en trastornos.

La excitación del cuerpo aunado a la omnipotencia que caracteriza a esta etapa, coadyuvan a que el adolescente se ponga en riesgo con ciertas acciones como consumir en exceso o sin precaución alcohol y otras drogas que pueden crear dependencia.

Este lenguaje a través de las perforaciones, tatuajes y lo ya mencionado no solo expresa los cambios que surgen en la adolescencia en el cuerpo, también se inscribe el malestar del sujeto en los accidentes, las autolesiones que se observan en ciertos chicos: el jalarse el cabello, rasguñarse, golpearse, cortarse y en ocasiones llegar al suicidio; el cuerpo también se expresa a través de enfermedades o síntomas como los granitos, frecuentes en esta etapa, erupciones, prurito y más síntomas.

Jeammet (1991) refiere que la evolución social y familiar ha conducido a una liberalización de las costumbres y a un debilitamiento de las prohibiciones y de las barreras, particularmente las intergeneracionales y entre sexos, mientras que se enfatizan considerablemente las exigencias del desempeño y del éxito individual.

El tiempo de la adolescencia tiende a prolongarse entre una pubertad más temprana y una entrada a la vida adulta “retardada”, la vida de los adolescentes se presenta muy diferente de la que les tocó vivir a sus padres (Jeammet, 1991).

Es entonces que los trastornos neuróticos y psicóticos clásicos, las dificultades de índole narcisista, la patología de los límites y los trastornos del comportamiento han tomado un lugar cada vez más importante al desplazarse los conflictos del mundo interno hacia el externo (Jeammet, 1991).

En ocasiones los síntomas observados en el paciente también están en su familia, por lo que se convierte en una forma de comunicación, hay una identificación entre los miembros de la familia, principalmente cuando el síntoma es similar.

Así, en ocasiones, durante la consulta se pueden observar a adolescentes en los que aparentemente no hay algún conflicto, los padres solicitan el tratamiento por alguna situación difícil por la que atravesaron y acerca de su historia mencionan que todo ha estado bien hasta ese momento o, en ciertos casos no llegan al consultorio, y al escucharlos y observarlos se aprecian chicos con una edad que no corresponde a lo que aparentan, no se escucha un discurso propio, no hay un deseo propio de estos adolescentes, hay una construcción de un falso “*self*” que ha servido para protegerse y proteger al otro.

El trabajo psicoterapéutico con estos adolescentes, consiste en tratar de dar palabra a ese malestar que se representa en su cuerpo, acompañándolo en el reconocimiento de su identidad y su deseo.

Por ello el interés en realizar este trabajo, cuyo objetivo fue proporcionar explicaciones plausibles acerca de las manifestaciones psicósomáticas de una adolescente así como la construcción de un falso *self*, mediante la indagación de sus identificaciones transgeneracionales.

Planteamiento del problema

Desde que Dolores (nombre que utilizare para referirme a mi paciente para este trabajo) asiste por primera vez al Centro Comunitario junto con su madre y su hermana para la atención psicológica, observo en el discurso, una confusión entre ellas, en donde se solicita la atención para una de las hijas pero en realidad era para la otra, las emociones que una siente pareciera que las debe de sentir la otra.

Escucho una dificultad de diferenciar quién es quien, quién hace una cosa y quién otra, es como si las tres hicieran lo mismo en el mismo momento; en ocasiones incluye a su abuela, tías y prima, todas son parte de la familia materna es como si todas fueran una. Esta confusión con el mundo externo también se ve reflejada en el discurso de Dolores vía la contratransferencia y también sobre su propio cuerpo.

Dolores se queja continuamente de la presencia en su cuerpo de ronchas grandes que queman y pican además de que pueden aumentar de tamaño en cualquier momento angustiante; por ejemplo al discutir con su tía, le da comezón y se rasca.

Ante una situación difícil, o en ciertos cuestionamientos en el espacio psicoterapéutico, refiere Dolores el sentir como si se fuera a convulsionar “*podría llegar a más... a tirarme al suelo, pero no...*”, solo muestra los dientes como mordiendo algo rápidamente; cuando era niña, se rasguñaba, se cortaba y golpeaba, dice que no sabía qué hacer y nadie la escuchaba.

Cuando su madre convulsiona, Dolores dice angustiarse bastante pero es la única que ayuda a su madre ya que en ese momento, su abuela se angustia, grita y llora, la

hermana empieza con ataques de asma y Dolores es quien se encarga de contener a cada una y ¿ella cómo contiene sus ansiedades?

La muerte de su hermano así como el abandono del padre influyeron de manera importante en el aumento de las ansiedades en las mujeres de esta familia, dificultando aún más el proceso de separación. Estos sucesos dejaron huellas en forma de mandatos en Dolores como el tener que cumplir lo que su hermano prometió a su hermana y a su madre antes de morir, continuar con el negocio familiar que sería entregado a su hermano cuando tuviera edad para laborar en él, asumir el rol del padre en su familia.

La confusión, lo que no se habla, el sentimiento de culpa por la muerte del hermano y el abandono del padre contribuyen a que el dolor quede inscrito en su cuerpo, siendo un contenedor para sus ansiedades. Por este conjunto de vivencias y síntomas la pregunta a responder en este trabajo es: ¿Las manifestaciones psicósomáticas en Dolores así como la construcción de un falso *self*, están asociadas a identificaciones transgeneracionales?

Objetivo general

Proporcionar explicaciones plausibles acerca de las manifestaciones psicósomáticas en Dolores así como de la construcción de un falso *self*.

Objetivos específicos

- a) Explicar la psicosis y la construcción de un falso *self* en Dolores,
- b) Explicar las identificaciones transgeneracionales.

Supuesto

En el presente trabajo sostengo que las manifestaciones psicósomáticas y la construcción de un falso *self* en Dolores, se asocian a identificaciones transgeneracionales.

Definición de categorías y/o variables

- a) **Manifestaciones psicosomáticas:** Mensajes que envía la psique cuando se ve amenazada por situaciones dolorosas o culpabilizantes y la representación es expulsada del consciente, de manera que estos mensajes se inscriben en el cuerpo (McDougall, 1995).
- b) **Identificaciones transgeneracionales:** Mensajes simbólicos de los objetos ancestrales, no se sabe si con la finalidad de reparar algo del pasado o algo más, es algo que no se habla (Eiguer, 1987).
- c) **Falso *self*:** Especie de pantalla artificial entre el verdadero sí mismo escondido y protegido, y el medio, cuando éste es de mala calidad y en exceso intrusivo. El falso *self* no es creativo y no proporciona el sentimiento de ser real (Marcelli y Ajuriaguerra, 2005).

Tipo de estudio

Se trata de una investigación cualitativa porque se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de una persona (Baptista, Fernández y Hernández, 2006). Me apoyé en la modalidad de estudio de caso.

Participante

Se trata de una adolescente de 20 años con manifestaciones psicosomáticas. Estuvo en tratamiento psicoterapéutico con enfoque psicoanalítico durante 13 meses, una sesión por semana de 60 minutos de duración cada una, en un Centro Comunitario ubicado en la delegación Iztapalapa.

Instrumentos

Para el desarrollo de esta investigación se requirió de:

- a) Observación: La cual consiste en obtener impresiones por medio de todos los sentidos, teniendo una reflexión permanente de éstas (Baptista, Fernández y Hernández, 2006). En este punto, se incluye la contratransferencia.
- b) Entrevistas: Recolección de datos personales, familiares, entre otros, a través de preguntas y respuestas (Baptista, Fernández y Hernández, 2006).
- c) Sesiones psicoterapéuticas: Información recabada durante los 13 meses del tratamiento psicoterapéutico.
- d) Historia de vida: Narración de los hechos pasados de la adolescente de manera cronológica (Baptista, Fernández y Hernández, 2006).
- e) Análisis de contenido: Es la técnica que permite investigar el contenido de las comunicaciones mediante la clasificación en categorías de los elementos o contenidos manifiestos de dicha comunicación o mensaje (Aignerren, 2002).

Procedimiento

A través de la observación, entrevistas y sesiones psicoterapéuticas, elaboré la historia de vida acerca de la paciente. Posteriormente, con ayuda de la historia así como fragmentos de ciertas entrevistas y algunas sesiones terapéuticas realicé un análisis de contenido.

En los resultados agrego mis interpretaciones así como el sustento teórico.

Consideraciones éticas

La información recabada para dicha investigación se utilizó con respeto y confidencialidad (art. 67), por lo que los datos personales como nombres no son reales, utilicé seudónimos (art. 68). Sólo incluyo información pertinente para los propósitos de dicho trabajo (art. 133) (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009).

Capítulo IV. Historia de vida

El nombre de la paciente así como de los de sus familiares y su pareja se omitieron y se asignaron seudónimos, a continuación se enlistan:

Paciente: Dolores

Padre: Luis

Madre: Madre

Hermana de Dolores: Paola

Hermano de Dolores: Luisito (fallecido)

Prima de Dolores: María

Tío: Ramiro

Novio de Dolores: Víctor

Dolores asiste a su primera entrevista el 29 de octubre del 2010. Es una chica de 20 años, de tez morena clara, aproximadamente mide 1.57m, de compleción media. Vive con su madre, su hermana menor de 16 años y abuelos maternos.

Durante el periodo del proceso psicoterapéutico laboraba en una ferretería familiar, además de estudiar inglés y computación. También buscaba convocatorias para entrar a la Universidad, ya que al concluir el Bachillerato dejó de estudiar y quería regresar a estudiar la Licenciatura en Administración de Empresas. Dolores cuenta con una carrera técnica, Contaduría, la cual no ejerce.

Tenía un hermano, Luisito; un año menor que ella pero falleció a la edad de 10 años. El padre es alcohólico y debido a la pérdida de este hijo aumentó el consumo y este fue uno de los motivos de la separación de sus padres; quienes se separaron hace 8 años.

Dolores comenta que su padre siempre ha sido un hombre alcohólico, frío, muy agresivo y ha tenido varias mujeres.

Su madre padece epilepsia desde pequeña, pero la paciente es la única que lo sabe manejar.

La madre de Dolores solicita el servicio para su hija debido a que, un mes antes de asistir al centro, un tío (Ramiro), primo de su madre, a decir de la paciente, trato de abusar de ella. La madre se compara con Dolores y considera que tiene que manejarlo porque está atravesando por un duelo, como el duelo que ella atravesó por la pérdida de su hijo y da por hecho que sucedió la violación, pues así lo refiere.

En sesiones posteriores Dolores comentó que la habían violado: *“me violó..., bueno casi, porque violó mi intimidad”*.

Durante las sesiones, la paciente casi no muestra emociones, suele sonreír pero al hablar de cuando está enojada o triste parece no mostrar emoción, sólo al referirse al suceso con el tío Ramiro y en una sesión en la que habla de su padre.

Como defensa racionaliza constantemente dando explicaciones de las acciones de su hermana, su prima y a veces de ella, por ejemplo, al hablar de sus relaciones de pareja, las describe como conflictivas porque bebían alcohol y ella no quería un alcohólico como su padre y mencionó que tal vez tendía a tener esas relaciones porque era una forma de buscar a su padre en estas figuras.

Dolores recuerda que desde pequeña, su padre siempre la molestaba, le decía que era una gorda, una tonta, continuamente le pegaba y gritaba, tanto a ella como a su hermano.

Refiere la paciente que le tenía miedo a su padre ya que a veces estaba bien y en otras mal, empezaba a criticar; en ocasiones llegaba a casa alcoholizado y se acostaba en su cama, a ella le daba miedo “que le fuera a hacer algo”. Su madre continuamente le pregunta si su papá no la violó. En otros momentos su padre llegaba bajo los efectos del alcohol, se

llevaba a su madre al cuarto y tenían relaciones, a veces, también le pegaba a su mamá, Dolores se daba cuenta porque escuchaba los gritos.

Su padre tenía otra pareja quien conocía a la madre de Dolores. Relata que mientras su padre y la señora estaban en el hotel, ella se quedaba con su hermano encerrada en la camioneta y su padre y la señora les decían que no tenían que decir nada y como recompensa les compraban un helado.

El padre generalmente iba por Luisito a la escuela y cuando llegaban a la casa, Dolores veía a su hermano llorar y al preguntarle, le respondía que era por lo mismo: su padre había estado con la señora.

Los niños le contaban a su madre sobre la otra pareja del padre, pero ella no les creía y los regañaba. La paciente refiere que al principio le tenía mucho coraje a su madre porque “¿cómo no se iba a dar cuenta?”, su madre le tenía mucha confianza a su padre porque a ellos no les creyó.

Dolores refiere que su padre tenía varias carnicerías, la familia tenía dinero, “*todo de lujo, tenían ropa, viajes, camionetas, escuelas de paga, pero todo se le acabo*”.

Luis decía que quería poner las carnicerías a nombre de Luisito, cuando este último murió, Dolores se las pidió pero él no quiso dárselas; de la misma forma, ella le pidió a su padre una porción de un terreno que sobraba en el panteón donde enterraron a su hermano y también se lo negó.

Luisito murió en un accidente, en donde él iba con Dolores, su madre, una tía, quien llevaba en brazos a una bebé. Al atravesar una avenida para ir a una tienda a comprar un chocolate que su hermano quería, se quedaron en medio de un camellón muy pequeño. La paciente refiere no recordar si ella tenía agarrado de la mano a su hermano o su mamá y que una de las dos le pidió que se pasara con la otra, cuando estaba haciendo ese movimiento pasó un camión de agua que se subió al camellón y golpeó al hermano.

La paciente recuerda que muchas personas empezaron a decir que había muchos lastimados porque ese día en ese momento hubo muchos accidentes; Dolores vio que un bulto rodaba por debajo de un camión de agua, era su hermano. Ella se cruzó la calle y en vez de irse a su casa se fue con Paola a la casa de enfrente y ahí se quedó, recuerda que pasó al lado de un señor tirado que pedía ayuda pero no lo ayudó, todos se fueron con su hermano y al señor no le hicieron caso, en la casa comenta que habían muchas cucarachas y le daba asco pero no quería ir: *”yo creo que no quería darme cuenta”*.

Su padre culpó a su esposa de la muerte de su hijo y aumentaron los problemas entre ellos, el consumo de alcohol también incrementó y decidieron separarse.

Dolores culpó a su madre de que su padre se haya ido después del accidente de su hermano. La paciente dice que al principio le dio gusto de que ya no estuviera en casa, debido a como se comportaba con ella y su hermano, pero después lo extrañó mucho y cuando ella hacía algo mal se pegaba, se cortaba los brazos, se insultaba, se rasguñaba la cara continuamente, comenta que también lo hacía para que se dieran cuenta los demás de que ella estaba mal, que estaba triste.

Luisito le prometió a Paola que la iba a cuidar, la iba a apoyar y que siempre iba a estar con ella, y esa misma promesa, Paola se la pide a Dolores diciéndole que la tiene que cumplir porque su hermano ya no está.

Desde ese momento, sus tías, hermanas de su padre, ya no le hablaron a Dolores ni a su hermana, ni a su madre y la relación fue muy difícil entre ellas.

Dolores comenta que se volvió una niña aislada y tímida. Al entrar al Bachilleres quería sentirse aceptada y conoció a “los porros” por su amiga, ella decidió ser parte de ellos por las fiestas y “sentir la adrenalina”.

Al estar con ellos se alcoholizaba, se peleaba, en cierta ocasión vio como le pegaban a una chica y le dijeron que también ella se metiera, dice no haber querido; sin embargo se metió a golpearla y aunque se sentía mal de hacerlo, no se detuvo.

Concluyó el Bachillerato, estudio la carrera técnica de Contaduría y empezó a trabajar en el negocio de su tío Ramiro. Estando laborando ahí empezó una relación con uno de sus trabajadores, quien estaba casado. Dolores dice que le gustaba sentir esa “adrenalina”, con él tuvo su primera relación sexual a los 19 años.

Después de un tiempo mejora la relación con su tío Ramiro debido a que por el trabajo convivían más tiempo y comenta que el día de su cumpleaños, él le pidió que lo acompañara a Toluca a entregar unos papeles, en el camino la llevó a comer a un restaurante “*lujoso*”, además le gustó como la atendieron. Al terminar él le dio dinero (\$1,500) para que lo gastara en lo que quisiera y fueron a comprar ropa. Después, ella refiere que él le preguntó si quería ir a un jacuzzi o a un spa, Dolores decidió ir al jacuzzi ya que le recordó cuando iba con su padre, madre y hermanos al jacuzzi y pensó que iba a ser lo mismo.

Durante el proceso psicoterapéutico continuamente cambiaba la versión, refiriendo al principio que la metió al hotel con mentiras, en un momento en que ella se distrajo, comentando al final que entraron al hotel por decisión de los dos.

Al estar en la recámara refiere haber tenido miedo, pero aún así decidió quitarse la ropa y meterse al jacuzzi, su tío pidió una botella de vino, al estar en la cama, ella le mencionó que estaba mal lo que hacían y decidieron irse. Ella refiere que no hubo alguna relación sexual, pero que al estar en la regadera parada su tío la abrazó por detrás pero ella se quitó.

A partir de lo sucedido con su tío, Dolores deja el trabajo y se va a trabajar con su tía a una ferretería, negocio de uno de sus primos. Tía con la cual empieza una serie de

dificultades por el trabajo, la paciente refiere que su tía continuamente le hace comentarios que no le agradan y ella se siente mal.

La madre así como su hermana comentan que a partir de lo sucedido con su tío, el supuesto intento de abuso sexual como lo describieron tanto la paciente como su madre, Dolores está muy agresiva, ella lo niega; dice tener miedo de que su familia se entere de todo lo que pasó ya que su tío le dijo que si decía algo los dos iban a pagar las consecuencias, palabras que “*le retumban en su cabeza*”.

La paciente dice tener miedo de verlo ya que no sabe como va a reaccionar cuando lo vea, comenta haberle afectado también en sus relaciones con sus compañeros (hombres) ya que cuando se acercan a saludarla de beso ella se aleja, no quiere empezar alguna relación por temor.

Por otra parte, Dolores está muy pendiente de lo que sucede con su hermana, abuela, madre, tías, primas, en cuanto a los síntomas que presentan por discusiones o dificultades que se le presentan a cada una de ellas; y ante éstos, ella reacciona de manera inmediata, buscando la forma de “ayudarlas”, contenerlas.

Algunos de los síntomas que presentan sus familiares son: las convulsiones de la madre, aumento y/o disminución de la presión en tías y abuela, sensación de ahogo de Paola, así como ataques de asma, autolesiones como cortes de parte de María y simulación de convulsiones y el alcoholismo del padre.

Por otra parte, Dolores ante ciertas intervenciones aprieta los dientes y mueve las mandíbulas muy rápido, diciendo que a veces siente que va a convulsionar pero se contiene; presenta ronchas grandes y rojas que aumentan de tamaño, ella las describe como calientes y que pican. En cierta ocasión, tuvo una discusión muy fuerte con su madre y se le hinchó su ojo de manera importante, con los días y sin medicamento fue disminuyendo la hinchazón.

Al regresar de los periodos de vacaciones y en los días que decidió interrumpir su tratamiento, aparecía con tos y le lloraban los ojos continuamente.

Dolores decide interrumpir su proceso refiriendo que había conseguido un trabajo mejor y que no pertenecía a la familia, observándolo ella misma como un logro por separarse aunque sea de esta manera. Comenta que con lo que gane pagaría la Universidad ya que no fue aceptada ni en la UNAM, ni en la UAM, asimismo, continuaría estudiando inglés y computación.

Capítulo V. Entrevistas y sesiones

A continuación presento entrevistas y sesiones del proceso psicoterapéutico de Dolores:

Primera entrevista

Fecha: 29 de Octubre de 2010

Dolores se presenta con su mamá y hermana a la cita con 15 minutos de retraso pasan al consultorio.

Madre: Venimos porque a mi hija trataron de abusar sexualmente de ella, quiero que lo saque, han cambiado las cosas, está muy agresiva, respondona, no quiere hacer las cosas, está atravesando por una situación de duelo y lo tiene que sacar.

Psicoterapeuta: ¿Cómo duelo?

Madre: Sí, está manejando algo que le pasó y ahora trata de seguir adelante, le digo que lo tiene que superar, yo lo pase hace diez años, murió uno de mis hijos y mi esposo me culpaba de su muerte, quiero que ella esté bien, que estemos bien las tres, además porque fue un familiar, mi primo.

Psicoterapeuta: Dolores ¿qué piensas de eso?

Dolores: Yo no estoy agresiva, creo que a ellas dos también les afectó, yo me siento mal porque soy una tonta, no debí de haber ido con él, pero no sé...

Psicoterapeuta: Y tu Paola ¿qué piensas?

Paola: Es muy agresiva, yo quiero acercarme a ella como mi hermana mayor para pedirle un consejo, pero no se puede, ha cambiado mucho.

Dolores: Les ha afectado a ellas dos...

Madre: Quiero que lo supere, casi fue una violación, pero no, es mi primo, según su tía ella sabía por todo lo que hacía, pero ella no se dio cuenta porque era su tío.

En ese momento Dolores voltea a ver a su madre negando con la cabeza.

Le pido a la madre y a Paola que salgan del consultorio.

Dolores: Mi tío me abrazaba, pero me agarraba de la cintura, pero yo pensé que era porque es mi tío, nunca pensé otra cosa de él. Fue el día de mi cumpleaños, yo trabajé con él en su negocio, por Santa Catarina, a una hora de mi casa. Ese día yo ya no trabajaba con él, me vine a una sucursal más cerca de mi casa, y por la escuela, pero fue por mi en la camioneta me dio dinero para que me comprara lo que quisiera, ropa y zapatos; después me preguntó

que si quería conocer un spa o un jacuzzi, primero le dije que un spa porque no sabía cómo eran y después le dije que mejor el jacuzzi, soy muy tonta e ingenua y fui con él, íbamos sobre periférico y pasamos por un hotel y me pidió que en la parte de atrás acomodara unas cajas, cuando me volteé él se dio vuelta y se metió a ese lugar, le dije ¿tío que hacemos aquí? Y él me dijo que yo quería conocer el jacuzzi y ahí estaba, pagó lo del jacuzzi y cuando entré pues estaba la cama y el jacuzzi, no pensé que era así y me espanté al ver la cama, mi tío se quitó toda la ropa y se metió al jacuzzi, después me dijo que me desnudara pero le dije que no y como había comprado un *shortcito* y una blusita pues me lo puse y me metí al jacuzzi con él, después me quiso abrazar y le dije que no, me salí rápido y él me dijo que me secara muy bien y secara mi ropa, que no le fuera a decir a nadie porque si alguien se enteraba íbamos a pagar las consecuencias los dos, esas palabras me retumban en mi cabeza, y pues yo siento feo porque tiene familia, tiene una bebé, me da miedo de que se vayan a enterar los demás, primero no le dije a nadie, no comía y como una semana me pasé llorando, después le dije a mi hermana porque sentía que me ahogaba, pero le dijo a su novio y yo me enojé con ella, porque eso no lo tenía que decir ya que es algo mío, pero ella me dijo que como que sentía que se ahogaba y por eso le dijo. Después le dije a mi mamá pero como estaba mi tía pues también ella escuchó, mi hermana me dijo que les dijera y no quería porque tenía miedo y como mi mamá tiene epilepsia, tenía miedo de que le fueran a dar sus ataques, mi tía dijo que cómo era posible si yo tenía familia y empezó a insultar, tengo miedo, soy una tonta además de ingenua.

Psicoterapeuta: ¿De qué tienes miedo?

Dolores: De la reacción de mi mamá y mi hermana, porque pues mi hermana no se aguanta y lo dijo, y mi mamá, qué tal si lo dice, yo no quiero que sepan, no sé cómo voy a reaccionar cuando lo vea, también tengo miedo de cómo va a reaccionar mi mamá, mi tía y mi hermana cuando lo vean.

Psicoterapeuta: En cuanto a lo que mencionaron que estabas muy agresiva, ¿qué piensas?

Dolores: Pues sí lo estoy, creo que sí me ha afectado, bueno, sé que no soy grosera con ellas pero no quiero decirles, pero no soy agresiva, me cuesta estar con mis amigos, hombres, antes los saludaba de beso, ahora no me gusta, no quiero que se me acerquen, antes tenía novio pero ahora siento que no voy a poder tener otra relación; además hay cosas que me recuerdan eso, como estudiar inglés, mi tía me pidió que le diera clases pero

en su casa y no quiero ir, pero mi mamá me dice que sí vaya para que me distraiga, pero en esa casa cuando hacen fiestas, toda la familia se junta y me recuerda eso, no me gusta.

Psicoterapeuta: Vamos a seguir hablando más sobre esto, vamos a tener dos o tres entrevistas y después vemos cómo va a ser el tratamiento, si es individual, con tu familia, ahí vemos.

Dolores: Pues también me gustaría que estuviera en terapia mi mamá y mi hermana porque también a ellas les afectó.

Psicoterapeuta: Bueno, lo vamos viendo, hay algo más que quieras decirme antes de hacer pasar a tu mamá.

Dolores: No ¿me salgo?

Psicoterapeuta: No, todo lo que hablemos estarás tú presente a menos que haya algo pero lo platicamos en caso de ser necesario (acordamos costo, horarios, reglamento).

Madre: (Al salir del consultorio) Esto lo hago por las tres, para que estemos bien, las quiero mucho, no estamos tan mal ¿verdad?

Psicoterapeuta: (Sonríe y les señala donde tienen que pagar).

Segunda entrevista

Fecha: 5 de noviembre de 2010

Dolores: Pues me he sentido bien, pues el hablar con alguien más te tranquiliza pero aún tengo miedo, no sé qué hacer, ni cómo decirle a mi mamá, yo quiero trabajar pero ella quiere que en otro lugar. Esta semana fui a un trabajo del gobierno así como para cuidar niños, pagan muy bien, son solo cuatro horas y yo escojo mi horario, ellos me hablan y me dicen que tengo que ir tal día según mi horario y con eso ya cumplo lo de la semana, pero no me gustó, mi mamá quiere que vaya para que me distraiga, dice que está muy bien pero no quiero, no me gusta.

Psicoterapeuta: ¿Por qué no te gusta?

Dolores: Por el ambiente, son chavos grandes, bueno de diferentes edades y sé que en un trabajo así me voy a encontrar con diferentes personas pero siento que no van a hacer su trabajo, sólo echar relajo y no me gusta eso, en cambio, mi tía me está ofreciendo trabajar con ella en su negocio, en una tlapalería, apenas la va a abrir, ya tienen el terreno, faltan algunas cosas, ella me dice que siga estudiando, que no vaya a dejar de hacer mis cosas por

lo que me pasó, hay que levantarse y seguir adelante. Yo quiero trabajar ahí pues es un negocio y ya yo sé de eso, de recibir el material y los papeles pero mi mamá no quiere.

Psicoterapeuta: ¿Por qué no quiere?

Dolores: Porque dice que qué tal si el que lleva el material es mi tío, y tiene miedo de cómo voy a reaccionar, pues yo no sé de qué se vaya a dar cuenta mi tía y le tenga que decir.

Psicoterapeuta: ¿Cómo crees que reaccionarías si lo vieras?

Dolores: Pues no haría nada, sólo le recibiría el material y ya, no tengo porque hablar con él, sólo para lo del trabajo, pero ¿qué tal si se dan cuenta y se enteran? Les tendría que decir y qué van a pensar, a él lo tienen en un buen concepto, muy tranquilo, trabajador, si saben que toma, mucho, pero que es bueno y como tiene a su familia, a mí no me van a creer, ¿qué van a decir?

Psicoterapeuta: Te preocupas mucho de lo que van a decir ¿verdad? ¿Crees que sea necesario que se enteren lo que pasó con tu tío?

Dolores: Pues no, no tienen por qué saber, si me preguntan les inventaré cualquier cosa o que solamente no quiero hablar (sonríe). Es que hemos pasado muchas cosas, muchos golpes, pero dice mi mamá que lo tenemos que superar, este es un golpe, lo que pasó con mi tío, el primer golpe muy fuerte fue la muerte de mi hermano, pues nos llevábamos bien, que mi papá a mi hermano y a mi siempre nos pegaba y mi hermana pues era su consentida, entonces yo siempre estaba con mi hermana, yo tenía 10 y él 9, fue solo por unos chocorroles, él quería ir a la tienda por sus chocorroles y fuimos mi mamá, mi hermano, mi tía y llevaba cargando a mi prima y yo, nos atravesamos la calle, quedamos en el camellón, yo solo escuché un ruido muy fuerte atrás de mí, era un camión que se subió a la banqueta y se llevó a mi hermano, mi tía y mi prima, mi tía yo creo la aventó porque quedó sentadita, a ella no le pasó nada, mi tía estuvo muy mal, estaba en coma y mi hermano se murió, mi papá tomaba mucho, es alcohólico; primero como que no le importó pero después en el velorio le echaba la culpa a mi mamá de la muerte de mi hermano, también la familia de mi papá culpaba a mi mamá, Paola y yo nos llevábamos bien, nos querían mucho pero al ver que trataban mal a mi mamá pues también nosotras nos alejamos, pues ¿por qué le hacen eso?. Mi papá es muy raro, a veces nos va a ver, lleva dinero, después lo dejamos de ver un tiempo y vuelve a ir. Un día sentí bien feo porque llegó y me dijo: “a ti ya no te voy a dar dinero” y pues si no me quiere dar pues no me dé, no me importa pero a mí que no me

venga a reclamar, yo digo que fue mejor que se haya ido porque era alcohólico y nos trataba mal, aunque Paola pues si sintió feo pues era su consentida. Y otro golpe fue lo de mi mamá, su epilepsia siempre la ha tenido y sí me da miedo, Paola pues no sabe cómo tratarla y yo sí, cuando veo que le va a dar me pongo atrás de ella y la sostengo mientras le dan sus ataques y después ya la dejo.

Psicoterapeuta: Dolores ¿es muy importante para ti lo que dice tu mamá para ti, verdad?

Dolores: Pues sí, es que solo nos tenemos a nosotras, yo le digo a mi mamá que se busque a una pareja pues es joven, todavía tiene 40 años, una vida por delante, antes Paola no quería pero ahora yo creo sí lo captaría, le digo que la busque porque ¿qué va a hacer? Nosotras pues vamos a hacer nuestras vidas pero ella dice que no, que nos va a cuidar y solo le importamos nosotras.

Psicoterapeuta: La semana pasada dijiste que lo que había pasado les afectaba a tu hermana y a tu mamá.

Dolores: Ah sí, pues mi mamá pues no sabe cómo va a reaccionar cuando lo vea porque algún día lo vamos a ver o vamos a hablar con él y no sé cómo vaya a reaccionar, y Gisela, pues se ha vuelto muy rebelde, como que se apegó más a su novio, siempre llega tarde, no está en la casa, luego le digo que por qué llega a esa hora y solo dice que se le pasó, antes pues si nos peleábamos muy feo, nos decíamos muchas cosas muy feas, nos lastimábamos, me decía *¿por qué no te moriste tú?* Bueno, yo también le decía que mejor se hubiera muerto ella y no mi hermano, pero ahora ya no.

Psicoterapeuta: ¿Cómo fue que llegaron a aquí? ¿Quién pidió la cita o para qué ahora, porque lo del abuso fue hace como mes y medio, no?

Dolores: Si, pues de echo la cita estaba a nombre de Paola porque también ella está mal, es que primero no le quería decir a mi mamá porque qué iba a pensar, le dije a una amiga y me dijo que le tenía que decir a mi familia, después le dije a mi mamá, pero se enojó, se sintió de que por qué le había dicho primero a mi amiga y a ella no y le dije que no quería que supiera por su reacción, después fue porque yo lo fui aplazando, mi mamá decía vamos a ir al Psicólogo porque alguien ya le había comentado a mi mamá de este lugar para Paola pero yo siempre le decía que después.

Psicoterapeuta: ¿Por qué lo fuiste aplazando?

Dolores: Es que no quería venir, cuando fue lo de mi hermano fuimos al Psicólogo pero no me gustaba, había mucha gente, la Psicóloga siempre andaba corriendo, a las prisas y aquí me gusta, es tranquila y me escuchas, está bonito (voltea a ver el consultorio).

Psicoterapeuta: ¿Hay alguien más que sepa lo de tu tío?

Dolores: No, no quiero que sepan, de echo ni mi abuela sabe.

Psicoterapeuta: ¿Ella vive con ustedes?

Dolores: Si, pero no sabe, no sé cómo se vaya a poner si se entera, le van a creer a él, a mí no, ¿qué van a decir de mí? De hecho mi abuela es especial y si se entera, no.

Psicoterapeuta: Seguimos hablando la próxima semana.

Sesión del 26 de noviembre de 2010

Dolores: Mi hermana está enojada porque mi mamá la castigó, no le hace caso a mi mamá, se sale y llega tarde. Mi mamá le dijo que le iba a poner una hora de llegada, en la tarde llegó su novio porque mi mamá le dio permiso de salir una hora y se pasó más de 45 minutos con él, mi mamá la regañó y ahora está castigada, no puede salir y como es su cumpleaños, el otro día la acompañé con mi prima y su papá a comprarle su regalo, se tardó mucho, su papá ya estaba desesperado, le decíamos mira éste está bonito y ella no, después de un rato le compró algo pero ahora no se lo va a poder dar y está enojada y no hace caso ¿a quién no le hace caso? A nadie, por eso le dije a mi mamá que la dejara aunque sea un rato, es que necesita ayuda y también mi mamá, las tres necesitamos estar en terapia, mi mamá no sabe qué hacer con ella (silencio y sonrío).

Psicoterapeuta: ¿Qué pasó con tu trabajo?

Dolores: Voy a empezar la próxima semana aunque mi mamá no quiere pero ya le dije que si voy a ir, si veo a este señor pues solo no le hago caso, sólo buenos días, buenas tardes y adiós.

Psicoterapeuta: ¿Ahorita qué haces?

Dolores: Pues solo estoy en la casa, voy a la escuela, estudio inglés y computación en la tarde mientras entró a una escuela, es que la vez pasada no me quedé en ninguna ni en la UAM ni en la UNAM, estoy viendo, ahora hice solo para UAM Xochimilco porque la zona está bonita, en Iztapalapa están bonitas las instalaciones pero está muy fea la zona.

Psicoterapeuta: ¿En dónde estudiaste el bachillerato?

Dolores: En el bachilleres 4, ahí pues la zona está bonita.

Psicoterapeuta: Es por Santa Ana ¿verdad?

Dolores: Sí, y ahí está la de Xochimilco además es rápido por el transporte (silencio). No he visto en el Poli pero a ver...

Psicoterapeuta: ¿Qué es lo que quieres?

Dolores: Licenciada en Administración de Empresas, me gusta y sé que la podría hacer porque le levanté el negocio a este señor, le vendía muy bien, me gusta el trato con la gene pero no sé, hay muchos administradores y el trabajo no sé si haya oportunidades, pensé en contaduría pero no me gusta, sólo números, no quiero ser contadora.

Psicoterapeuta: ¿Y piensas hacer otra vez el examen?

Dolores: Sí, para la UAM, tal vez para la UNAM pues no sé, todos quisieran o quisiéramos estar en la UNAM, pero es muy difícil, no se puede y los que se quedan ahí, no creo poder...

Psicoterapeuta: ¿Por qué lo crees?

Dolores: Bueno, tal vez sí, yo creo sí lo voy a hacer...

Psicoterapeuta: ¿Y cuándo salen las convocatorias?

Dolores: Para febrero o marzo, bueno por allí son los exámenes, tengo que estudiar, es que historia se me complica demasiado, bueno no es difícil pero no sé porque no se me queda, o tal vez me meto a un curso, por eso quiero trabajar, es desde abajo pero no importa, lo vamos a levantar, además quiero ayudar a mi mamá, pero no quiere que trabaje allí y mi abuela pues sospecha algo porque pregunta que por qué no me deja ir a trabajar pero tengo que ir, a mi mamá pues no le alcanza. El otro día nos salió un trabajo grande acomodando uñas en cajas y nos llevaron muchas y ahí estamos todas trabajando y nos pagaron pero mi abuelo se queda con todo y pues no le podemos decir nada porque se enoja dice que se lo iba a quedar porque gastamos mucho en teléfono y él lo paga, pero mi mamá compra la comida, lo que necesitamos a mi hermana y a mí, nos da todo, además también paga agua, luz y cuando no tiene mi abuelo, el teléfono, dice que es para levantar su negocio (jarcería) y así nos va a ir mejor pero a mí no me gusta eso, me siento como una... ¡oooh!, una arrimada. Además es que tiene que pagar muchas medicinas y como mi abuela siempre necesita y es muy especial y todo quiere...

Psicoterapeuta: ¿medicinas?

Dolores: Sí, es que mi abuela tiene diabetes y tiene que comprar medicamento, mi abuelo no sé, no del corazón, pero creo de la presión, no sé tiene muchas cosas y siempre toma medicamento pero mi mamá también tiene que comprar la de ellas y están bien caras.

Psicoterapeuta: ¿Tienen seguro o cómo le hacen?

Dolores: Mi abuela sí, se lo sacó una de mis tías pero siempre necesita y en el seguro a veces no hay y mi mamá no tiene, se trata con el general, pero luego no quiere ir.

Psicoterapeuta: ¿Se está atendiendo?

Dolores: Sí, pero hasta que se siente mal, el otro día le dio uno bien fuerte y me espanté porque como que se queda sentada y empieza a sonreír, su cara daba miedo y le dije mamá ¿estás bien? Y me contestó que sí, pero no se movía y como ya sé cuando le va a dar una convulsión me senté atrás de ella y la jalé, luego le hablamos al médico porque la tienen que revisar luego luego por las neuronas, pero yo grito ¡ayúdenme, ayúdenme! Y mi abuelo la ve y dice ¡ay, ya al rato se pone bien! Y se va, mi abuela empieza a gritar y a llorar ¡ay mi hija, se me va a morir, no te mueras! Y mi hermana yo creo se espanta más y empieza a llorar y como le dan ataques de asma, no es asma pero algo así, es porque no se cuidó bien una tos, se espanta, llora y empieza con sus ataques, entonces no me ayudan, ya que termino con mi mamá corro por el inhalador y se lo doy, luego me quedo con mi abuela pero ya sé que hacer porque fui a un curso, bueno fuimos...

Psicoterapeuta: ¿Quiénes?

Dolores: Yo, mi hermana, mi abuela (ríe).

Psicoterapeuta: ¿Y cómo te sientes?

Dolores: Pues antes mal por que quería que me ayudaran pero no se puede, ahora pues ya me acostumbré, pues ya que.

Sesión del 3 de diciembre de 2010

Dolores: Hoy mi hermana viene triste, es que se peleó con su novio, ya no sabemos que hacer, se pasa todo el día hablando por teléfono con él, se sale...

Psicoterapeuta: Dolores ¿cómo te hace sentir esto?

Dolores: Me da coraje, anda de rogona y no debe de hacer eso, para qué le habla y todo el día y Paola se la pasa triste.

Psicoterapeuta: Tú ¿cómo te sientes? Porque ahorita me dices que tu hermana está triste, la sesión pasada que venía enojada, pero qué te hace sentir lo de tu hermana.

Dolores: ¡Ah, qué siento!... triste, enojada porque se la pasa con él y ¿nosotras dos? También queremos estar con ella, antepone a su novio y yo pienso que está mal, primero la familia y después su novio, el otro día nos enojamos y le dijimos que no hiciera eso, porque se quedó hablando por teléfono en el cuarto y no bajó a cenar con nosotros y debe de estar ahí.

Psicoterapeuta: ¿Por qué es necesario que esté ahí?

Dolores: Porque es el único momento en donde estamos juntas, porque se levanta tarde, hace tarea, come un poco o no come y se va a la escuela y en la noche llega a comer bien, pero debe estar con nosotros.

Psicoterapeuta: ¿Nosotros?

Dolores: Bueno, nosotras... Es que mi mamá dice y pensamos que es porque se ha apoyado en su novio, le falta una figura paterna y con él lo reemplaza porque era su consentida. El otro día llegó triste porque lo fue a ver, me dijo que fuéramos pero no quise, ¿para qué? Siempre hace lo mismo, nos trata mal, con su cara y a mi no me gusta eso, no tengo porque aguantarlo, mi tía me dice que no es cierto que siempre nos trata bien pero que tiene prisa y si tiene prisa pues por qué solo nos dice ¿qué quieren? Nos pregunta ¿cómo están? Y no necesito nada de él, un día me reclamó que ya no me iba a dar dinero porque trabajaba y le dije que sí sentí feo pero por eso trabajo, y Paola llegó llorando porque hizo lo mismo, pero se va con el novio todo el día, por eso decimos.

Psicoterapeuta: ¿quién dice?

Dolores: Paola y mi mamá, perdón, yo y mi mamá. Se ha separado de mis primos cuando salimos mi hermana con su novio, mi prima con su novio y yo con mis amigos, bueno, amigas porque ¿cómo voy a ir sola? Voy a hacer mal tercio y luego mis amigas... ¡ay, ya se va a apartar! ¡ya se va con su cel!. El otro día Paola se enojó con una de mis primas, es que es muy enojona porque mi prima es de abrazar y ¡hola, hola!, le hizo así a su novio y ¿para qué fue a hacer eso? Paola se enojó bien feo con ella que por qué hace eso, yo por eso solo lo saludo y ya, porque si lo abrazo yo creo me golpea mejor no. Y también se ha separado mucho de un primo es que se querían mucho pero luego se separaron y después pues mi

prima tenía novio y Paola novio, pero se enojan porque a Paola no le cae bien su novia y a él su novio, y el otro día se empezaron a pelear y a decirse de cosas que ya no salían.

Psicoterapeuta: ¿Y en dónde estás tú?

Dolores: ¿En dónde estoy?

Psicoterapeuta: Sí, en esa escena.

Dolores comienza a hablar sobre los sueños de Paola, ser diseñadora de modas, modelar y le pregunto sobre cuáles son sus sueños, a lo que ella contesta: trabajar, ser Licenciada en Administración de Empresas, estudiar para quedarse en la UAM o UNAM, si no pagarse la escuela y ayudar a su familia.

Sesión del 21 de enero de 2011

En esta sesión, Dolores ya había empezado a trabajar con su tía, igualmente un negocio familiar.

Dolores: Mi tía me sigue molestando, siempre me hace sentir mal, me dice de cosas, para ir a la escuela me cambio 15 minutos antes de las 6 porque como hay polvo pues me ensucio, el otro día me cambié y me dijo que me veía muy bien que así tenía que arreglarme para estar en el trabajo, para llamar a más clientes y luego empezó a molestarme de que por qué no tenía novio y llegó un muchacho que siempre llega a comprar en su moto y empieza ándale Lolita, atiéndelo, sonríele ¿verdad que te gusta subirte a la moto? Y el muchacho todo apenado y yo le decía a mi tía que no y ella seguía, haber cuando le das un paseo a mi sobrina en tu moto..., a mí me dio pena y le decía a mi tía que ya pero dice que soy inmadura y tal vez por eso no tengo novio.

Psicoterapeuta: ¿tú que piensas?

Dolores: Pues no soy inmadura, si no, no estaría trabajando, yendo a la escuela, además estoy viniendo aunque me cuesta pero vengo, he tenido varios problemas pero siempre salgo, yo no soy inmadura, sería inmadura si por ejemplo... ¡Paola! (ríe)... si no estuviera trabajando.

Psicoterapeuta: ¿Por qué dijiste Paola?

Dolores: No sé, iba a decir algo de Paola.

Psicoterapeuta: Dilo

Dolores: (ríe)

Psicoterapeuta: Qué tiene que ver Paola con ser inmadura o ¿crees que ella es inmadura?

Dolores: Pues sí (ríe), es que otra vez lo de los horarios, no hace caso, ya le dijimos mi mamá y yo y siempre tenemos problemas con ella, el otro día salió de la secundaria y se quedó como otra media hora con su novio afuera como va por ella, pero no se mete, ella es inmadura, no respeta horarios... pero yo no tengo novio porque no quiero, luego como casi siempre estoy con una amiga dice que qué tal si me gusta, si es mi novia pero es mi amiga, yo no quiero porque no quiero ahorita. Mis parejas toman, un poco antes de lo de Ramiro yo tenía a mi novio pero no me gustaba que tomara, bueno y los demás también que he tenido toman tantito y me molesta y termino con ellos, es que yo quiero como un hombre perfecto, pero no existe (ríe), que trabaje o estudie, que no tome, todos toman...

Psicoterapeuta: ¿Todos toman?

Dolores: Sí, igual que mi papá (ríe).

Psicoterapeuta: Y Ramiro.

Dolores: También él toma, pero yo no los busco, ellos se acercan a mí, todos son iguales, todos los hombres toman y ahorita yo no quiero... ¡Ah! ¿crees que estoy buscando a mi papá a través de ellos?

Psicoterapeuta: No lo sé, ¿tú que piensas?

Dolores: (ríe)

Psicoterapeuta: Nos vemos la próxima semana.

Sesión del 28 de enero de 2011

Psicoterapeuta: Hola, te escucho.

Dolores: Ayer mi tía me dijo que para qué estaba viniendo con el Psicólogo, que no servía, que qué me había pasado para que estuviera viniendo y me dijo ¡ay, ni que te hubieran violado! Y le dije, pues sí tía, casi y me reí y me volteo a ver y no le dije nada pero como me reí pues no me creyó. Dice que los psicólogos no sirven para nada, que para qué le contaba mis cosas a alguien que no me conocía y le dije que era eso, que se lo tenía que contar a alguien que no conozca nada de mi vida y me dijo que para qué, que solo estaba tirando mi dinero que mejor a ella le contara las cosas y que ella me daba consejos.

Psicoterapeuta: ¿Y tú que piensas?

Dolores: Pues que no es cierto, me gusta venir aunque me cueste trabajo a veces pero vengo porque me ayuda, ya me siento mejor, me ayudan los consejos que me das.

Psicoterapeuta: Bueno, yo no te he dado consejos, no sé si te has dado cuenta pero tú has ido elaborando, yo solo te acompaño, el progreso va a depender de ti, que una cosa importante que hay que reconocer es que has estado viniendo y aunque a veces te cueste, pero lo haces.

Dolores: (ríe) pues sí, pero sigue diciendo que ella me daba consejos que así como sacó a sus hijos adelante lo podía hacer conmigo y no es por criticar pero mi primo ni va a la escuela ni trabaja y le dije que no, mi otro primo pues si tiene su negocio además ni que su familia estuviera tan bien, le dije a mi mamá y me dijo que no le hiciera caso que yo viniera y sí pero me hace sentir mal y le digo pero no me hace caso, le explico pero y le digo, y le digo...

Psicoterapeuta: ¿Por qué le tienes que dar explicaciones?

Dolores: Es que no me puedo quedar callada porque sigue molestando y así le digo, sí tía, sí tía o algo hasta que escuche algo que la convenza me deja en paz.

Psicoterapeuta: ¿Qué crees que te está pidiendo?

Dolores: Pues yo creo que atención, quiere que le hagan caso, no quiere estar sola porque cuando me voy a la escuela está ¿para qué vas? Quédate, además eso no te va a servir, ni es ir a la escuela, pero el inglés y la computación pues me sirven y me gusta, me gustan mucho los idiomas y le digo que no, a veces me quedo más tiempo.

Psicoterapeuta: ¿y no llegas tarde?

Dolores: Pues sí, he estado llegando tarde pero es que sigue con sus cosas, por eso pienso que quiere que le pongan atención, las últimas veces pues llego corriendo a la escuela como 15 minutos tarde.

Psicoterapeuta: ¿Y eso cómo te hace sentir?

Dolores: Pues enojada y así me quedo y en la escuela estoy enojada.

Psicoterapeuta: Y si te enojas ¿qué pasa?

Dolores: Pues no me gusta porque le contesto mal a mi mamá o a mi hermana, me enojo con los demás y luego le pido perdón a mi mamá por cómo le hablé o en la escuela luego nos estamos llevando, nos aventamos cositas y el otro día llegue tarde y me senté corriendo y me aventaron una bolita de papel y les grité y me dejaron de molestar, pero después me

sentí mal y les pedí disculpas porque venía enojada por el trabajo. Pero me tengo que aguantar porque ahorita vienen las convocatorias y hay que pagar exámenes y trámites y necesito dinero, si tuviera otro trabajo seguro pues este lo dejaría pero ahorita no puedo... Mi papá siempre me molestaba, me decía que era una gorda, una tonta, por eso siempre me cuidó, me arregló, mi papá siempre nos pegaba a mí y a mi hermano Luisito y le teníamos miedo, a veces estaba bien y otras mal, empezaba a criticar, me alegro de que se haya ido, doy gracias porque con él siempre estaba mal y ahorita no, por eso que bueno que se fue y también Luisito se fue pero por algo, él siempre veía todo y lloraba, nos compraba cosas para que no dijéramos nada.

Psicoterapeuta: ¿Qué podrían decir?

Dolores: Es que mi papá salía con una señora y mi mamá la conocía y nos dejaban en la camioneta encerrados y después nos compraban un helado o nos decían qué quieren pero no digan nada y pues me imagino que hacía con la señora pero como mi papá siempre iba por mi hermano a la escuela pues siempre venía llorando y cuando hablaba con él decía pues pasó lo mismo, pero mi mamá no nos creía, nos regañaban, al principio tenía coraje con mi mamá porque cómo no se iba a dar cuenta pero yo creo confiaba mucho en él porque nunca nos creyó, también llegué a culpar a mi mamá cuando mi papá se fue pero después ya no, entendí a mi mamá y ahora doy gracias y pues Luisito también porque no tenía por qué sufrir y Paola pues estaba chica y no se daba cuenta de nada.

Psicoterapeuta: ¿Y ahora, cómo te sientes?

Dolores: Pues ahora bien, antes me enojaba, bueno soy muy enojona pero era porque mi mamá no me creía luego me daban ganas de explotar, bueno todavía a veces, con mi tía me dan ganas de explotar y le digo que ya tía.

Psicoterapeuta: Nos vemos la próxima semana

Sesión del 4 de febrero de 2011.

Dolores: Con mi tía ya me llevo mejor, el otro día le dije que algunos de sus comentarios no me gustaban y me dijo que no lo hacía con la intención de hacerme sentir mal y ahora solo digo sí tía, no tía y tengo más cuidado con lo que le digo, tengo que pensar bien porque el otro día le dije ¡ay tía! Usted se ríe como bruja y después un día le comenté que me daba miedo cuando mi abuelita lloraba porque parecía la llorona y me dijo vas a ver, a mí me

dices bruja y a tu abuela, la llorona y le dije que yo no había dicho eso pero pues no me importa porque mi abuela ya sabe que me da miedo cuando llora. Luego a uno de mis tíos lo van a operar y necesita sangre y voy a donar aunque no me guste pero pues no hay más, es para hacerlo sentir bien, bueno no, porque lo necesita.

Psicoterapeuta: ¿Hacerlo sentir bien?

Dolores: No, porque lo necesita y me siento bien. Me da miedo pero pues no hay más, están enfermos o ya le dio hepatitis o se convulsionan o tienen algo, una vez necesitaba para una tía que tiene leucemia y yo acababa de cumplir los 18 años y como no había pues les dije que sí querían que yo donaba y hasta la enfermera se extrañó de que fuera a donar porque estaba chica, solo necesitaba el permiso de mi mamá como ahora, pero no le pedía permiso le dije que lo iba a hacer pues sí se necesita, también le dije a mi mamá que quería donar mis órganos, pues si ya estás muerta para que los quiero, ya no los voy a utilizar, mejor para alguien que les sirva, ya vi, solo me tengo que meter a internet y llenar la solicitud y te dan un formulario con una clave y esa clave se la tienes que dar a un familiar para que cuando te mueras vean que aceptas donarlos. Y el otro día mi papá y ya sabe Paola que no me gusta hablar con él y le digo que le diga que no estoy, pero me lo pasó y me enojé con ella, ya contesté y me habló como nunca, ¡hola hija! ¿Cómo estás? Y nunca me pregunta eso pero siempre lo hace cuando se va a internar o cuando sale pero después regresa a lo mismo y me dijo que me quería pedir un favor, me preguntó que qué hacía y ahora si le dije toda la verdad.

Psicoterapeuta: ¿Qué es todo?

Dolores: Es que antes le mentía que necesitaba dinero para que nos diera, pero ahora ya no, le dije que estaba estudiando y trabajando con mi tía y me dijo que muy bien pero que el favor era que se iba a internar y si Paola necesitaba dinero que se lo diera, que le comprara lo que quisiera y cuando saliera me lo iba a pagar porque ahorita tenía muchos gastos, después me fui con Paola y ya platicué con ella y ya se puso más tranquila.

Psicoterapeuta: ¿Cómo que se puso más tranquila?

Dolores: Es que siempre que habló con mi papá se pone a llorar porque ya sabe cómo es, a veces le hablo bien y otras mal.

Psicoterapeuta: ¿Y qué piensas de lo que te dijo tu papá?

Dolores: Pues yo ya no le creo, siempre hace lo mismo pero siempre le doy a Paola si necesita una chamarra o lo que sea, reparto mi dinero para mi mamá, yo y Paola, a ella no le gusta la ropa del tianguis siempre quiere ropa de marca, si le dije ¿no? Que un día compre una sudadera pero era de la ropa americana y se la di a Paola pero no le dije donde la había comprado, le dije que la había comprado en Pericoapa y así se la puso, si no, no se la pone, cuando vamos a algún lado pues yo le pago.

Psicoterapeuta: ¿y tú?

Dolores: Pues yo también me compro pero a veces yo sé que la hemos acostumbrado porque siempre que quiere algo se lo compramos y si no, se enoja.

Psicoterapeuta: ¿Y qué pasa si se enoja?

Dolores: Pues no te habla, se encierra en su cuarto. El otro día me dio coraje porque le acababa de poner crédito a mi celular pero sí me lo acabo rápido, pero ese día me quedaban como 50 pesos y lo deje en mi cama, al otro día vi y ya no tenía saldo y le dije a Paola por qué lo había agarrado y dice que no, pero siempre lo niega, además me enoja porque es para una emergencia por si necesito avisarle a mi mamá algo o si estoy en el trabajo le hablo a mi mamá y ella lo ocupa para su novio, siempre está hablando con él, el recibo también tiene puras llamadas de él y viene bien caro y me enoja con ella.

Psicoterapeuta: Dolores, te molesta que se haya acabado tu crédito o que lo haya ocupado para hablarle a su novio.

Dolores: Que le hable a su novio, siempre está con él y también que lo haya agarrado, si me lo pide y es para algo, pues se lo doy o le pongo crédito, luego salimos y si le digo vente dice tú me invitaste, tú me pagas, pero ella luego invita a Alexis y como ella invita, ella paga todo así fue hace poquito en una kermes, fue con él y le pago todo, luego le digo que me preste y dice que no tiene, yo si le presto, es que quiero verla bien.

Psicoterapeuta: Quieres hacerla sentir bien como quieres hacer sentir bien a los demás donando tus órganos o donando sangre aunque tengas miedo y te duela.

Dolores: Pues sí, pero yo también me compro algo, si me sobra pues me compro una blusita o una chamarra... pero si es que no quiero que pase lo mismo que yo, no quiero que sufra como yo, con mi papá pues él tenía muchas carnicerías, teníamos dinero, todo de lujo, dinero, ropa, viajes, camionetas, escuelas de paga pero después acabo con eso, ahora me da lástima porque yo no tienen nada, pero yo sufrí porque estaba a la mitad del año y tenía que

aguantarme e ir con mi papá a su negocio y pedirle dinero para la colegiatura y los demás decían que si ya no podía que mejor me saliera pero iba a la mitad del año, lo iba a perder y me aguantaba, después fue horrible, para mí fue un trauma porque nunca me había subido a un micro y la primera vez me caí al subirme en el pasillo todas mis cosas y cuando me baje el micro no se paraba bien y me aventé y me sangré las rodillas, todavía lo cuentan y se ríen, pero no saben que para mí fue muy feo porque estaba acostumbrada a otras cosas y cuando lo cuentan dan ganas de decirles que se callen que ellos no saben por lo que pasé y yo no quiero que Paola pase por lo mismo, luego pues estaba chica y no se daba cuenta y pedía sus reyes e iba con mi papá a pedirle dinero y me daba pena porque luego me hablaba muy feo y le compraba algo y yo pues me compraba una cosa chiquita y ella pues sus juguetes y ella decía que por qué me habían dejado tan poquito y a ella no y le decía que como estaba grande pues ya era poco, yo no quiero que pase lo mismo que yo, quiero que siga igual... Ahorita estoy leyendo un libro que me prestó una amiga se llama el esclavo y es sobre que nosotros nos ponemos nuestras cadenas, por eso tengo que cambiar, nuestras limitaciones, lo que podemos y no podemos hacer, así como los vicios son cadenas pero que no tenemos que juzgar a los demás, todos somos diferentes, por ejemplo, si uno toma no es que todos tomen.

Psicoterapeuta: ¿Y te acuerdas lo que me dijiste sesiones anteriores? Sobre los hombres que todos eran iguales, todos toman.

Dolores: Si, pues no todos toman... yo sé que está mal, pero me molesta cuando toman, a veces tomaban 1 o 2 copas y me enojaba y los terminaba, pero estoy cambiando, ya no me digo que todos son alcohólicos, pero me molesta.

Sesión del 11 de febrero de 2011

En todas las sesiones se ha presentado con su hermana y su madre.

Dolores: Perdón llegamos tarde otra vez, es que nos paramos temprano y nos arreglamos pero Paola estaba de malas y salimos tarde por ella porque se enojó porque mi mamá ya nos había dado permiso de salir, bueno cada quien con sus amigas, ella con sus amigas y yo al rato voy a salir con mis amigos pero como salió tarde mi mamá le dijo ¡Ay Paola, ni siquiera te puedo pedir un favor porque no lo haces! Ahora no vas a salir y ella le contestó que no que ya le había dado permiso y que iba a salir, pero no me gustó su forma de cómo

le contestó a mi mamá, es que ha estado de malas, muy agresiva, bueno hemos tenido roces porque el lunes mi papá nos habló y nos invitó a cenar y nos llevamos a mi primo que es más chico que nosotros pero ahora me da pena con él (se muestra muy ansiosa, se aprieta las manos, movía su pierna, de repente empezaba a temblar, con sus ojos un poco llorosos). Es que salimos y vi cuando llegamos que estaba algo tomado y pasaba a la tienda y decía solo una y volvía a pasar y decía la última y así estuvo y no nos dejaba bajar, hasta ya me había dado pena con mi primo, él se bajó y se fue a su casa y nosotras no, nos fue a dejar como hasta las 12, yo ya me quería venir, por eso es que estamos así, me da miedo, estoy temblando, hasta estoy fumando más, bueno, no fumaba, de repente, pero solo una probadita pero ahora estoy con antojo, quiero fumar; el otro día estaba con mis amigos y agarre un cigarro y así rápido (simula estar fumando) pero un amigo me lo quitó, y luego pues mi papá nos habló bien pero nos dijo otra cosa de por qué nos dejó dijo que no andaba con otra mujer, pero eso no es cierto, mi hermano y yo lo veíamos y le decíamos a mi mamá pero no nos creía y Paola pues estaba chiquita, no se daba cuenta y ahorita está de malas, muy agresiva, por eso le contestó a mi mamá así, a ver qué le dice mi mamá ahorita, no me gustó como le habló; dice que le mentimos pero no es cierto, es que Paola, su terapeuta le dijo que por qué no se quería dar cuenta, es que me dice lo que le dice su Psicóloga, y no, no se quiere dar cuenta.

Psicoterapeuta: Dolores, tú me dices que no se quiere dar cuenta pero la sesión pasada me dijiste que tu papá había hablado diciendo que las iba a ayudar, que se iba a meter a la clínica para rehabilitarse y que tú no le creíste, que siempre hace lo mismo, entonces al parecer tú te das cuenta de lo que pasa pero haces como que no...

Dolores: y hago lo mismo... (ojos llorosos)... es que ahora fue por Paola, no la quise dejar sola porque si ya sé que iba a pasar, me daba miedo que algo le fuera a pasar, de por si es muy atrabancado para manejar y ahora tomado pues si da miedo, mi primito tenía mucho miedo y dijo que si le tenía miedo a su papá, porque es muy exigente, pero que el mío le daba más miedo, ahora me da mucha pena con él, vino a descomponer todo, estábamos bien y ahora no, tengo miedo...

Psicoterapeuta: ¿Y qué vas a hacer?

Dolores: Voy a hablar con Paola, le voy a decir toda la verdad aunque sea muy feo pero que sepa todo, yo no le quería decir todo porque no quería que pasara lo mismo que yo pero

ahora se lo voy a decir porque mi papá dijo mentiras... y... con mi papá voy a hablar con él, le voy a decir que nos deje tranquilas que sólo llega a descomponer las cosas, que se rehabilite y haga sus cosas porque me da lástima, que salga y no por mí, ni por nosotras, por él, bueno, no sé, le voy a decir que nos lastima, que es un hombre alcohólico y haga algo por él, que ya nos deje.

Psicoterapeuta: ¿Y crees que te escuche?

Dolores: Yo digo que sí, bueno mmm, si porque soy su hija es muy diferente que te lo diga tu hija, yo digo que si me va a escuchar...

Psicoterapeuta: Dolores ¿esperas algo de él?

Dolores: No, no espero nada, antes sí, quería ser como él, tener dinero, a él le gustan los idiomas, por eso trabajo, me gusta tener dinero y comprarme mis cosas, a mi mamá y a mi hermana por eso también me gusta el inglés, porque lo tenía en algo grande, pero ahora ya no, me da lástima por eso quiero que él se recupere y salga por él yo ya no necesito nada, bueno a veces sí, que me pagara la colegiatura y tener los lujos de antes, andar en camionetas... bueno tal vez si, espero que él vuelva a ser como antes, con sus negocios, pero no, dejó todo, lo perdió, él quería poner las carnicerías a nombre de mi hermano pero cuando murió pues después yo se las pedí pero no quiso dármelas, yo quería trabajar pero no, yo creo porque soy mujer, también cuando murió mi hermano lo enterramos en un terreno pero ahí solo entierran los mismos del pueblo de San Lorenzo y sobraba más terreno y un día le dije que me lo diera, que me diera el terreno en donde mi hermano estaba enterrado pero no quiso, pero ahora que él vuelva a tener todo, me da lástima y coraje (silencio)... Hay un chico que yo ya sabía que quería conmigo y el otro día pues me llegó pero no lo quiero lastimar y le dije que ahorita no, yo no me quiero lastimar ni a él.

Psicoterapeuta: ¿Cómo lo podrías lastimar?

Dolores: Pues dándole alas de que sí voy a andar con él y después ya no, siento que no estoy preparada, me da miedo que piense otra cosa como Ramiro porque yo nunca le di a entender nada, él lo confundió, destruyó toda la confianza que había y ahora me afecta, no puedo ni siquiera que me toquen, me hace así (acaricia su brazo) y siento feo, me recuerda y me alejo por eso me da miedo por su culpa nunca voy a estar bien.

Psicoterapeuta: Por ahora no te sientes bien.

Dolores: Bueno, sí, eso espero, porque destruyó todo, yo lo veía como un tío y ahora con qué confianza me puedo acercar a otro tío ¡imagínate!, no pensé que fuera hacer eso porque somos familia, que puedo esperar de los demás, yo era normal, lo abrazaba, me dormía en sus piernas abrazada a él pero como tío; no sé qué hice, me da miedo que lo vuelva a ver y ahora más porque se acerca el día que lo tenga que ver.

Psicoterapeuta: ¿Qué te da miedo?

Dolores: Mi reacción, no sé cómo le voy a hacer, bueno yo creo que sería indiferente, ya no como antes, yo sé que no hice nada malo pero no sé cómo vaya a ser su reacción. El otro día fue al trabajo pero no lo vi porque me fui a la escuela y después mi tía me dijo que ya iba a tener otro bebé y no le dije nada y me dijo que si no me daba gusto, pero cómo me va a dar gusto si que tal hace lo mismo con otras mujeres como lo hizo conmigo, y mi tía empezó que por qué no le decía nada que qué había pasado con él, que antes me llevaba bien con él, si había pasado algo y ahora si le contesté que me dejara ya porque me lastimaba lo que me decía que me dejara en paz y se calló, no fui grosera con ella pero ya me había cansado. Otra tía me dijo que lo había visto y que él ni la saludó y estaba con la cabeza agachada porque sabe lo que hizo, sabe que estuvo mal, pero ¿yo qué hice? ¿Qué habrá pensado o qué piensa ahora? ¿Cómo va a ser su reacción cuando lo vea?, bueno eso es lo que me pregunto, siempre me hago esas preguntas, yo sé que me estoy lastimando solamente pero quiero saber...

Psicoterapeuta: Como que piensas más en él, en qué habrá pensando de ti o cuál va a ser su reacción, ¿por qué quieres saber?

Dolores: Porque no sé qué haya visto o no sé, que tal si después piensan lo mismo de mí los demás como este chavo que tal si piensa que quiero otra cosa y no, me da miedo verlo.

Psicoterapeuta: Parece que vives con mucho miedo, miedo a ver a tu papá, cuando te llama, miedo de pensar en cuándo vas a ver a Ramiro ¿Cuándo no tienes miedo?

Dolores: Cuando estoy con mi mamá, mi hermana, mis amigos y en la escuela, ahí se me olvida todo...

Psicoterapeuta: Nos vemos la próxima semana.

Sesión del 25 de febrero de 2011.

Llegó sola, corriendo, un poco más maquillada que otros días, una actitud diferente, muy feliz.

Dolores: Perdón se me hizo tarde, si alcanzo ¿verdad?

Psicoterapeuta: Sí, pasa.

Dolores: Ya tengo novio, se acuerda del muchacho del que le había hablado que quería conmigo, pues ya es mi novio, creo que ya me tengo que dar una oportunidad, ahora me salí con él, el otro día me fui con mis amigas a un concierto de bandas y ahí estuve gritando, al otro día me fueron a buscar mis amigas a la casa y me dijo mi mamá que no fuera a salir pero por qué no y me salí con ellos a tomar un café, cuando llegue Paola estaba enojada porque dice que no estuve con ellas para cenar y es el único momento que podemos estar juntas pero yo quería salir y no me sentía mal.

Psicoterapeuta: Que bien Dolores y ¿ese cambio?

Dolores: Es que me dije que ya debo de tener un momento para mí, ya me tengo que tomar mi tiempo, comprarme mis cosas, salir con mis amigos, también voy a ir a un concierto de los Backstreet Boys.

Psicoterapeuta: ¡Ah! Todavía existen.

Dolores: (Ríe) Sí, “x” día. El otro día también llegó María que quería atención como siempre pero ya no le hice caso y se enojó, si la saludé pero como estaba viendo la tele, una película de caricaturas la de Blanca Nieves, en verdad la disfrute mucho y mi mamá quería que apagara la tele qué por qué veía eso, pero a mí me gusta y porque no le hice caso a María, pero yo la quería ver.

Psicoterapeuta: Hoy me sorprendió que hayas llegado tú sola por cualquiera que haya sido la razón, te sentaste y empezaste a hablar de ti, cosa que no hacías, siempre tu mamá, tu hermana o tu prima y tú hasta al último y ahorita no, pero ¿te das cuenta cómo te ven los demás? Qué esperan de ti, que parece que no eres Dolores, eres Lolita la que tiene que estar con su mamá, Lolita la que no se puede enojar, Lolita que si no le habla a su prima algo le pasa, hasta cuando vas a ser Dolores o Lolita la que trabaja, la que tiene novio, Dolores la que se puede enojar sin dar explicaciones, Dolores la que puede sentir algo sin sentir culpa

Dolores: Pues si, por eso ya no le hice caso a María y se enojó mi mamá pero por qué no puedo ver la tele, además siempre quiere atención y sí le hice caso.

Psicoterapeuta: Pero ¿ves cómo te están viendo los demás?

Dolores: Si, como se enojó piensa que yo también estaba enojada, que algo me pasaba.

Psicoterapeuta: Pues sí, no nada más era porque querías ver la tele sino que algo tenías, parece que están todas juntas y que las demás saben qué tienes o deben de tener o sentir, como una extensión de tu mamá, por ejemplo, te acuerdas la primera vez, tú llegaste diciendo: trataron de abusar de mi pero yo estoy bien y a ellas les afectó, están muy agresivas ¿por qué si eres tú la que pasaste por eso, por qué ellas estaban enojadas o muy agresivas? Además tú dijiste abuso y tu mamá qué dijo: ella tiene que trabajar su duelo como yo lo pasé.

Dolores: Por qué un duelo, no entendí esa vez.

Psicoterapeuta: ¿qué perdiste?

Dolores: Pues nada.

Psicoterapeuta: Y después dijo que lo tenías que trabajar porque te habían violado, en ese momento te vi y te pusiste la mano en la boca y pensé que ibas a decir algo y te pregunte pero tu dijiste que no.

Dolores: Es que no me violaron.

Psicoterapeuta: No te violaron, pero sesiones después dijiste: me violaron... bueno, violaron mi intimidad.

Dolores: Pues sí... no me violaron

Psicoterapeuta: Si, el punto es por qué te quedaste con lo de tú mamá, usaste la misma palabra después de que lo dijo tu mamá, digo eso porque tu primero llegaste diciendo que habían abusado de ti.

Dolores: Es que no me violaron, ni tampoco fue abuso sexual, fue como moral nada más, pero no sé mi mamá.

Psicoterapeuta: A tu mamá se le ofreció un espacio y no quiso venir y tú eres la que estás aquí, qué vas a hacer con eso, te tienes que separar y no me refiero a irte o algo así.

Dolores: Si, entiendo, voy a tratar de convencer a mi mamá de que venga porque sé que está mal y yo, pues ver más por mí como ahorita... Ya no quiero estar con este chavo, me cae muy bien y me respeta pero no sé, al principio pues sí me gusto, el 14 me dio un globo, un peluche, chocolates y salimos a pasear, hicimos un intercambio entre mis amigos los del salón y yo le había tocado a mi amiga porque me dijo ¡ah, me tocaste tú, ahora qué te voy a

regalar! Y le dije que no se preocupara, lo que fuera, lo importante es la intención pero tuvo un bonito detalle, le cambió el papelito a mi amiga y por eso él me dio pero ahorita no sé, no me gusta que estén detrás de mí, así, Dolores te amo, no puedo vivir sin ti y me molesta, cómo dice eso que me ama y me abraza y me besa, es muy cariñoso y no me gusta que sean los chavos así.

Psicoterapeuta: Parece que te trata bien y lo tratas de alejar.

Dolores: Sí... y los que mal ahí están, es que no me gusta, me invitó a su casa y no quiero ir.

Psicoterapeuta: ¿Qué es lo que no te gusta?

Dolores: Eso, que me haya invitado a su casa, ya es muy formal y yo no quiero.

Psicoterapeuta: ¿Qué es para ti formal?

Dolores: Pues que me haya invitado a su casa, es que no me quiero casar con él.

Psicoterapeuta: ¿Y por qué te tendrías que casar?

Dolores: Porque cuando llevan mis primos a la casa a sus novias pues es para que se casen, mientras no, en la escuela tampoco saben, no quiero que se enteren y me da risa porque hay una chava que quiere con él y el otro día se le acercó y le dijo que si la llevaba a su casa, bien aventada la chava y él dijo que no porque me iba a acompañar y yo le dije que fuera con ella y él me dijo que no, que me acompañaba y ella se enojó conmigo... No me gusta cómo me besa, a veces me da asco, la forma.

Psicoterapeuta: Si es lo que no te gusta, ¿por qué no se lo dices?

Dolores: Es que siento feo de que lo vaya a lastimar si le digo.

Psicoterapeuta: Pero ¿te vas a aguantar solo para que tú no pienses que lo vas a lastimar?

Dolores: (ríe) pues no.

Psicoterapeuta: Nos vemos la próxima semana, pero una pregunta más ¿por qué llegaste tarde?

Dolores: Es que mi mamá tuvo junta con Paola y estaba esperando a que salieran, nos venimos juntas.

Psicoterapeuta: Ok, solo acuérdate que aquí no viene tu mamá, ni Paola, vienes tú, es tú tiempo.

Sesión del 4 de marzo de 2011

Dolores: Esta semana ha sido muy difícil tanto psicológica como emocionalmente porque mi abuelito se puso mal, se comió una naranja pero creo ya no servía y él para no desperdiciarla se la comió, al rato se empezó a sentir mal, le dio diarrea y después lo llevamos al doctor, lo hospitalizaron porque llegó muy deshidratado y como tiene diabetes se le subió el azúcar, el doctor le dijo que tiene que comer otras cosas, entonces si yo quiero comer un pan pues como en otro lado o no como para que esté bien mi abuelito. Luego mi amiga Laura está enojada, el otro día estaba platicando con su hermana y me dijo que fuéramos a comer tacos y yo le dije que no porque no traía dinero, ella me dijo que no importaba porque yo siempre pagaba, después le hablo por teléfono a Laura y al rato llegó pero no me saludó y dijo no cada vez que las vea voy a estar haciendo fiesta por ustedes y no traigo dinero y no traigo dinero, si quieres tacos tú cómpralos y pues me sentí mal y ya se me quitaron las ganas de comer tacos pero me dijo su hermana que no me preocupara, que fuéramos. Además traía el regalo de su hermanita y yo se lo quería dar y le dije a Karla (hermana de Laura) que no, que solo fuéramos a su casa a dejarle el regalo rápido y ya me iba, cuando llegamos toque una vez y abrió su mamá pero bajo Laura y me cerró la puerta en la cara, después su hermana le dijo que no fuera así y yo le di el regalo a la niña, después salió su mamá y dice vayan a comer tacos y nos dio dinero y le dije que sí pero mi mamá no quiere a Laura ni mi abuela porque dicen que es muy convenenciera, solo está conmigo por dinero, porque le pago las cosas y ahorita que no traigo pues ya no quiere salir, dice que ya no le hable.

Psicoterapeuta: ¿Y qué piensas hacer?

Dolores: Pues yo no le voy a hablar por eso digo que ha sido una semana muy difícil emocionalmente porque es mi amiga y me tuve que contener, hasta me salieron granitos, mira, me salen muchas ronchas en mi cuerpo que después se hacen grandes, son por ansias.

Psicoterapeuta: ¿Por qué te tuviste que contener?

Dolores: Porque estaba muy enojada, fue muy grosera, yo no le pedí dinero y me cerró la puerta en la cara, en mi casa pues sé que a veces mi abuela es grosera pero ya sabe que yo no soy así, la dejo pasar y vamos a mi cuarto aunque se enojen.

Psicoterapeuta: Dolores por qué te privas del alimento o lo que quieres comer, por tu abuelo ¿para hacerlo sentir bien?

Dolores: Si, para que no sienta feo.

Psicoterapeuta: O para que tú te sientas bien.

Dolores: Para hacerlo sentir bien, porque por mí no hay problema.

Psicoterapeuta: Y si ya se había portado grosera contigo Laura para qué fuiste a su casa.

Dolores: Para darle el regalo a la niña.

Psicoterapeuta: ¿Para hacerla sentir bien?

Dolores: No, ahí porque quería ver la cara de la niñita cuando le diera el regalo, que sepa que yo se lo di y asegurarme de que sí se lo iban a dar y era de mi parte, quería ahí ver su carita porque se siente bonito.

Psicoterapeuta: Aunque te hayan cerrado la puerta en la cara porque quieres ver a los demás feliz y que estén bien ¿y tú?

Dolores: Estaba muy enojada pero me contuve, le quería decir muchas cosas.

Psicoterapeuta: ¿Por qué no se lo dijiste? ¿Qué le querías decir?

Dolores: Porque es mi amiga, que yo no era grosera con ella y ella por qué conmigo sí, yo no pedí dinero y cuando ellas traen yo les disparo las cosas y ahora no sé, creo se enojó porque pensó que yo le había pedido dinero.

Psicoterapeuta: No serán esas ronchitas porque te contienen y ¿si no lo haces?

Dolores: Pues no sé, me salen por ansiedad, pero es mi amiga

Psicoterapeuta: ¿Se enojó porque pensó que le habías pedido dinero? ¿Tú piensas eso o fue por lo que dijo tu mamá?

Dolores: Pues yo creo por mi mamá, porque no sé porque se enoja pero voy a ir a buscarla, es mi amiga, ahorita no, pero voy a esperar unos días y si no me busca pues yo la voy a ir a buscar, mi mamá dice que no pero lo quiero hacer. Es que su mamá está ahí y también su hermana piensa que es por eso, por el dinero.

Psicoterapeuta: Tú mamá

Dolores: Su mamá

Psicoterapeuta: ¿Y tu mamá?

Dolores: Ah también

Psicoterapeuta: ¿Por qué los demás están ahí? Porque vienes y lo que me dices es que te enojaste con Laura y tu mamá dice que es una convenenciera que solo quiere tu amistad

para que le pagues las cosas y que ya no le hables y tú me dices que ya no le vas a hablar y después me dices que es tu amiga y quieres hablarle.

Dolores: Es que mi mamá, yo le quiero hablar, es mi amiga.

Psicoterapeuta: Si Dolores, pero te das cuenta de que tu mamá está ahí y tú se lo permites.

Dolores: Es que siento feo, Paola sí le contesta pero yo siento feo y me dice has esto o deberías hacer esto y yo le digo que sí, solo le doy el avión (se tapa la cara) suena muy feo.

Psicoterapeuta: ¿Sientes feo darle el avión?

Dolores: No, pero no sé cómo hacerle, no le quiero contestar mal, me dice que he cambiado, no puedo hacerle como Paola. El otro día Paola le pidió permiso para ir a Six Flags y mi mamá primero le dijo que sí y después le dijo que no y ella dijo que no le importaba y que iba a ir, y le contestó muy feo y pues yo pienso que está mal porque qué tal si hace cosas malas.

Psicoterapeuta: ¿Qué cosas malas podría hacer?

Dolores: Tener relaciones o que se vaya al parque.

Psicoterapeuta: ¿Es malo tener relaciones? ... bueno, ¿es malo que tengas relaciones?

Dolores: No, no es malo, de hecho yo ya tuve mi primera relación a los 19 años y pues sí me gustó, tú y una amiga son las únicas que lo saben pero no es malo, solo con que uno se cuide, tuve esa relación y ya, nos dicen que una vez que empiezas a tener relaciones te vas a seguir con uno y otro, pero yo no, ahorita pues no me ha dado ganas, no quiero.

Psicoterapeuta: ¿Es malo que Paola tenga relaciones?

Dolores: Si, bueno no (ríe) no es malo, ya es su problema solo que se cuide, que sepa con quien.

Sesión del 25 de marzo de 2011

Dolores: (Llega 20 min. después, empieza a hablar muy rápido, se muestra muy ansiosa) ¿Puedo pasar?, perdón, es que vengo corriendo, han pasado muchas cosas, mi mamá está mal, bueno ahorita estaba que le dolía el estómago y tiene apendicitis entonces pues estaba viendo lo del dinero porque no tengo y mi mamá tampoco y como mi abuelo se puso otra vez mal y también mi abuela pues hay que comprarle sus medicamentos, mi mamá se acaba de gastar 700 pesos en las medicinas de mi abuelo pero pues está bien.

Psicoterapeuta: Y qué paso y tú mamá en dónde está, porque dices que fue ahorita.

Dolores: Si, le duele desde el otro día pero como necesita dinero para los estudios primero se fue a trabajar a casa de una señora (limpia su casa) y también le llegó un pedido de uñas que hay que acomodar y es mucho y dijo que como ella no va a poder que Paola y yo lo hiciéramos pero yo también necesito hacer mis cosas, tengo que estudiar porque ya metí mis papeles también para el Poli.

Psicoterapeuta: ¿En dónde la están atendiendo o a que hospital va a ir?

Al General porque de la epilepsia ahí la tratan pero hay que pagar los estudios aunque es poco, por ejemplo si en un particular se lo hacen cuesta mil y ahí como 300 o 500, depende, y ahorita pues yo también tenía ahorrado 300 pero con esto pues ya no tengo dinero, es que me voy a ir a Puerto Escondido, yo estaba pensando si iba o no, pero mi amiga llegó que ya había comprado los boletos y pues ya, son 100 para el Psicólogo, le dije a mi mamá y lo demás se lo di, ya mis pasajes pues veo es que estoy muy gastada por los exámenes y pagué la colegiatura, de echo ahorita que venía me dijo, Dolores haces las uñas y arreglas la ropa para que me la lleves al hospital.

Psicoterapeuta: ¿Ya la revisaron y dijeron que era apendicitis?

Dolores: No, no ha ido apenas va a ir.

Psicoterapeuta: Y ¿por qué te predispones? Ya estás pensando en lo que vas a hacer y puede pasar.

Dolores: Es que por como dijo mi mamá la veo mal, pero no sé, un día le empezó a doler y dijo no es colitis ni gastritis, así no es el dolor, de mi periodo tampoco porque no me duele tanto las piernas como ahora, además el dolor es diferente y se empezó a tocar y dijo que le dolía donde está el apéndice y dijo que era apendicitis y como a mí ya me dio, pues ya no tengo, me preguntaba Dolores ¿cómo es el dolor? Y le dije como era, muy feo ya no lo aguantaba pero ella sí y dijo sí, así me duele, es apendicitis.

Psicoterapeuta: Ok Dolores, entiendo que es tu mamá, te preocupa verla así aunque no sea apendicitis pero algo le duele pero aún no sabes que tiene y no han ido al doctor.

Dolores: Es que si se pone mal qué tal si le empiezan las convulsiones.

Psicoterapeuta: Ah, ya entendí.

Dolores: Yo tampoco he ido a ver lo de mis ronchitas, ya no tengo dinero para mis estudios.

NOTA: Durante esta sesión refirió que esta semana se enojó muy feo con su mamá, tuvieron una discusión porque Dolores le pidió una opinión sobre su amiga Laura y su

mamá le dijo que ya no la buscara, que por qué iba a estar de rogona, era una convenenciera y solo la buscaba por el dinero ya que ella le pagaba las cosas, y Dolores le dijo: “ay mamá, es tonto de que te enojas con Laura solo porque se enojó conmigo, es como si Luis y tú se pelearan y yo me enojara con Luis por eso”, se fue a su cuarto y ya no se hablaron, después fue con su mamá y le dijo: “ya mamá, a poco por eso nos vamos a enojar” al otro día su mamá amaneció con el dolor de en el estómago y de ahí mencionó que tenía apendicitis y Dolores amaneció con el ojo derecho con una bola.

Psicoterapeuta: ¿Qué esperabas de tu mamá?

Dolores: Un consejo.

Psicoterapeuta: Querías algo más, por qué si ya sabías que a tú mamá le caía mal, qué esperabas, confirmar que Laura les cae mal y me parece que al poner el ejemplo de Luis, también hay algo más.

Dolores respondió que su papá le pegaba y fue un alivio que Luis se fuera, llegaba borracho y se acostaba en la cama con ella yapestaba, no aguantaba el olor, dice: “no me hacía nada pero me daba miedo”, cuando hacía algo mal le decía que era una tonta, estaba bien gorda y le pegaba porque no hacía las cosas bien, “y todos cometemos errores pero él me pegaba”, le decía groserías, cuando su padre se fue Dolores seguía lastimándose, se pegaba, se cortaba los brazos, se decía groserías cuando algo hacía mal, después ya no, ahora se trata de controlar: “siento coraje, algo aquí adentro que me duele y me arde”.

Psicoterapeuta: Como las ronchitas.

Dolores: Sí, como las ronchitas, creo que tengo que controlarme.

Psicoterapeuta: Te has tratado de controlar y creo no funciona ¿no?

Dolores: Si.

Psicoterapeuta: Me parece que es algo más, algo que no has hablado y lo expresas en el cuerpo.

Sesión del 8 de abril de 2011

Dolores: (Llega 20 minutos después) Ya no aguanto a mi tía, me voy a salir dentro de un mes, solo en lo que pasa lo del viaje, necesito juntar dinero.

Psicoterapeuta: ¿Por qué llegaste tarde?

Dolores: Es que estaba en mi casa y no me di cuenta es que cuando me siento a gusto en algún lugar no me gusta irme de ahí.

Psicoterapeuta: Y aquí vienes y hablas de ti.

Dolores: Es que sí me gusta venir, me siento más segura pero quiero olvidar cosas, no me gustan los cambios, cuando se fue mi papá fue muy difícil y eso no me gusta, mi papá me daba mucho miedo cuando llegaba borracho y se acostaba en mi cama.

Psicoterapeuta: ¿Qué te daba miedo?

Dolores: Que me fuera a hacer algo... es que una vez los vi... pero estaban teniendo relaciones y mejor me voltee, me dio asco y coraje, por qué lo hacen enfrente de niños pero llegaba borracho y se llevaba a mi mamá al cuarto y tenían relaciones... llegaba y nos pegaba...

Psicoterapeuta: ¿Qué tiene que ver o por qué estabas hablando de que viste a tus papás teniendo relaciones y después que les pegaba? Parece sientes culpa.

Dolores: No, pues es como llegaba mi papá... pero es que llegaba a la casa y le pegaba a mi mamá, se iban al cuarto y se escuchaban los gritos, que lloraba y los golpes pero después se escuchaban los besos y pues que ya estaban teniendo relaciones... Ya salieron los resultados de la UAM, no me volví a quedar pero ahora sí me meto a una particular o hago algo... es que no estudié, no sé por qué me daba flojera o me iba con mis amigos, iba a estudiar y no podía.

Psicoterapeuta: No quieres un cambio.

Dolores: Es que me gusta ahorita que trabajo y la escuela de cómputo e inglés, no quiero dejar esa escuela, pero muchos me dicen que voy a tener que dejar de trabajar y a escuela, que pesimistas son, ¿no? Yo creo si se puede hacer todo, en matemáticas saqué muy buena calificación y en español también, en todas me fue muy bien, solo historia no, no puedo estudiar, no me gusta.

Psicoterapeuta: Como tu historia.

Dolores: Sí, no me gusta.

Psicoterapeuta: Y por eso no hablas de eso, lo quieres olvidar ¿no? Llegas tarde, cada vez lo haces más y no me refiero al tiempo ni al dinero, yo estoy aquí en un silencio, tú silencio de lo que no dices.

Dolores: No quiero hablar ahora.

Psicoterapeuta: ¿Y cuándo?

Dolores: Poco a poco, un día de estos.

Psicoterapeuta: Cuando tu decidas.

Dolores: Es que como lo de mi papá, estoy bien y te pones triste.

Psicoterapeuta: Te pones triste.

Dolores: Si, me pongo triste y llegaba borracho y pues te da miedo.

Psicoterapeuta: Te da miedo ¿por qué pones en otros lo que sientes? Me están hablando de ti y luego dices algo que te provoca pero como si yo lo sintiera “llegaba borracho y te da miedo”.

Dolores: No sé, poco a poco tengo que aprender a hablar.

Psicoterapeuta: No será que no quieres decir lo que sientes, aceptar como te sientes.

Dolores: Es que por eso no me gusta decir lo que siento, que tal si piensan que soy una tonta, cómo me vayan a ver los demás.

Psicoterapeuta: ¿Cómo crees que te veo?

Dolores: Como alguien débil.

Psicoterapeuta: Y porque piensas que yo te veo como alguien débil no quieres hablar porque me dijiste que había cosas que después ibas a decir tal vez, llegas tarde, pero creo que aquí es cuando debes decir lo que traes ¿no quieres un cambio? ¿qué crees que tienes que hacer?

Dolores: (llorando)... si, ya va a salir la convocatoria del Poli, tengo que estudiar historia y hablar más de mí.

Psicoterapeuta: Tienes que hacerle frente a la historia y sí estudiar y a la tuya.

Dolores: Gracias, nos ponemos de acuerdo para regresar de vacaciones.

Sesión del 29 de abril de 2011

Dolores: (se presenta 9:15, comenta que le fue muy bien en su viaje) a Paola la veo triste, se la pasa llorando, está más flaca y su cabello muy feo antes me gustaba su cabello y quería tenerlo así pero ya no, dice que su novio le hace daño, pero ahí está con él se la pasa hablando, me molesta que no me diga lo que tiene y sólo la veo flaca.

Psicoterapeuta: ¿Qué crees que tenga?

Dolores: No sé, pelea con su novio y ya no quiere comer pero no dice nada.

Psicoterapeuta: ¿Te acuerdas cuando discutiste con tu mamá sobre Laura? ¿qué paso? A tu mamá le dolió el estómago.

Dolores: Y a mí me salió una roncha en el ojo.

Psicoterapeuta: Si, parece que tu hermana está hablando igual, se comunica igual que ustedes a través...

Dolores: del cuerpo.

Psicoterapeuta: Qué sientes hacia su novio.

Dolores: Nada, bueno, no es que sienta rencor.

Psicoterapeuta: ¿No es que sientas rencor?

Dolores: No... bueno, sí, un poco es que se la pasa mucho tiempo con él y ¿nosotras? También queremos estar con ella, queremos tenerla.

Psicoterapeuta: ¿Quieres tenerla?

Dolores: Pues sí, bueno no siempre, porque no pero quiero estar con ella, dice que no la queremos y ahora está buscando más a mi papá y me da miedo, pero dice mi mamá que está igual que yo antes, no me acordaba de eso pero cuando se separaron yo quería irme con mi papá, no quería a mi mamá y le decía cosas muy feas y la lastimaba que por su culpa mi papá se había ido, ella, entiendo, estaba en su dolor pero a nosotras nos abandonó y también a mi papá por eso quería irme con él. El otro día íbamos a salir Paola, mi primo y yo, íbamos a ir a Pericoapa pero le habló mi papá a Paola y llegó a verla, dijo que íbamos a salir con él que íbamos a ir a Texcoco y le dije que no que Texcoco estaba muy feo e íbamos a ir a Pericoapa pero Paola quería ir con mi papá y él dijo que quería salir con nosotras y le dije que estaba bien, íbamos a ir a Pericoapa pero que él nos llevara (riendo). Nos fuimos en su carro y le preguntó a Paola si quería ropa y le dije pues sí, Paola es igual de mamona que usted, solo quiere ropa de aquí, fue a comprar una blusa y a mí también me dijo, nos dijo a las dos, agarren lo que quieran y ella se compró una blusa después estaba enojada que porque yo había agarrado dos y le dije, Ay Paola, tú por tonta, te dijo que agarraras lo que quisieras y pues hay que aprovechar, tú no aprovechaste ni modo, le cumplió su capricho de la blusa y después mi papá le dijo que si quería que fuera a agarrar otra pero ya no quiso, después nos preguntó que si queríamos comer y qué queríamos y le dije que sí, quería pescado y los otros no querían pero pues si había que aprovechar, disfruté el paseo, nos la pasamos bien, ahora no me da miedo.

Psicoterapeuta: ¿Por qué te pones Dolores? Me dices que ya no quieres ver a tu papá, te da miedo, no quieres estar con él pero ahora tú lo invitaste, tú quisiste que fuera con ustedes y le pediste que los llevara, luego ofendes a Paola y a tu papá, que los dos son igual de mamones, luego todo lo que compraron, tu papá dio a elegir y dices hay que aprovechar, tú solita te estás poniendo pero algo que no te parece, ya el otro tiene la culpa como tu hermana, con Ramiro, él también te dio a elegir y tú decidiste ¿también hay que aprovechar? Porque me dijiste del restaurante y la ropa como con tu papá, tú decidiste, pasa algo y ahora el otro es el responsable.

Dolores: Si, Paola también me dijo: “¡ay Dolores! Pues si elegiste el jacuzzi bien sabes para qué es”, pero yo pensé que era como mi papá y Paola me dijo que no.

Psicoterapeuta: Qué buscas, por qué te pones ahí como con el bote en el negocio de tu tía.

Dolores: Sí, sabía que estaba mal.

Psicoterapeuta: Y ¿qué paso?

Dolores: Pues me regañó enfrente de la otra señora.

Psicoterapeuta: Pero sabías que el bote estaba mal y no lo acomodaste, ves, te pones y vas hacia el otro.

Sesión del 6 de mayo de 2011

Dolores: (Llega 15 minutos después) Me pelié con Paola porque el otro día le pedí unos zapatos y me dijo que no, que ya cada quien iba a usar sus cosas porque sus zapatos yo ya los había maltratado mucho y me enojé después me dijo que no, que sí me los prestaba y le dije que ya no y sí, acepté mi error porque a veces uno presta las cosas y no las regresan bien, como mi suéter con María, que se lo presté y ya no me lo regresó y entiendo ahí no se hizo mi voluntad, he estado viendo mis errores para que no se haga mi voluntad, lo que yo quiero. Esta semana fue muy pesada, me enojé con mi tía, ella estaba atendiendo y llegaron a dejar material, le dije a mi tía y me dijo: “recíbelo y yo firmo”, pero no sé, no la escuché y me dijo varias veces y se enojó y me regañó enfrente de la gente pero yo sé que yo lo hice porque me dijo y no hice caso, me quedé viendo lo que estaba pidiendo un señor, una tuerca y un tornillo del número que pedía, que quedara bien.

Psicoterapeuta: ¿Por qué te quedaste viendo?

Dolores: Es que quiero saber para cuándo me pidan ya se lo que voy a entregar y me quedé viendo y ella: “recíbelo y yo firmo”, pero no hice caso... además yo no firmo, no me gusta firmar... ahora tengo más responsabilidades pero no firmo, pero no se hizo mi voluntad, se enojó mi tía también porque llegue un poco tarde, siempre se me hace tarde pero con ella llego temprano.

Psicoterapeuta: ¿A qué hora entras?

Dolores: Igual que aquí, a las 9 pero allá sí llego temprano.

Psicoterapeuta: Y aquí ¿por qué no?

Dolores: No sé, mi tía me regaña

Psicoterapeuta: Y como aquí no te regañó llegas después de la hora, te acuerdas que me dijiste que cuando te sentías a gusto en un lugar no querías irte.

Dolores: Pues no me gusta, luego no quiero venir, pero mi mamá me dice: “vé te ha servido”, pero luego me da flojera y por eso llego tarde.

Psicoterapeuta: Sí, pero también ves la hora cuando es 9:15-9:20, pasando esa hora pides perdón y permiso para entrar.

Dolores: No está bien llegar tarde.

Psicoterapeuta: ¿Por qué pides perdón? ¿En qué momento pides perdón?

Dolores: Pues cuando sé que algo está mal, cuando lastimo a alguien.

Psicoterapeuta: Cuando lastimas a alguien... ¿crees que me perjudicas cuando llegas tarde y pides perdón?

Dolores: Pues ese tiempo lo puede ocupar en algo más, leer o estar con otros pacientes.

Psicoterapeuta: Bueno, eso ya sería mi decisión, pero a mí no me perjudicas, tu llegas tarde, es tu proceso.

Dolores: Es que me da coraje que me digan porque esto, porque el otro, que me estén viendo y viendo mis errores, no me gusta que me estén diciendo.

Psicoterapeuta: ¿Quiénes?

Dolores: Las personas, los demás.

Psicoterapeuta: ¿Las personas? Siento que eso es para mí, te da coraje que te cuestione

Dolores: (se voltea y se ríe) No, los demás, aquí acepto mis errores.

Psicoterapeuta: Pero como ¿con tu hermana?

Dolores: Acepté mi error... y me enojé.

Psicoterapeuta: ¿Por qué estás tan enojada?

Dolores: No me gusta como soy, estoy gorda, mi cabello está feo, lo quisiera largo y bonito, quisiera ser flaquita y que toda la ropa me quedara bien, antes me mataba haciendo ejercicio, ahora veo la comida, elijo que como y que no, lo que me puede hacer daño o no, que me vaya a sacar ronchitas, granos, afectar mi piel, la vaya a resecar. Casi no como, siento que me va a hacer daño.

Psicoterapeuta: Como si las intervenciones que te hago fueran comida y tú decides que te comes o no, porque no te vaya a hacer daño, a sacar ronchitas o te pongas a temblar y mover los dientes como dices que cuando te pones nerviosa haces como tu mamá, como si estuvieras convulsionando.

Dolores: Pues sí, pero me controlo, si no iría más allá.

Psicoterapeuta: ¿Qué es más allá?

Dolores: Tirarme en el suelo.

Psicoterapeuta: ¿Por qué todo lo pones en tu cuerpo?

Dolores: No sé.

Psicoterapeuta: ¿Qué se te ocurre?

Dolores: Me debo de controlar, tengo que cuidarme... ¿llamar la atención?

Psicoterapeuta: ¿Llamar la atención?

Dolores: Cuando era chiquita me rasguñaba la cara y quería que vieran que estaba mal, que estaba triste, que estuvieran conmigo, sé que mi mamá estaba con su dolor pero también yo estaba mal.

Psicoterapeuta: Quieres que te vean.

Dolores: Todos me ven... mis errores

Psicoterapeuta: Pero no es cómo quieres que te vean, como cuando eras chiquita querías que vieran que estabas mal y algo estabas pidiendo.

Dolores: Quisiera que cuando pasara dijeran que bonita es... soy como si estuviera dividida en dos, Lolita la que está triste, soy noble, le doy a todos, me preocupo por mi mamá, por Paola, pero ¿dónde estoy yo? Quiero que los demás estén bien y Dolores que no le importa los demás, sino sólo ella, trabajar, tener su dinero, su casa, su carro, ayudar a mi familia, pero primero yo, quiero ser perfecta, mi mamá antes quería ser perfecta, que la comida quedara perfecta para mi papá si no, se la aventaba en la cara, por eso tenía que hacerlo

bien y mi papá es como yo, como si fuera dos, cuando está tomado es tierno, cariñoso, dice lo que siente y cuando no, es frío pero hace las cosas, tenía sus negocios.

Psicoterapeuta: ¿Por qué quieres ser perfecta?

Dolores: Sé que nadie es perfecto y cometemos errores pero lo que vayan a decir los demás.

Psicoterapeuta: No te vayan a aventar la comida.

Dolores: Pues sí, me van a aventar a decir de cosas.

Psicoterapeuta: ¿Qué piensas del alcoholismo de tú papá?

Dolores: Cuando está tomado es tierno, pero no me gusta su olor es cariñoso, pero yo no soy alcohólica.

Psicoterapeuta: Sé que no eres alcohólica pero parece que el alcohol le hace ser diferente, es de otra forma, no lo estoy justificando, si no que a veces como que también él quiere que vean algo.

Dolores: ¿Y crees que se pueda juntar a las dos?

Psicoterapeuta: Pues las dos son tú, son parte de ti.

Dolores: Sí se puede juntar a las dos.

Psicoterapeuta: Tendremos que ver que hace cada una por qué lo hace y de ahí sabrás que quieres y que no.

Sesión del 24 de junio de 2011

Comenta sobre el accidente de su hermano y que no puede llorar.

Dolores: Cuando voy a la iglesia no canto, no me gusta, bueno sí quisiera pero no, no quiero escucharme como los demás, hay unos que gritan o con mucho sentimiento como cuando lloran, por eso no quiero llorar, no quiero llorar como mi mamá.

Psicoterapeuta: ¿Por qué tendrías que llorar como tu mamá?

Dolores: No sé, pero no quiero llorar como la Llorona, así me da miedo, me recuerda a ella.

Psicoterapeuta: ¿Cómo estaban acomodados el día del accidente en el camellón?

Dolores: No lo recuerdo bien, estaba con mi mamá y se quiso cambiar con mi tía, no sé porque no me acuerdo. Siento feo porque dio muchas señales, mi mamá tiene una amiga bruja que le dijo que alguien iba a morir, pero ella no hizo caso y mi hermano como que lo presentía, decía que cuando él se fuera que no nos preocupáramos, mi mamá me dijo el otro día que se acordó de un sueño que tuvo y dijo que se moría mi hermano, según dicen que

cuando él murió salió un rayito del cielo y lo alumbró y dijeron ahora ya está descansando, si yo hubiera sabido esas señales...

Psicoterapeuta: Si las hubieras sabido ¿qué?

Dolores: Pues hubiera hecho algo, lo hubiera protegido, la bruja, la amiga de mi mamá le dijo, ella ya sabía (enojada).

Psicoterapeuta: ¿Sientes algo hacia tu mamá?

Dolores: Es que ya sabía, su amiga le dijo.

Psicoterapeuta: ¿Por qué comparas a tu mamá con La Llorona? ¿Sabes la historia?

Dolores: Si, no sé porque los mató y después andaba llorando así: ¡ay mis hijos!, así llora mi mamá.

Psicoterapeuta: Pero lo de tu hermano fue un accidente y me parece que no se sabe en qué momento va a ocurrir algo, tu mamá habla algo sobre el duelo.

Dolores: Si, es su palabra, para todo lo ocupa, yo creo le duele lo de mi hermano ¿no? Pero también lo ocupa conmigo no sé por qué.

Psicoterapeuta: No lo sabemos, no sé qué pase con tu mamá, pero me imagino que le duele mucho al igual que a ti y digo que les duele porque así como tu mamá ocupa para todo la palabra duelo, tú siempre hablas del dolor.

Sesión del 26 de agosto del 2011

Llega 15 minutos después de la hora acordada mascando chicle.

Dolores: Hola, perdón se me hizo tarde es que hay mucho tráfico... bueno, siempre digo lo mismo ¿verdad? No sé qué pasó, salí temprano y volví a llegar tarde.

Psicoterapeuta: Si, como te dije la vez pasada siempre 15 minutos después de la hora acordada.

Dolores: (silencio) Hoy estoy decidida a hablar de algo que no le he dicho a nadie, ni a mi mamá, ni a mi amiga, ni a Paola, nadie pero yo lo relaciono con lo que me está pasando, cuando se fue mi papá yo era una niña aislada, tímida, entré al bachilleres y quería sentirme aceptada, conocí a unos porros, mi amiga Lorena y yo fuimos a una fiesta con ellos y nos dijeron que si queríamos estar con ellos, lo pensamos y ella dijo que sí y le dije que ya no íbamos a poder salir pero sí quisimos, íbamos a sus fiestas, me gustaba sentir la adrenalina, después cuando estuve trabajando con Ramiro empecé a andar con uno de sus trabajadores

pero él era casado, al principio yo no supe, después sí, pero era lo que sentía, la adrenalina, pensé que todo iba a estar bien pero yo no pude controlarlo, él tenía a su esposa y su hijo, después ya terminamos pero me siguió buscando, luego me hablaba de teléfonos desconocidos, iba a cambiar mi número pero mi mamá me dijo que no porque ya todos lo tenían, ella no sabe, después no sé, un señor como de unos 60 años me buscaba y me decía que saliera con él, pero no, no quise, me decía que no me iba a faltar nada, iba a tener dinero, casa y no tenía que trabajar, no sé qué pasó después, Ramiro me dijo cuando salí de trabajar con él que me fuera a otro negocio por el oriente, le iba muy bien y creo quería a alguien de confianza pero no sé qué vio o no sé que hice y él entendió mal las cosas, lo mismo que el trabajador, ya estaba grande, yo sé que fue cuando era adolescente, tenía 19 años.

Psicoterapeuta: ¿Cuántos años tenía el trabajador?

Dolores: 28 o 29 no me acuerdo.

Psicoterapeuta: Es la misma edad que Ramiro, ¿verdad?

Dolores: Sí, yo anduve con chavos de mi edad o tal vez un año más grandes que yo pero después me gustaron más grandes como el trabajador, pues sí me gustaba, yo era diferente quería que me vieran, les sonreía, me arreglaba más, me decían que era bonita y me gustaba pero después de lo que pasó ya no, ya no me arreglo tanto, sé que las cosas pasan por algo y ahorita estoy pagando.

Psicoterapeuta: ¿Qué estás pagando?

Dolores: Lo que hice, estar con los porros, tomaban y se drogaban, yo no me drogué pero sí tome, tomaba mucho, una vez le estaban pegando a una chava entre varios y me dijeron que me metiera porque era uno de ellos, yo no quería y me metí, me sentía mal de pegarle pero le seguía pegando, vi muchas cosas, una vez secuestraron un camión y pase al lado de ellos y me dijeron que me subiera, me subí porque iban hacia mi casa por eso me subí, vi... se va a escuchar feo pero eso era, eran orgías entre mis amigos, me decían que me metiera pero yo no quise, no, eso no, lo de Ramiro, son muchas cosas, creo que eso tiene que ver con lo que me pasó pero no sé estoy confundida.

Psicoterapeuta: ¿Cómo dices que estás?

Dolores: Estoy confundida, todos me confunden

Psicoterapeuta: Si, una gran con-fusión, también tu familia, entre todos ustedes. Recuerdas la sesión pasada que hablabas sobre tu padre y tu hermano de las separaciones, que es algo como si quitaran o te arrancaran algo.

Dolores: Si, una parte de mí.

Psicoterapeuta: Como si fueras parte de ellos o todos estuvieran pegados y al separarse se arrancan algo, qué hay con lo de tu escuela, tu carrera que tienes y no la ejerces y buscas trabajo sólo con tu familia.

Dolores: (Silencio) Me voy por lo más fácil, por el dinero, es que los hombres son... unos babosos, uno les sonrío y ahí van y como trabajaba como en un pueblito pues ahí estaba, no sé qué ven, mi hermano se fue y mi papá también, bueno, fue la señora, se metió con un hombre casado y sólo quería dinero, era una prostituta, destruyó una familia, bueno también él la destruyó pero yo también lo hice. Mi familia es muy machista, para ellos una mujer es prostituta, si uno se está besando es prostituta, si uno se está abrazando con su novio, es prostituta, como zorras y los hombres muy fácil, se van.

Psicoterapeuta: Entonces las mujeres son prostitutas y los hombres...

Dolores: Los hombres son los que abandonan, se separan, se van muy felices y uno se tiene que quedar ahí, dicen que una mujer tiene que atender al marido, atender a los hijos, no puede trabajar, lavar los platos y los hombres muy felices hacen lo que quieren y quieren que los atiendan

Psicoterapeuta: ¡Qué difícil ser mujer! ¿No?

Dolores: No, a mí me gusta ser mujer porque yo no soy así, por eso trabajo, no necesito que un hombre me dé... me da miedo casarme, mi novio me dice pero no quiero, pienso que las cosas no son para siempre, lo quiero pero me da miedo lastimarlo.

Psicoterapeuta: ¿Cómo lo podrías lastimar?

Dolores: Que primero diga que sí y después que ya no quiera, nada es para siempre, yo le dije a mi mamá, yo le decía pero no me hacía caso.

Psicoterapeuta: ¿Cuántos años tenías?

Dolores: Cinco

Psicoterapeuta: ¿Qué podías hacer?

Dolores: Es que yo le dije muchas veces pero no me hizo caso

Psicoterapeuta: ¿Qué podía hacer una niña de 5 años?

Dolores: Nada

Psicoterapeuta: ¿Cuántos años tenías cuando pasó lo de tu hermano?

Dolores: 8

Psicoterapeuta: ¿Qué puede hacer una niña de 8 años?

Dolores: Nada

Psicoterapeuta: Eras una niña

Sesión del 26 de noviembre del 2011

Sesiones anteriores comentó que no había podido dormir, su semblante se notaba cansado, con ojeras, más delgada y sin peinarse. En esta sesión observo un semblante mejor, comenta que ya puede dormir y sin cansancio, comenta que estaba así porque le recordaba lo del año pasado, más o menos por estas fechas había sucedido lo de Ramiro. Se acababa de enterar de que la novia de su primo está embarazada, dice sí importarle pero: “no me meto más, he aprendido a no involucrarme tanto”. Comenta que su mamá dijo que si ella se enterará de algo así con sus hijas “cómo le dolería”, en cambio su prima María les dijo a sus papás que ella ya había tenido relaciones sexuales.

NOTA: Le pregunté (Psicoterapeuta) cómo se abordaba el tema de las relaciones sexuales en su familia, a lo que responde que se vuelve un ambiente muy pesado y cambia de tema.

Dolores: He cambiado algunas cosas, mis amigas del bachillerato me invitaron a una fiesta y quiero ir, además le voy a pedir a Lorena que me diga cómo le hago para una entrevista de trabajo porque ya me voy a salir del trabajo, además a mi mamá le ofrecieron un trabajo en Michoacán pero no quiere irse que por sus crisis, mi abuela le dijo que no podía ir porque si le daba alguna crisis quién la iba a ver, además de que por Paola no quiere irse, pone cada pretexto, no quiere dejar a mis abuelos y mi abuela tampoco.

Psicoterapeuta: ¿Cómo que por las crisis?

Dolores: Sí, que quién la va a ver.

Psicoterapeuta: ¿Desde cuándo las tiene?

Dolores: Desde pequeña.

Psicoterapeuta: Está en tratamiento ¿no?

Dolores: Sí.

Psicoterapeuta: Parece que las crisis también sirven de algo.

Dolores: Sí, no las veo sin ella (sin su mamá)... yo no quiero ser como ella, yo no quiero esa vida, si quiere seguir su vida tiene que desprenderse tantito, yo quiero poner mi propio negocio, estuve pensando, antes quería una carnicería como mi papá pero ya no quiero, como de herramientas, quiero administrar mi propio negocio, una carnicería es mucha inversión, si no la vendes como es carne, se echa a perder y las herramientas pues no les pasa nada si no vendes, no pasa nada... he pensado que he creado una falsa yo.

Psicoterapeuta: ¿Cómo una falsa tú?

Dolores: Sí, como que me quieren ver como una niña buena aunque he mostrado mi otro lado, también he hecho cosas, no quiero ser como mi mamá, le digo que se vaya además debe de tener una vida, ella es joven y tiene varias propuestas pero no quiere.

Psicoterapeuta: Al principio me hablabas sobre las relaciones sexuales y después del negocio pensando en eso, que la carne la quieres pero si no la vendes se echa a perder y te vas al extremo mejor algo frío y de metal como las herramientas, de todas formas está ahí y no pasa nada.

Dolores: Me da pena decir relaciones sexuales, antes de Ramiro estuve con un señor que trabajaba para él, no sé, me gustaba, sabía que tenía esposa y no me importó y tenía hijos, era lo que sentía, como la adrenalina, pero no fue algo que me haya gustado mucho, no me da ganas, aunque él tenía mucha experiencia pero no sé, había algo, al entrar al hotel me sentía sucia y que estaba escondida, me recuerda lo que pasó con Ramiro, sucia al entrar al hotel, esconderme de mi familia y al verlo desnudo me dio cosa y cuando se metió al jacuzzi pensé que qué estaba haciendo ahí, tenía miedo, tartamudeaba, en el jacuzzi como que yo iba huyendo porque me quería tocar, le dije que no y me abrazó, me dijo que ya me cambiara, me metí en la regadera pero las puertas eran de cristal y se metió, yo estaba tratando de secar mi ropa y él dijo que no dijera nada (vuelve a contar lo sucedido en el hotel) ¡ya lo puedo contar todo, completo!

Psicoterapeuta: ¿Qué te recuerda el hotel? ¿Qué te imaginas con un hotel?

Dolores: Calentura, amantes, me da asco, si se tiene una pareja pues es en la casa no en un hotel, te da asco en un hotel, infidelidad, buscan un hotel lejos de casa para que nadie los vea, además de qué dirán, en un hotel es sucio además pueden haber muchas enfermedades, pero no sé, antes de eso fuimos a comprar, me compré unos zapatos, de ahí fuimos a comer,

pedimos cabrito, estaba muy rico, pero cuando me dijo que escogiera pedí el jacuzzi porque pensé que iba a haber más gente que te dan masajes... ¿si hay así verdad? (ríe).

Psicoterapeuta: Te veo y aunque me digas que tienes miedo, pues sí, te entiendo, has de haber sentido muchas cosas y tú tío traspasó los límites, la confianza pero también veo que mientras lo cuentas te ríes.

Dolores: Es risa de vergüenza, estoy burlándome de mí misma, cómo creía eso pero me recordó a lo de mi papá, él nos llevaba a un jacuzzi con mucha gente y pensé que era así.

Psicoterapeuta: Y también piensas en el hotel lo que describes es sucio, infidelidad, amantes, como lo de pequeña que veías con tu hermano en la camioneta y tu papá se iba al hotel. Estamos sobre tiempo, nos vemos la próxima semana.

Última sesión 13 de enero de 2012.

Dolores: Hola, buenos días.

Psicoterapeuta: Buenos días.

Dolores: ¿Qué cree? Ya conseguí trabajo, fue bien rápido, pero ya no voy a poder venir, me metí a internet a una página de empleo, puse todos mis datos, todo lo que me pedían pero no sé por qué no pude poner el inglés y lo de computación, al ratito me hablaron, luego, luego para ofrecerme un trabajo, al otro día fui a la entrevista, no sabía que ponerme además de que no tengo ropa de vestir, tenía un pantalón negro como pescador y ese me llevé, me dijeron como irme: “sales del metro y te vas hacia la izquierda” yo salí y me fui para la derecha, se habían equivocado pero yo caminé, ese trabajo ya era para mí, primero sí me dio miedo porque no tenía nombre era como una casa, mi mamá me dijo que no, mi novio que me iba a acompañar pero les dije que no, que yo lo podía hacer y tenía que hacer las cosas yo sola, cuando entré eran unas oficinas muy bonitas, ya me estaban esperando, me entrevistó una chava muy atenta es así como encuestas, no como lo que yo quería pero está bien, a veces por teléfono, en la computadora, otras veces me dijeron que tenía que salir a algún estado, es sobre comerciales, me dijeron que ahí no tenía que vender nada, ni dar dinero, ni nada, es así como que pasan 3 comerciales de Bonafont, tengo que preguntar a la gente cuál de los 3 es mejor y el que más elijen es el que pasan en la tele, me van a dar mi gafete y mi uniforme, sólo tengo que comprarme pantalones de vestir, mi papá me dio dinero el otro día y con eso los voy a comprar, me gustó el ambiente es diferente al de la

familia y me van a pagar un poquito más, 2 mil a la quincena y si hago más encuestas más dinero y también si me quedo más tiempo, me dijo la chava que tenía que quitar mis datos de la página pero se me olvidó y al otro día yo no estaba pero me dijo mi mamá que me hablaron de telemarketing que ya tenía trabajo, sólo tenía que llevar unos papeles, ahí también ¿es de ventas? ¿Son encuestas?

Psicoterapeuta: La verdad no tengo idea.

Dolores: Bueno pero ya tengo trabajo, me siento feliz pero también voy a perder cosas que no quiero como aquí y computación, lo bueno que el inglés no, ahí me da tiempo, computación ya no, no quería porque el profesor me dijo que como no había grupos si me salía tenía que volver a empezar y no me van a respetar mi tiempo y tampoco en inglés y como ya me falta poco no lo quiero dejar, en computación pues voy a hablar con el profesor y aquí... tampoco quiero, me gusta venir, pero ya no voy a poder.

Psicoterapeuta: ¿Cuál va a ser tu horario?

Dolores: Entro a las 9 y salgo a las 7, de lunes a sábado.

Psicoterapeuta: ¿Qué significa este espacio para ti, para qué crees que es?

Dolores: Para sentirme más segura, confiar en mí yo le estoy muy agradecida porque me ayudó mucho, por ejemplo cuando vine fue por lo de Ramiro, no sabía qué hacer, me alejé de mi familia y ahora sé que puedo hacer más cosas porque pensaba cómo iba a reaccionar, fue mucho trabajo, fue difícil, trabajo físico no, pero sí mental, ahora sé que puedo hacer varias cosas, si lo veo, si quiero lo saludo, si no, no, puedo ser amable o no, depende de lo que yo quiera y no me tengo que alejar de mi familia si no quiero. El sábado fue la fiesta y lo vi, saludé a todos como si nada, a él solo le dije buenas tardes y ya, estuve con mi familia, no sé qué haya pensado pero ya me fui, me la pasé muy bien, al otro día hicieron el recalentado y ahí otra vez estaba pero ahora no saludé, me pasé, creo mi mamá y Paola estaban más nerviosas que yo. Con mi papá pues si reconozco que me daba miedo ahora ya no, antes me importaba mucho lo que me decía, me decía pendeja pero ahora sé que no lo soy y es cosa de él, con mi mamá pues ya no me meto, ni con Paola, ahora sí la escucho, le doy un consejo a cualquiera de ellas dos, ya si lo quieren tomar bien, si no, no importa, y a mi mamá que me pregunta algo le digo, yo no sé, es tu hija. María dijo que no dejara aquí porque ella lo dejó y recayó, pero yo no puedo y le dije que yo no era igual que ella, me sirvió y no pienso dejar todo lo que costó.

Psicoterapeuta: Si, sirvió para conocerte, de que vieras, entendieras qué pasa contigo, con lo que haces y lo que puedes hacer, que así como con el trabajo hay varias posibilidades, también con tus decisiones, con lo que haces y ahora sí son tuyas, así como cuando fuiste al mercado y dijiste “fui yo sola y me sentí bien”, al estar viendo y escogiendo y después llegar a tu casa, que el separarse de tu familia, de los otros, no es alejarse, que los dejes de ver, es otra cosa.

Dolores: Sí, me siento feliz y le agradezco porque ya voy a trabajar a una hora de mi casa, ya no es como antes, que salía de mi casa y luego, luego llegaba con mi tía y de ahí corría a la escuela y después a mi casa, pero todo cerca, llegaba caminando, ahora no, voy a tener más tiempo para mí, una hora de ida y otra de regreso, que escucho que todos se quejan del metro y la gente, pero a mí no me importa, quiero ver otra gente, salir, conocer a más personas, además es un trabajo con otras cosas, ya no familiar como con mi tía, otro ambiente, que con ella quería estar bien pero no, pues era trabajo, es otra cosa, cuando le dije a mi tía que ya no iba a venir al trabajo pensé que se iba a enojar pero no, lo tomó bien, también con ella el otro día hablé y me estaba contando algo de la persona quien le ayuda ahora y que quieren un contador pero ya no le hice caso, sólo así ¡ajá! Y como se dio cuenta de que no me importó ya no me siguió diciendo, pero ya no quería que me contara cosas de los demás... La verdad si me dio miedo trabajar pero me gusta, hasta en la entrevista me trabe, se me olvidó el nombre de la credencial de elector y le dije esa cosa, ese papel, pensé que se iba a enojar pero no, es muy diferente.

Psicoterapeuta: Asusta lo nuevo.

Dolores: Si, pero estoy feliz... también con mi novio, antes pensaba que nunca iba a tener una relación bien y sí, es diferente a Ramiro, a mi papá, es muy diferente, no todos son iguales, nos llevamos bien, él acepta mis decisiones y yo las suyas, nos ponemos de acuerdo de qué vamos a hacer, el otro día me dijo que quería que nos juntáramos pero le dije que no, que si quería pero ahorita no, tanto trabajo que me ha costado por qué de repente otra vez, yo quiero primero ver por mí ahora, hacerme de mis cosas y luego ya, él quiere entrar a la Arena México, ya profesional, le dije que sí pero yo quiero trabajar, ahorita ver por mí.

Psicoterapeuta: ¿Y la escuela?

Dolores: Ya no me cierro a la UNAM y a la UAM porque esas eran mis únicas opciones, ahora sí quiero seguir estudiando voy a ahorrar ya sea que me pague un curso o me pague la escuela o también la puedo hacer en línea y así busco trabajo de medio tiempo, estos seis meses voy a ahorrar, porque sí quiero la escuela, tener mi carrera.

Psicoterapeuta: Ok Dolores, ya estamos sobre tiempo, que te vaya muy bien.

Dolores: Muchas gracias (me da la mano y me abraza).

Capítulo VI. Resultados y discusión

A continuación presento los resultados obtenidos a partir del análisis de contenido de las entrevistas así como de las sesiones psicoterapéuticas, con la finalidad de analizar el supuesto de este trabajo: las manifestaciones psicósomáticas y la construcción de un falso *self* en Dolores se asocian con identificaciones transgeneracionales.

Simbiosis y manifestaciones psicósomáticas en dolores y su familia

Esta categoría está dividida en dos apartados, en la primera explico las evidencias de simbiosis en la familia de Dolores para mostrar a grandes rasgos la dinámica que han mantenido y después, las evidencias de las manifestaciones psicósomáticas en la paciente así como en ciertos miembros de su familia:

Simbiosis.

La madre de Dolores solicita el tratamiento psicoterapéutico para Paola la hija menor; siendo que éste era para Dolores, justificando que ella (la madre) quería solicitar el tratamiento y como Dolores es mayor de edad lo tendría que hacer por sí sola y Paola al tener 16 años requiere que un adulto solicite el tratamiento.

En esta acción de la madre parece que no hay individuación entre ellas, es lo mismo solicitar la cita para tratamiento para una hija o la otra, no se mira a Dolores como sujeto, diferente al otro, la madre programa la cita a nombre de su hermana aunque el tratamiento se sabía que era para Dolores pero también esta chica no se pronuncia; así cuando en cierta ocasión me equivoqué nombrándola como su hermana, la paciente respondió:

“no importa, de todas formas es mi hermana, tengo algo de ella...”

La madre de Dolores refiriéndose al supuesto intento de abuso sexual hacia la paciente demanda el tratamiento diciendo:

“...está atravesando por una situación de duelo y lo tiene que sacar... le digo que lo tiene que superar, yo lo pasé hace 10 años, murió uno de mis hijos y mi esposo me culpaba de su muerte, quiero que ella esté bien, que estemos bien las tres...”

A través de este discurso pareciera que la madre solicita el tratamiento para ella encubriéndolo en Dolores, donde a la madre aún le duele la muerte de su hijo y la separación de su esposo, mencionando que aún no está bien y quisiera estarlo, pero para esto tienen que estar bien tanto ella, como Dolores y su hermana Paola, como si las tres fueran una.

Esta ilusión de unidad, en la que las tres aparentemente deben sentir lo mismo, la observé continuamente en sus discursos:

“...hemos pasado muchas cosas, muchos golpes, pero dice mi mamá que lo tenemos que superar, éste es un golpe, lo que pasó con mi tío, el primer golpe muy fuerte fue la muerte de mi hermano..., mi papá tomaba mucho, es alcohólico, primero como que no le importó pero después en el velorio le echó la culpa a mi mamá, también la familia de mi papá culpaba a mi mamá. Paola y yo nos llevábamos bien (con la familia paterna) nos querían mucho pero al ver que trataban mal a mi mamá pues nosotras también nos alejamos y otro golpe fue lo de mi mamá, su epilepsia siempre la ha tenido y sí me da miedo...”

Situaciones difíciles por las que ha atravesado la familia de Dolores, por las cuales parece que se tienen que mantener fusionadas para no desintegrarse psíquicamente así como su familia se ha desintegrado, la enfermedad de la madre parece que pertenece a las tres, así como la vivencia del supuesto intento de abuso sexual hacia Dolores:

Madre: *“...han cambiado las cosas, está muy agresiva, respondona...”*

Dolores: *“Yo no estoy agresiva, creo que también a ellas dos les afectó...”*

Paola: *“...es muy agresiva, yo quiero acercarme a ella como mi hermana mayor para pedirle un consejo pero no se puede, ha cambiado mucho...”*

Dolores: *“Le ha afectado a ellas dos”*

Así como la madre deposita en Dolores su dolor por esa “pérdida”, también lo hace Paola en su hermana, además de que pareciera “olvidar” la situación por la que atraviesa la paciente y le demanda aún más consejos como hermana mayor. En la simbiosis se busca un vínculo, simbiotizar con ese otro pero a través de lo depositado, por tal las relaciones son narcisísticas, ya que son relaciones con objetos internos (Bleger, 1962).

Hay una fusión entre madre-hija y se confunden ellas mismas, confusión que también es en el exterior, como se escucha en sus discursos, desde la programación de la cita y también cuando Dolores se nombra agregando a familiares, tales como la hermana, madre, en ocasiones su tía, su prima, la abuela materna o alguien más:

*“...pues mi mamá no sabe como va a reaccionar cuando lo vea porque algún día lo **vamos** a ver o **vamos** a hablar con él y no sé como vaya a reaccionar...”*

Dolores: *“...es que **nosotros** ya le dijimos y no hace caso...”*

Psicoterapeuta: *¿Quién le dijo?*

Dolores: *“mi mamá y Paola, no, mi mamá y yo” [...] me siento triste, enojada porque se la pasa con él y ¿**nosotros**? También **queremos** estar con ella, antepone a su novio y yo pienso que está mal, primero la familia y después su novio, el otro día **nos enojamos** y le **dijimos** que no hiciera eso porque se quedó hablando por teléfono en el cuarto y no bajó a cenar con nosotras y debe de estar ahí...*

En este último caso, en su discurso se puede apreciar que además de la confusión sobre quién realizó la acción, se habla en plural y en masculino, agrega a algún hombre, que me hace pensar en su padre o hermano, figuras incorporadas; sin embargo al responder sobre quién lo había dicho, señalaba a mujeres.

En cierta ocasión, le pregunté a Dolores sobre la importancia del discurso de su madre:

Psicoterapeuta: *“Dolores es muy importante lo que dice tu mamá para ti ¿verdad?”*

Dolores: *“Pues sí, es que sólo nos tenemos a nosotras, yo le digo a mi mamá que se busque a una pareja pues es joven..., le digo que la busque porque ¿qué va a hacer? Nosotras pues vamos a hacer nuestras vidas pero ella dice que no, que nos va a cuidar y sólo le importamos nosotras”.*

Dolores también da cuenta de su necesidad de algún día tener que separarse, pero aparece la fantasía donde quisiera que su madre se quede con ellas, con el papel de tener que cuidar a sus hijas siempre, no permitiendo que se separen de ella.

Dolores proyecta en su madre sus deseos, el reclamo que se presenta a continuación, es el mismo que la paciente hace a su hermana cuando está con alguien externo, sin embargo no lo mira en ella:

“...tuve una discusión con mi mamá, invité a dos amigas a la comida porque no quería estar sola... mi mamá me reclamó que por estar con mis amigas no había estado con mi familia, también una de mis tías le comentó a mi mamá que yo estaba muy cambiada porque casi no estuve con ellos ni con mis primos por estar con mis amigas...”

Esta simbiosis en la familia pareciera no permitir que sus vidas continúen, Dolores parece estar haciendo lo mismo que su madre y su madre lo mismo que la abuela de Dolores:

“... a mi mamá le ofrecieron un trabajo en Michoacán pero no quiere irse dice que por sus crisis, mi abuela le dijo que no se podía ir porque si le daba alguna crisis quién la iba a ver, además de que por Paola no quiere irse para allá, pone cada pretexto, no quiere dejar a mis abuelos y mi abuela tampoco... la crisis la tiene desde pequeña, no los veo sin ella..., yo no quiero ser como ella, yo no quiero esa vida, si quiere seguir su vida tiene que desprenderse tantito...”

Esta relación de la familia aglutinada mantiene límites difusos que durante el proceso psicoterapéutico Dolores fue pensando, pronunciando lo que ella deseaba y lo que los

demás como su madre, hermana y tía deseaban para ella, aunque continuamente estaba la queja. Es difícil para esta joven salir de esta relación simbiótica debido a que mantenerse dentro de ésta también le devuelve algo agradable, como dice Mahler (1980) seguridad cuando se está dentro de la matriz:

Psicoterapeuta. Parece que vives con mucho miedo... ¿Cuándo no tienes miedo?

Dolores. Cuando estoy con mi mamá, mi hermana, mis amigos y en la escuela; ahí se me olvida todo

Dolores. A partir de ese día mi padre ha estado tomando, ese es su refugio

Psicoterapeuta. ¿Y tú tendrías algún refugio?

Dolores. Sí, mi casa, mi mamá y mi hermana

“...no me quedé ni en el Poli ni en la UAM... a veces pienso que no es para mí la Universidad, la Universidad no es para mí... yo quiero quedarme pero a veces pienso que tal vez es por miedo, no me quiero quedar, cambiarían las cosas y me dan miedo los cambios... (Dolores tiene carreras técnicas y no las ha ejercido) yo creo porque no salgo de lo mismo, de mi familia, me dicen que busque trabajo en otro lado y me lo han ofrecido pero me da miedo, quiero sentirme segura y sólo con mi familia [...] yo creo por eso no me fui a Michoacán porque no quería separarme de mi mamá...”

El temor a la separación proviene de la sensación de pérdida al fragmentarse la simbiosis, y además, por las separaciones “físicas” que ha atravesado, primero la muerte de su hermano y después el abandono del padre, como si no hubiera otra forma de separarse. Dolores no da cuenta de que su dificultad de separación está relacionada con su propia historia y también con la historia familiar.

Mientras pasaban las sesiones, a decir de la paciente, podía “separarse” como una forma de individualizarse, desear, pronunciarse, sin tener que “separarse”; es decir alejarse de su madre, hermana y demás familia:

“...a mi papá pues no sé cómo pero ya no quiero hablar con él además de que ya no le creo pero no sé como ponerle un límite, le tengo que poner límite a mi hermana, a mi prima María, a mi mamá ¿a mi mamá? no, a ella no...”

“el otro día me fueron a buscar mis amigos a la casa..., me salí con ellos a tomar un café, cuando llegue Paola estaba enojada porque dice que no estuve con ellas para cenar y es el único momento que podemos estar juntas pero yo quería salir y no me siento mal [...] el otro día llegó María que quería atención como siempre pero yo no le hice caso y se enojó, sí la saludé pero como estaba viendo la película de Blancanieves, en verdad la disfruté mucho y mi mamá quería que apagara la tele que por qué veía eso pero a mí me gusta y porque no le hice caso a María”

Considero que los roles en la familia se cambian continuamente, no hay límites claros y no hay quien separe o los marque. En este último fragmento, al parecer se observa el deseo de separación de Dolores, pero así también lo han tenido los demás integrantes y cuando esto sucede, hay un reclamo. El externo es el que daña, el que rompe la unidad simbiótica, se proyecta hacia fuera y no se es capaz de mirar hacia el interior.

Lo psicósomático y la simbiosis

En la primera entrevista Dolores refiere que su motivo de consulta es porque un familiar, tío materno, quiso abusar sexualmente de ella, se lo comentó a su madre, hermana y tía y decidieron que tenía que asistir a tratamiento psicoterapéutico. Dolores en un principio prefirió no decirlo, pero para “evitar” sensaciones en su cuerpo tuvo que hablarlo:

“...me da miedo de que se vayan a enterar los demás, primero no le dije a nadie, no comía y como una semana me pasé llorando, después le dije a mi hermana porque sentía que me ahogaba, pero le dijo a su novio y yo me enojé con ella porque eso no lo tenía que decir ya que es algo mío pero ella me dijo que como que sentía que se ahogaba, después le dije a mi mamá pero como estaba mi tía pues también ella escuchó, mi hermana me dijo que les dijera y

no quería porque tenía miedo y como mi mamá tiene epilepsia tenía miedo de que le fueran a dar sus ataques...”

El cuerpo es utilizado por Dolores así como demás miembros de su familia como continente ya que sobre éste recaen todas las angustias sin poder ser metabolizadas, por lo que no se puede apalabrar, es difícil para Dolores ponerle nombre a esto que siente, a sus afectos (alexitimia) (Cfr. McDougall, 1995) y lo representa en el cuerpo como una sensación de ahogo; es interesante el pensar que la manifestación psicósomática fue en la garganta y no en otra parte del cuerpo ¿qué es lo que quiere decir o no quiere decir?.

McDougall (1995) plantea que lo psicósomático proviene de las primeras relaciones de la madre con el bebé, de la fase simbiótica normal, en donde no se pudo proyectar todo lo desagradable fuera de esa unidad, lo angustiante quedó dentro de ésta sin que la madre haya sido lo suficientemente buena para que este proceso de diferenciación se haya dado de manera gratificante, se ve entorpecido este proceso por lo que sigue habiendo una confusión entre el cuerpo de la madre y el del niño, existe el temor de perder su identidad, sus propios pensamientos y emociones, por esa indiferenciación de los límites entre uno y el otro.

Es tanta la angustia en Dolores, primero por el suceso y después por lo que puede repercutir en su familia lo que ella hable que lo somatiza, es difícil poder metabolizarlo y hablarlo con su hermana y entonces coloca esa angustia en ella, sin que tampoco ella lo pueda metabolizar y también lo somatiza.

Respecto a las convulsiones de la madre de Dolores:

“...ya sé cuando le va a dar una convulsión, me siento atrás de ella y la jalo..., yo grito ¡ayúdenme, ayúdenme! Y mi abuelo la ve y dice '¡ay, ya al rato se pone bien!' Y se va, mi abuela empieza a gritar y a llorar '¡ay mi hija, se me va a morir, no te mueras!' Y mi hermana, yo creo se espanta más por los gritos de mi abuela que por ver a mi mamá y empieza a llorar y como le dan ataques de asma, no es asma pero algo así, es porque no se cuidó bien una tos, se espanta,

llora y empieza con sus ataques, entonces no me ayudan, ya que termino con mi mamá corro por el inhalador y se lo doy, luego me quedo con mi abuela pero ya sé que hacer porque fui a un curso, bueno fuimos...”.

Por el comportamiento que relata la paciente acerca de la abuela, considero que también fue una madre muy angustiada que no fue capaz de metabolizar los mensajes de sus hijos, en este caso de la madre de Dolores que al padecer los ataques de epilepsia desde muy pequeña, siendo ya adulta aún la abuela no sabe cómo manejarlos y empieza a gritar, angustiando a las nietas quienes tampoco pueden metabolizar esa angustia que desencadena el ver a la madre de Dolores convulsionar, y también la hermana de Dolores somatiza. Por su parte, el abuelo no entra a tomar un papel, simplemente se va.

El padre, como función, ante todo prohíbe a la madre por lo que está ligado a la ley primordial de prohibición del incesto. En el caso de Dolores, el abuelo juega un rol de tercer fallido, no hay quien marque la ley y pueda separar.

Estas reacciones psicósomáticas paralizan a estas mujeres menos a Dolores quien ha asumido el rol de continente en esas situaciones, pero en otras, la angustia en ella es tan fuerte que también se deposita sobre su propio cuerpo y hay una inhibición en la conducta.

En las primeras sesiones, Dolores asiste a su tratamiento psicoterapéutico acompañada de su madre y hermana, esta acción me hace pensar que la relación simbiótica entre éstas las llegan a paralizar continuamente ya que dejan sus actividades por estar con la otra.

En una sesión, Dolores comenta haber llegado tarde debido a una discusión que su hermana tuvo con su madre. En esta misma sesión, Dolores se muestra muy ansiosa, se aprieta las manos, mueve continuamente su pierna, de repente empieza a temblar, con sus ojos un poco llorosos, cabe mencionar que durante las sesiones no lloraba y decía que no podía llorar, estas mismas reacciones de su cuerpo se observaron en otras sesiones, principalmente al referirse al tío que supuestamente quiso abusar de ella:

*“Perdón llegamos tarde... salimos tarde porque Paola se enojó con mi mamá... ha estado de malas, muy agresiva, bueno hemos tenido roces porque el lunes mi papá nos habló y nos invitó a cenar... cuando salimos estaba algo tomado y pasaba a la tienda y decía sólo una (cerveza) y volvía a pasar y decía la última y así estuvo y no nos dejaba bajar... nos fue a dejar como hasta las 12, yo ya me quería venir, por eso es que **estamos** así, me da miedo, estoy temblando, hasta estoy fumando más, bueno, no fumaba, de repente... el otro día estaba con mis amigos y agarré un cigarro y así rápido (simula estar fumando)...”*

Esta imposibilidad de separarse se observa en su discurso, Dolores dice sólo tener miedo pero al parecer hay más sentimientos en esta escena que relata. Sin embargo no lo muestra y no lo apalabra, sólo a través de su cuerpo, lo actúa. Lo único que calma la ansiedad es el cigarro y mientras más angustia, aumenta este consumo.

Por un lado, parece una identificación con el padre al estar requiriendo de alguna sustancia para “contenerse” probablemente: “*su cuerpo sirve para contener sus ansiedades*” (Cfr. McDougall, 1995) y por el otro lado es una conducta oral, el fumar tabaco, pesando en que tal vez busca a su madre en esta acción, alguien que la sostenga, ya que su madre parece no tener la suficiente capacidad de hacerlo. Como el siguiente fragmento:

En cierta sesión comenta que ha sido una semana muy difícil tanto psicológica como emocionalmente ya que su abuelo se puso mal, lo hospitalizaron, se le subió el azúcar porque dice tener diabetes y su amiga se enojó con ella: “*...pues yo no le voy a hablar por eso ha sido una semana muy difícil emocionalmente porque es mi amiga y me tuve que contener hasta me salieron granitos, mira, me salen muchas ronchas en mi cuerpo que después se hacen granos, son por ansias*”. Dolores le pidió un consejo a su madre sobre su amiga, su madre le dijo que ya no la buscara que por qué iba a estar de rogona, era una convenenciera y sólo buscaba a Dolores por el dinero, Dolores le contestó: “*es tonto de que te enojas con M (amiga) sólo porque se enojó conmigo es como si*

Luis (padre de Dolores) y tú se pelearan y yo me enojara con él". Al siguiente día la madre amaneció con un dolor muy fuerte refiriendo que era apendicitis y la tenían que operar y Dolores con una roncha muy grande en el ojo.

No hay distinción entre ellas y el objeto, las experiencias afectivas con el otro importante para ellas provocan una explosión psicósomática, como si fuera un cuerpo para dos (Cfr. McDougall, 1995); sin embargo, Bleger (1962) también refiere que cuando hay una ruptura en el vínculo simbiótico existe un grado de desorganización de la imagen corporal y por tal de la identidad:

"...cuando alguien se va, siento que me arrancan algo de mí..., me da miedo relacionarme con los demás, miedo a que me arranquen algo [...] (después de vacaciones) Desde que nos dejamos de ver no sé qué pasó, me enfermé muy feo hasta ahorita ya me siento mejor..."

En esta familia observo que la comunicación es a través del cuerpo; pienso que la relación que mantienen aunque pareciera muy unida, además del amor que puede existir entre ellas también existe una gran rivalidad y odio y lo muestran igualmente a través de su cuerpo, que tal vez ese "enojo", me atrevería a decir, es lo que se calla como en las manifestaciones psicósomáticas de Dolores y su madre cuando discuten por una amiga (viñeta anterior), pero también es la dinámica con los demás miembros de la familia, como en el caso de la prima de Dolores, de la cual relata:

Cierto día se estaban peleando Paola y María, Dolores subió a ver que pasaba y por no hacer lo que pedía María, esta última bajo y se encerró en el baño, Dolores tenía miedo de que se fuera a lastimar (cortar) además de que parecía tener convulsiones: *"aprieta los dientes sonrío y se empieza a mover parada, una vez lo hizo jugando y nos dimos cuenta de que lo hace voluntariamente"*.

Entonces el cuerpo pareciera que es algo ajeno, le pertenece a alguien más y a través de éste se puede lastimar al otro, se observa el grado de narcicismo y omnipotencia que hay en estas mujeres.

“Ya no tengo ronchitas sólo una pequeña en el ojo derecho por lo de mi mamá y una muy grande que me salió el jueves en la pierna, ese día mi tía me pidió que acomodara unos botes porque se le podían caer, le dije que sí pero ella me pidió primero que hiciera algo más y después mi tía le dijo a otra tía que viera, que hacía las cosas mal, que no los acomodo, me dio coraje, sólo está pique y pique, siento coraje, quería contestarle...”

En estas acciones de Dolores también se observa su agresión ya que durante la sesión comenta que había visto que los botes los había acomodado mal y que se podían caer, cuando la tía le dice que los acomode a Dolores le da coraje y dice querer contestarle pero no lo hace por el control o la imagen que pretende dar; sin embargo su cuerpo lo siente: *“sólo esta pique y pique”* como las ronchitas, probablemente sea la agresión y el control para no sacarlo lo que se representa en esa roncha en su pierna. Pero también el deseo de que la vean:

“cuando era chiquita me rasguñaba la cara y quería que vieran que estaba mal, que estaba triste, que estuvieran conmigo, sé que mi mamá estaba con su dolor (cuando la muerte de su hermano) pero yo también estaba mal”.

Entonces, hay algo más representado en el cuerpo de Dolores, su sufrimiento, probablemente sentimiento de culpa de que ella haya sido la responsable de que sus padres se hayan separado, ya que fue ella quien le dijo a su madre de las parejas del padre, una forma de castigarse pero también, como ya lo mencioné la rivalidad con su madre ya que al llegar el padre a casa en vez de irse con la madre se acostaba con Dolores, por la cual esta chica se castiga cortándose, golpeándose, insultándose y demás:

“...fue un alivio que Luis se fuera, llegaba borracho y se acostaba en la cama conmigo y apestaba, no aguantaba el olor...cuando hacía algo mal me decía que era una tonta, que estaba bien gorda y me pegaba porque no hacía las cosas bien... cuando él se fue me seguía lastimando, me pegaba, me cortaba los brazos, me decía groserías cuando hacía algo mal, después ya no, trato de controlarme...”

“...mi papá llegó a buscarme dijo que estaba tranquilo, le iba bien y ya no tenía que mantener a nadie le dije, si ya no nos tienes que mantener, ya no necesitamos de ti, ya estoy trabajando...mira hasta me corté, me tengo que hacer estudios pienso que puedo tener algo como anemia porque tarda en cicatrizar o algo así”

Dolores hace un intento por controlar esos afectos displacenteros, sin lograrlo: En una sesión que narró como había sucedido el supuesto abuso sexual de parte de su tío, Dolores se notaba muy nerviosa y movía la mandíbula de un lado a otro: *“cuando me pongo muy nerviosa empiezo a morder muy rápido..., como mi mamá aunque más lento, cuando mi mamá se convulsiona yo me pongo atrás y también empiezo con lo mismo (como si se convulsionara), sólo que trato de controlarme...”*.

Hace lo mismo que el otro hace, el otro que la “lastima”, tal vez su madre no lastimándola pero la involucra en una situación en donde no hay posibilidad de salir de ese lugar como con el padre y ella hace lo mismo con su cuerpo, ¿Qué hay con ese control en ella?:

Psicoterapeuta: (Al hablar sobre la situación de su padre) ¿qué sentías?

Dolores: Siento coraje, algo aquí adentro que me duele y me arde

Psicoterapeuta: Como las ronchitas

Dolores: Sí, como las ronchitas, creo tengo que controlarme.

Construcción de un falso *self* en dolores

A continuación se muestran las evidencias así como la interpretación de éstas, relacionadas con la construcción de un falso *self* en Dolores:

Dolores continuamente cambiaba el relato de lo sucedido con Ramiro, la madre durante la primera entrevista mencionó:

Madre: “quiero que lo supere, casi fue una violación, según él, ella sabía por todo lo que hacía pero ella no se dio cuenta porque era su familiar...”

Dolores: (Voltea a ver a su madre y lo niega con la cabeza sin decir más)

En una sesión Dolores comenta:

“Me violó..., bueno casi... violó mi intimidad”.

Al cuestionarla sobre sus discursos Dolores comentó que no recordaba bien y en una sesión lo volvió a relatar sonriendo comentando que ese día pudo relatar el suceso tal y como había sido. Considero que Dolores además de estar confundida por lo que le comenta su madre, poniéndole nombre al suceso sin que para ella haya sido así, como la madre lo hace con el bebé al ponerle nombre, interpretando desde ella y tal vez, modificando lo placentero a displacentero desde su discurso. Por su parte, Marcelli y Ajuriaguerra (2005) comentan que la presentación del objeto antes de que el niño experimente la necesidad, lo priva de la sensación de displacer y posteriormente de la posibilidad de desear, para proteger al niño de esta invasión es necesaria la creación de un falso *self*. Dolores tiene que mostrar algo que no es o alguien que no es, dice darle vergüenza y asco al ver a Ramiro desnudo, pero como plantea Freud (1905) son diques contra el incesto.

Al pensar en lo comentado por la madre:

“...está atravesando por una situación de duelo y lo tiene que sacar... le digo que lo tiene que superar, yo lo pase hace 10 años, murió uno de mis hijos y mi esposo me culpaba de su muerte, quiero que ella esté bien, que estemos bien las tres...”.

Me hace suponer que la madre vive como si en las relaciones sexuales se perdiera algo, Dolores en ésta “casi violación” ha perdido tal vez para la madre, “la virginidad” pero también la “infancia”, en donde pareciera que a la madre aún no le es posible mirar a su hija como una persona mayor de edad, por lo que también le solicita el tratamiento psicoterapéutico y Dolores como mandato tendrá que “amoldarse” a esa imagen que le ha brindado su madre y también a los deseos de ésta:

“... aún tengo miedo no sé que hacer, ni cómo decirle a mi mamá, yo quiero trabajar pero ella quiere que sea en otro lugar. En esta semana fui a un trabajo del gobierno..., pagan muy bien..., yo escojo mi horario, ellos me hablan y me dicen que tengo que ir tal día según mi horario y con eso cumplo lo de la semana pero no me gusta, mi mamá quiere que vaya para que me distraiga, dice que está muy bien pero no quiero, no me gusta...”

Dolores se muestra confundida ante su deseo y el deseo de la madre, no es capaz aún de decidir que es lo que quiere para ella, la madre por querer “protegerla” de su familiar (la paciente labora en un negocio de la familia), le dice que trabaje en otro lugar; sin poder mirar a Dolores con lo que ella desea.

Dolores tiene que mostrar una pantalla protegiendo a su verdadero *self*, para seguir con lo que la madre le “ordena”, mostrándose fuerte; sin embargo además de seguir lo que la madre dice. Este falso *self* le sirve para protegerse de los peligros del exterior, “*es una construcción defensiva contra el miedo al hundimiento*” (Marcielli & Ajuriaguerra, p. 39, 2005):

“...hemos pasado muchas cosas, muchos golpes, pero dice mi mamá que lo tenemos que superar, éste es un golpe lo que pasó con mi familiar, el primer golpe muy fuerte fue la muerte de mi hermano... y otro golpe fue lo de mi mamá, su epilepsia siempre la ha tenido y sí me da miedo...”

En ocasiones, Dolores toma papel de madre o padre tratando de poner límite a su hermana y al no lograrlo se frustra; sin embargo también me hace suponer en la rivalidad con las mujeres. Esta chica se defiende haciendo uso de formaciones reactivas:

“Hoy mi hermana viene triste es que se peleó con su novio, ya no sabemos que hacer se pasa todo el día hablando por teléfono”

Lo mismo sucede con su prima, dice quererla pero le preocupa ya que se corta, le da miedo que su prima se vaya a hacer algo, una vez, su prima le pidió sus tenis a Dolores y ella se los dio para que no se lastimara.

Dolores narra una discusión que tuvo su prima María y su hermana en cierta ocasión en la cual, llegaron a golpearse y morderse, lastimándose fuertemente, ésta tuvo lugar en el piso de arriba de la casa de la paciente y en el piso de abajo se encontraba su familia; sin embargo Dolores estaba en la calle y María le fue a avisar a su hermana que subiera:

“mi familia no hizo nada, mi abuelo se fue, mi mamá y mis tíos se salieron y yo me quedé tratando de arreglarlo...yo no puedo hacer lo mismo, tengo que controlarme si no... no sé qué pasaría”.

Dolores hace lo mismo que cuando a su madre le da una convulsión, trata de solucionarlo y los demás no intervienen, hay una confusión en los roles, en la que ella a veces se coloca como madre, otras como padre y en ocasiones como pareja de la madre.

Entonces, la paciente asume un papel de autoridad, ella es quien trata de marcar la ley pero se involucra aún más, perdiéndose entre ellas.

Asimismo está la imagen que probablemente la madre, abuela, hermana, tías y primas desean de Dolores y que ella misma (lo desea), pero dejar el rol que ha tomado tendría consecuencias, de tal forma que esta adolescente comenta tener que “actuar” ante ciertos familiares para que no se den cuenta de cosas que ella quiere ocultar:

“...tengo miedo de ver a mi tío, sólo le voy a decir hola y adiós, con mi mamá tengo que actuar para que esté bien..., mi mamá y mi tía no sé como van a reaccionar o si le van a reclamar”.

La construcción de un falso *self* desde pequeña ha sido incitado en gran medida por sus padres al no dejarla hablar, no ser ella y hacer como que no pasa nada:

“nos compraban cosas para que no dijéramos nada [...] mi papá salía con una señora y mi mamá la conocía y nos dejaba en la camioneta encerrados y después nos compraban un helado o nos decían que qué querían pero no digan nada... mi mamá no nos creía, nos regañaba, [...] me daba ganas de explotar, bueno todavía”.

En el siguiente enunciado se observa como Dolores realiza lo que no quiere hacer, mostrar lo que no es para “*hacer sentir bien*” a los demás; pareciera como un sacrificio por el otro:

“...uno de mis tíos lo van a operar, necesita sangre y voy a donar aunque no me guste pero pues no hay más, es para hacerlo sentir bien, bueno no, porque lo necesita” o haciendo referencia de su hermana: “le pago todo, luego le digo que me preste y dice que no tiene, yo sí le presto es que quiero verla bien”

El “tener que” está presente continuamente en su discurso, como un mandato y haciendo un lado lo que ella desea, tanto en sus decisiones, sus actitudes, el estar con ciertas personas, entre otras:

“...a veces quiero estar con Víctor (su novio) y otras no quiero pero tengo que estar con él o tengo que besarlo para no lastimarlo...”

“mi mamá tiene apendicitis..., necesita dinero para los estudios...le llegó un pedido de uñas (a su mamá) que hay que acomodar, es mucho y dijo que como ella no va a poder, que Paola y yo lo hiciéramos pero yo también necesito hacer mis cosas, tengo que estudiar porque ya metí mis papeles también para el Poli...hay que pagar los estudios (de su madre) y ahorita yo también tenía ahorrado pero con esto pues ya no tengo dinero es que me voy a ir a Puerto Escondido...”

“...ya le doy el avión a mi tía, sólo le digo que sí, aunque ya no la aguanto pero tengo que estar tranquila con ella por los clientes si no se van a ir, tengo que atender a la gente y poner mi cara de que estoy bien aunque no lo esté, tengo que hacerme la fuerte..., no quiero ser una tonta o que me vean como una tonta...”

El verse o que la vean como una tonta considero que puede deberse al discurso de su padre, ya que cuenta que de pequeña su padre le decía que era una tonta cuando no podía hacer algo o se le caía algo, pareciera que desde muy pequeña tuvo que ocultar sus afectos y mostrar una imagen que el padre le mostraba de que cómo debería ser.

El “tener” forma parte de su narcisismo y también con la muerte de su hermano, Winnicott (1950, cit. en Guerra, 2000 y Bareiro & Bertorello, 2009), refiere que el falso *self* es como una pantalla para ocultar al verdadero, para protegerlo:

“...mis papás no entendieron de que yo y Paola necesitábamos estar cada quien con su dolor, había perdido a mi hermano, mi hermano se fue y todos se fueron hacia allá y nosotras quedamos solas, no entendían, me escondía porque mi mamá quería que atendiera a la gente pero yo no quería, Paola me iba a buscar porque también tenía miedo y también en la noche, pero después se enteraron mis amigos y los llevaron y tuve que atenderlos y hacer a un lado lo que sentía...”

“Soy como si estuviera dividida en dos, “Lolita” (diminutivo de Dolores) la que está triste, soy noble, le doy a todos, me preocupo por mi mamá por Paola pero ¿dónde estoy yo? Quiero que los demás estén bien, y Dolores que no le importan los demás sino sólo ella, trabajar, tener su dinero, su casa, su carro, ayudar a mi familia pero primero yo [...] he pensado que he creado una falsa yo...me quieren ver como una niña buena aunque he mostrado mi otro lado, también he hecho cosas, no quiero ser como mi mamá”.

Identificaciones transgeneracionales

En este apartado se incluyen las evidencias referentes a la categoría de identificaciones transgeneracionales en Dolores:

Dolores ha presentado el examen para el ingreso a la licenciatura sin obtener lugar en alguna universidad comentando que lo más difícil es Historia:

“...tengo que estudiar, es que es historia, se me complica demasiado, bueno no es difícil pero no sé porque no se me queda...”

Considero que esta dificultad con esta materia es la misma dificultad que tiene Dolores para enfrentar su propia historia, eso que no se ha podido pensar y resignificar y

sólo se repite o se plasma en ese cuerpo evitando el dolor mental, que no pasa por los pensamientos ni por el afecto (Cfr. McDougall, 1995) como el párrafo siguiente lo muestra:

Dolores: (Después de varias sesiones que llega 15 o 20 minutos tarde) “es que estaba en mi casa y no me di cuenta, es que cuando me siento a gusto en algún lugar no me gusta irme de ahí...me gusta venir, me siento más segura pero quiero olvidar cosas, no me gustan los cambios, cuando se fue mi papá fue muy difícil por eso no me gustan...ya salieron los resultados de la UAM no me volví a quedar...en todas me fue muy bien sólo historia no, no puedo estudiar, no me gusta”

Psicoterapeuta: ¿Cómo tu historia?

*Dolores: Sí, no me gusta, no quiero hablar ahora...es como lo de mi papá, estoy bien y **te pones triste**, llegaba borracho y pues **te da miedo***

Desde mi punto de vista considero que no desea confrontarse con su propia historia por eso prefiere tratar de olvidarlo o llega tarde a las sesiones, asimismo le es difícil reconocer sus sentimientos y los proyecta en el otro. Al utilizar este mecanismo de defensa pareciera disminuir la emoción que le ocasiona el confrontarse con su propia historia.

Luisito dejó un vacío muy grande en esta familia ya que era el único varón, llevaba el mismo nombre que el padre, un hombre con muchas carnicerías que decía que cuando su hijo tuviera edad pasarían a ser de su propiedad pero murió siendo muy pequeño. Al morir Luisito, el padre las abandonó culpando a la madre de Dolores por la muerte del hijo, asimismo, el niño prometió a su hermana menor estar con ella, cuidarla y aconsejarla pero al morir, es Paola quien le pide a Dolores que cumpla lo que su hermano le prometió como si Dolores tuviera que asumir su rol. Sin embargo, aunque Dolores lo relata molesta en la sesión parece que realmente quiere asumir ese papel ya que aunque dice que no quiere hacerlo cuida de su hermana, se hace cargo de ella, de sus gastos, está al pendiente de sus parejas y cómo ejerce su sexualidad:

“Luisito le prometió a mi hermana muchas cosas, que la iba a cuidar, que la iba a apoyar y siempre iba a estar con ella, pero se fue, no lo cumplió y ahora

mi hermana a mí me lo pide, que tengo que cumplir pero le digo que no porque yo no se lo prometí”

Así como Paola le demanda a Dolores cumplir las promesas del hermano, también la madre le demanda continuar con ese rol y pienso que también el rol de padre y de pareja de la madre, es por eso que a Dolores se le piden consejos y poner el ejemplo:

“...mi mamá me pide consejos sobre Paola pero ya le dije ¡No, ella es tu hija, yo soy su hermana! Pero me dice que tengo que poner el ejemplo porque soy la más grande. Paola y María siempre me piden una explicación de por qué tienen que hacer tal cosa...”

Al igual que el padre le demanda lo mismo:

“...el otro día habló mi papá... y me habló como nunca ¡hola hija! ¿cómo estás?... me dijo que se iba a internar (AA) y si Paola necesitaba dinero que se lo diera, que le comprara lo que quisiera y cuando saliera me lo iba a pagar porque ahorita tenía muchos gastos, después me fui con Paola y ya platicué con ella y ya se puso más tranquila”.

A Dolores se le asigna ocupar el lugar de padre, se le ha otorgado y ella lo ha asumido ya que también la favorece narcisísticamente. Se identifica con él, trata de ser como él, en cuanto al trabajo, el dinero, los idiomas.

Considero que en ella hay sentimientos que no puede reconocer, como la envidia hacia su hermano, reflejada en los negocios que ella le solicitó al padre pero que la idea de éste es que serían dados al hijo, así como el nombre del padre. Al pedírselos la paciente al padre cuando muere el hermano y él se los niega surge más enojo hacia el progenitor. Dolores en estas acciones refleja el desear tomar el lugar del hijo varón amado.

Y al irse el padre, Dolores podría ocupar el lugar de padre, haciendo lo mismo que él; por un lado está el sentimiento de triunfo pero es algo que no debe, está prohibido y aparece

la culpa, como lo muestra el siguiente párrafo que fue de una misma sesión donde primero habla sobre su padre y su hermano, y después lo ocurrido con Ramiro:

“...Antes sí, quería estar con él (padre), tener dinero, a él le gustan los idiomas, por eso trabajo, me gusta tener dinero y comprarme mis cosas, a mi mamá y a mi hermana, por eso también me gusta el inglés, porque lo tenía en algo grande, [...] quería ser como él y por eso estudié contabilidad... pero ahora ya no... espero a que él (padre) vuelva a ser como antes, con sus negocios, pero no, dejó todo, lo perdió, él quería poner las carnicerías a nombre de mi hermano pero cuando murió pues después yo se las pedí pero no quiso dármelas, yo quería trabajar pero no, yo creo porque soy mujer, también cuando murió mi hermano lo enterramos en un terreno pero ahí solo entierran a los mismos del pueblo...hay un chico que yo ya sabía que quería conmigo y el otro día pues me llegó pero no lo quiero lastimar, no me quiero lastimar ni a él... me da miedo de que piense otra cosa como mi familiar porque yo nunca le di a entender nada, él lo confundió...por su culpa nunca voy a estar bien”

El discurso de Dolores, me hace suponer que se ha identificado con su padre por el proceso de incorporación, sólo se lo ha “tragado” y es difícil diferenciarse de éste por lo que aún continúa en una dependencia infantil (Cfr. Bleger, 1962), pero no sólo mantiene contenidos del padre sino de otras figuras como la madre.

En la adolescencia, cuando se atraviesa esta etapa de manera favorable, el púber renuncia a estas identificaciones infantiles y busca fuera del ámbito familiar objetos amorosos, para evitar el incesto surgen los diques: el asco y la repulsión (Cfr. Freud, 1905).

Dolores aun teniendo 20 años, es una chica muy infantil que no ha renunciado a estas identificaciones infantiles, ese yo ideal que se fue construyendo. La familia de esta paciente no ha favorecido del todo su desarrollo y por tanto le ha sido difícil buscar objetos amorosos fuera de este ámbito.

Por otro lado, existen mandatos provenientes del padre, desde que Dolores era pequeña: “no equivocarse y tener que hacer las cosas bien, no ser una tonta”, palabras del padre según la paciente cuando ella no podía hacer algo o se le caía algo. Parece que Dolores además de pensar en su trabajo, su escuela, sus planes debe de estar muy atenta a los mandatos de los demás y tener que dar una imagen que “complazca a los demás”:

“...ya le doy el avión a mi tía, sólo le digo que sí, aunque ya no la aguanto pero tengo que estar tranquila con ella por los clientes sino se van a ir, tengo que atender a la gente y poner mi cara de que estoy bien aunque no lo esté, tengo que hacerme la fuerte..., no quiero ser una tonta o que me vean como una tonta...”

“...fue un alivio que Luis se fuera, llegaba borracho y se acostaba en la cama conmigo yapestaba, no aguantaba el olor...cuando hacía algo mal me decía que era una tonta, que estaba bien gorda y me pegaba porque no hacía las cosas bien... cuando él se fue me seguía lastimando, me pegaba, me cortaba los brazos, me decía groserías cuando hacía algo mal, después ya no, trato de controlarme...”

Asimismo está la identificación con su padre al requerir de alguna sustancia pretendiendo evadir la realidad, su padre con alcohol y ella con tabaco:

“...en la escuela estoy fumando más, un cigarro todos los días para relajarme y llegue a casa tranquila, trato de olvidar lo que pasó... por ejemplo, lo de mi tía (su tía continuamente le pide haga o le diga ciertas cosas que ella no quiere y a Dolores le da “coraje”)”

La paciente, durante el proceso psicoterapéutico, puede pensar y diferenciar en lo que es de ella y lo que es de los otros que están dentro de ella, como ciertos contenidos del padre:

“Soy como si estuviera dividida en dos...” Lolita” la que está triste, soy noble, le doy a todos, me preocupo por mi mamá y por Paola...y Dolores que no le importa los demás sino sólo ella..., y mi papá es como yo, como si fuera dos,

cuando está tomado es tierno, cariñoso, dice lo que siente y cuando no, es frío pero hace las cosas, tenía sus negocios”

Las manifestaciones psicosomáticas y la construcción de un falso *self* en Dolores, se asocian a identificaciones transgeneracionales

Finalmente se plasman evidencias así como posibles explicaciones conjuntando las categorías que conforman el supuesto de este trabajo.

Durante el proceso, Dolores reconoce su actuar, el rol que ha asumido y observa las similitudes que tiene con sus familiares; por un lado está el deseo de separarse de su familia, estudiar una carrera, trabajar y por el otro el deseo de fungir como hermano y padre (pero también como el hijo amado y la pareja de la madre); sin embargo, al poderlo hablar, da posibilidad de reconocerse a ella misma.

“he tomado un papel que no me corresponde , el de mi papá, quería ser como él, estaba al pendiente de Paola y mi mamá, me preocupa de que Paola vaya a tener relaciones de si se protege o no, que no vaya a hacer una tontería...a mí me gustaba verlo (refiriéndose a su padre) como contaba el dinero, quería ser como él pero no... que él se quede con su Administración y yo con la mía no voy a ser igual que él, me voy a poner a estudiar, si él no la ejerció pues fue su problema pero ahora que me di cuenta no quiero ser como él... también me pongo nerviosa y me pongo a fumar pero no quiero depender de una sustancia, tampoco quiero ser cómo él, él depende del alcohol y yo no quiero ser así...”

Tustin (1987) refiere que cuando la separación madre-hijo es de manera muy abrupta, hay un fenómeno de ruptura, experimentado como un agujero o una herida y la sensualidad atípica asociada, es un rasgo invariable en el análisis de los niños neuróticos, ellos tienen que aprender a vivir con el “sí-mismo-sensación” centrado en el cuerpo antes de estar preparados para vivir con otras personas. Dolores, en este caso, prefiere permanecer oculta, al parecer habla sobre sus faltas, considero que trata de taparlas dándole a los demás lo que según ella es lo que necesitan; sin embargo es lo que al parecer ella deseaba para sí.

Para Dolores es necesaria esta construcción de un falso *self*, ya que en su imaginario pareciera que si no cumple con estos mandatos, no brinda esta imagen que ha mantenido, puede perder a sus seres queridos, y por tanto a ella misma, sensaciones que están presentes en su cuerpo:

“...Yo quería que estuviera conmigo, que alguien me hiciera caso y viera que estaba mal, se sentía feo ponerse calcetines agujerados o los zapatos rotos, daba pena, vergüenza, yo quería que Paola no pasara por lo mismo que yo, que tuviera lo que yo no tuve... cuando se fueron sentí feo por eso no me gusta relacionarme con los demás, me da miedo, me siento así (postura de bolita), como encerrada, me da miedo porque qué tal si pierdo a alguien más, no quiero perderlos... por eso me preocupo por los demás, me da miedo que me los quiten, que me los arrebaten, cuando se fueron sentí que me arrancaban algo...”

Refiere que su amiga se enojó con ella y también la madre de Dolores así como su abuela le comentan a mi paciente que su amiga es muy convenenciera:

“...esas ronchitas me salen por ansiedad, pero es mi amiga...no sé por qué se enoja (mamá de Dolores) pero la voy a ir a buscar es mi amiga..., mi mamá dice que no pero lo quiero hacer, es que su mamá (de su amiga) está ahí y también su hermana piensan que es por eso por el dinero... es que siento feo, Paola sí le contesta (a su madre) pero yo siento feo ya me dice haz esto o deberías hacer esto y yo le digo que sí, sólo le doy el avión... no sé como hacerle, no le quiero contestar mal, me dice que he cambiado, no puedo hacerle como Paola...”

En este fragmento, observo las manifestaciones psicósomáticas, en este caso son las ronchitas y la construcción de un falso *self*. Al escuchar su discurso y observarla pienso que Dolores está muy confundida por los comentarios de la madre y de la abuela, como una imposibilidad de identificar sus propios sentimientos, aunque también observo enojo en esta chica y la imposibilidad de hablarlo se expresa en su piel.

Al escuchar de mi paciente lo comentado por la madre y la abuela, me hace suponer que la madre vive a la amiga como un “enemigo” que trata de separar esa unión simbiótica que han mantenido en la familia, Dolores trata de defender lo que desea, probablemente poder hablar con su amiga y solucionar ese conflicto, pero parece que al hacerlo se enojaría su familia con la paciente.

Al referirse a la madre y hermana de su amiga que también piensan que el conflicto fue por el dinero, considero que es una proyección en la familia de su amiga, ya que es Dolores quien desde que empezó a trabajar ha llevado más dinero a la casa, por lo tanto si Dolores gasta su dinero en salir con su amiga es como prohibir ese dinero a su hermana y a su madre y por lo tanto una molestia de parte de ellas.

Me parece que Dolores es capaz de darse cuenta de lo que sucede con su madre, abuela y hermana y lo que podría hacer para detener estas acciones; sin embargo, es aquí donde se observa su falso *self*, para evitar sensaciones displacenteras (sentir “feo”) en ella, por lo que podría ocasionar el hacer lo que ella desea se protege diciendo que no sabe cómo hacerle y continúa en la misma posición, “dándole el avión” a las demás personas así como a su madre, y al mismo tiempo protege al otro de su agresión.

Dolores tiene que cumplir con ciertos mandatos, tomar el rol de padre y hermano, ya que si no los cumple podría perder a alguien más como su madre y hermana, y probablemente su abuela, tías y prima, por tal razón, la dificultad de decir “No” a alguno de estos familiares, como una sentencia de estar con ellos aunque no se pueda ni se quiera o no es parte de la familia, como un sacrificio para no perderlos.

Así mismo calla la situación que atravesó con su tío, ya que él le advirtió que si hablaba los dos pagarían las consecuencias, comenta que son palabras que le retumban en la cabeza. Las consecuencias, probablemente es la separación de la familia y la ruptura de la imagen que ha construido ante los demás.

“Por eso me preocupo por los demás, no me gusta que Paola y María se enojen pero cuando le pido algo a Paola por ejemplo dinero, no me da pero luego ahí

está ¿no?, pidiendo, yo les pido a los que les tengo confianza y cuando ellos me dan pues les doy... yo doy pero no les pido pero siento que tengo que dar, que devolverlo así como ellos me ayudaron pues yo también [...] (referente a Ramiro) yo sabía que lo que me dio fue por mi cumpleaños y el restaurante porque tenía hambre... dijo que estaba feliz que lo acompañara que se sentía solo y quería platicar con alguien, yo iba prestando atención..."

Desde mi punto de vista, el hecho de que Dolores haya ido con su tío al hotel, fue como una forma de pagar, tanto el trabajo que le dio, sus regalos y lo que ella deseaba cuando era pequeña y no lo tuvo, el no sentirse sola, sentirse acompañada y escuchada, como una forma de pagar una deuda.

Dolores también comenta que eligió el jacuzzi porque le recordaba cuando iba con su padre y sus hermanos; parece que estas conductas sexuales, son una forma de representar su deseo hacia el progenitor pero también el sentirse amada por un hombre parecido a él (el padre) y como el hijo amado, Luisito.

Estas identificaciones transgeneracionales son representaciones de objetos transgeneracionales idealizados, dominantes, magnificados que exigen compensación y crean sentimientos de deuda, en este caso, el sujeto se siente paralizado por el ancestro ya que los sentimientos de identidad individual y familiar quedan confundidos, como en el caso de Dolores, confusión en pensamiento, cuerpo, deseo. La regla es el sentimiento de culpa, la ambivalencia la sensación de deuda y la identificación narcisista al objeto (Cfr. Eiger, 1991)

Limitaciones

Desde el inicio del tratamiento psicoterapéutico de Dolores fue complicado ya que me parecía un discurso muy confuso en donde me era difícil entender la situación familiar; sin embargo esta confusión en mí puedo pensarla como un fenómeno contratransferencial

en donde también en Dolores había una gran confusión, desde la relación simbiótica con su familia.

La importancia de la contratransferencia, la cual no fue interpretada. Mi dificultad como terapeuta en este caso, en donde en varios momentos me confundía como la misma relación simbiótica en la que está inmersa la paciente.

En muchas ocasiones, pude observar la agresión que había en Dolores y cuando se presentaba en la sesión no la interpreté, probablemente por una cuestión contratransferencial, por ejemplo, en las ocasiones que al señalarle algo, parecía que iba a convulsionar y que en cierta ocasión lo dejó más claro en la sesión, diciendo que no sabía hasta donde llegar, probablemente hasta tirarse al suelo, como una forma de detenerme y no hablarlo.

Dolores utiliza la enfermedad para ocultar la verdad, para no hablar de eso doloroso, lo que molesta, “lo no permitido”, “lo que no se debe o no se tiene” que hacer o decir, ya que en caso contrario, se estaría en contra de la familia.

Otra de las limitaciones fue el deseo de la terapeuta en el tratamiento de Dolores que influyó en su proceso, ya que el no poder interpretar su interrupción del tratamiento fue debido a que la terapeuta pensaba que había grandes avances en la separación de su familia sin posibilidad de pensar en el deseo de esta joven, asimismo está la falta de interpretación de la transferencia y en transferencia.

Retomando lo comentado en la justificación de este trabajo, es de suma importancia la escucha flotante en el proceso psicoterapéutico así como el no deseo en el terapeuta. Después de revisar las sesiones, observé que había un interés de mi parte de separar a esta adolescente, que tuviese un deseo propio, sin mirar que para ella era importante esa construcción de un falso *self*.

Considero que la paciente y la familia no tenían otra elección que hacer hablar al cuerpo, la imposibilidad de contener la angustia es algo que se ha repetido en esta familia, entre madres e hijas así como la figura ausente del padre. La palabra coloca en riesgo la dinámica en la familia, la simbiosis y por tanto la estructura en cada una de ellas.

Finalmente, las manifestaciones psicósomáticas de Dolores disminuyeron, cuando tuvo la posibilidad de repensar sobre éstas, también pudo hablar de la agresión de parte de ella hacia sus seres queridos y hacia sí misma. La paciente abandono el proceso psicoterapéutico cuando encontró un trabajo fuera del negocio familiar, como lo había estado haciendo; sin embargo, lo pudo hablar antes que actuar, resultado de su propia decisión.

Capítulo VII. Conclusiones

Con una metáfora sobre el teatro, McDougall (1994, pp.12) refiere que los dramas psíquicos de todo ser humano fueron escritos por un yo ingenuo e infantil ante la necesidad de protegerse a sí mismo del sufrimiento psíquico en el mundo adulto y que a veces, el cuerpo es utilizado como escenario para la representación de estos dramas, como es el caso de Dolores, ya que en esta adolescente las manifestaciones psicósomáticas, así como la construcción de un falso *self*, se deben fundamentalmente a identificaciones transgeneracionales.

Las relaciones simbióticas madre-hija en dos generaciones de la familia de Dolores

Al nacer, el bebé atraviesa por un tiempo en un estado intrauterino protegido, en una especie de matriz posnatal en donde se vive como estar dentro del seno materno y también fuera de este (Cfr. Freud, 1914; Tustin, 1987). Los cuidados maternos invaden al bebé y la madre es quien da palabra a estas sensaciones que siente el niño, al mismo tiempo, el bebé produce en la madre sentimientos que él no quiere o que quiere que su madre tenga, entonces para poder satisfacer las necesidades del niño como el amor y la comprensión para dar palabra a esas sensaciones y contener eso que se siente, se requiere de parte de ella metabolizar ese contenido y sólo podrá si tiene la suficiente capacidad de *rêverie*, en caso de que no la tenga, la madre le enviara otro mensaje al bebé aunque no sea comprensible para él (Cfr. Bion, 1980).

A decir de la paciente, su madre ha manifestado ataques de epilepsia desde que era niña debido a la presencia de cisticercos aun estando medicada y en observación. Estos ataques se siguen presentando. La abuela materna de Dolores al ver a su hija teniendo un ataque comienza a gritar y a llorar, angustiándose de manera importante, diciendo que su hija se va a morir, es tanta la angustia en la abuela que no es capaz de apoyarla en esas situaciones asumiendo Dolores dicha responsabilidad.

Estas acciones con un alto grado de ansiedad hacen suponer que la abuela materna de Dolores no fue una madre con suficiente capacidad de *rêverie*, que no fue capaz de comprender y contener las ansiedades de sus hijos; asimismo, la madre de la paciente tampoco ha brindado un suficiente sostén, al parecer se le dificultó metabolizar aquello que sus hijos le enviaron, en los primeros meses de vida (Cfr. Bion, 1980; Bleichmar & Liberman, 1992). De tal forma que estas acciones hacen pensar que los mensajes que enviaron las madres (abuela, madre y tía de Dolores) fueron inestables, cargados de ansiedad u hostiles, fueron incomprensibles ante sus hijos repercutiendo en el proceso de individuación (Cfr. Mahler, 1980).

Por lo observado en el proceso psicoterapéutico, las relaciones simbióticas pareciera que también son transgeneracionales, la energía agresiva de los hijos de la abuela de Dolores, en particular de su madre y su tía, siendo bebés, no fue proyectada fuera de la matriz simbiótica, lo cual trajo como consecuencia la imposibilidad de construir una unidad madre-hijo lo suficientemente sólida para poder separarse de manera gratificante. Lo mismo sucedió con la siguiente generación, con las hijas de estas dos últimas: Dolores, Paola y María.

Existe una fusión entre madre-hija en la que se confunden ellas mismas (Cfr. Tustin, 1987), la cual observé en el discurso de Dolores en la mayor parte del tratamiento, al comentar sobre una acción que realizaba alguna, agregaba a la otra hija o a la madre, según la idea; y al preguntarle, se confundía al dar la respuesta de manera inmediata hasta que lo pensaba y lo decía tranquilamente; cuando alguna de las hijas o la madre sienten algo, la(s) otra(s) parecería que debía sentir lo mismo como en la situación del supuesto intento de abuso sexual por parte del tío de Dolores.

En lo relatado por la madre de este supuesto abuso sexual, comentó estar atravesando por una situación de duelo y que ella también atravesó por ese duelo cuando su hijo murió y lo tiene que superar y manejarlo, además de que casi fue una violación, y en una sesión del tratamiento Dolores comenta sobre su tío: “...*me violó... bueno no, violó mi intimidad*”, igualmente la madre y hermana de la paciente, la señalan como agresiva y

Dolores también las señala como agresivas desde esta situación, como si las tres vivieran y sintieran lo mismo, son parte de esa unidad donde se confunden y no hay individuación entre ellas, es lo mismo solicitar la cita para tratamiento para una hija o la otra, no se mira a Dolores como sujeto diferente al otro, la madre programa la cita a nombre de su hermana aunque el tratamiento se sabía que era para la hija mayor, la paciente, pero también esta chica no se pronuncia, acepta: *“de todas formas es mi hermana, tengo algo de ella...”*.

Lo mismo sucedía contratransferencialmente, cuando en ciertas al hablarle por su nombre o al escribir sobre ella, anotaba el nombre de la hermana.

Esta confusión con el mundo externo también se ve reflejada en el discurso de Dolores sobre su propio cuerpo: *“...cuando alguien se va, siento que me arrancan algo de mí..., me da miedo relacionarme con los demás, miedo a que me arranquen algo...”*, la fusión hace más difícil las separaciones, padres e hijos forman una unidad que cuando alguien se separa, hay una ruptura que es *“experimentado como un agujero o una herida”* (Cfr. Tustin, 1987, pp.276).

Las representaciones transgeneracionales que influyen en Dolores

Tomando en cuenta el supuesto de que la madre de Dolores, por la incapacidad de ser continente para sus hijas, como tampoco lo fue su propia madre para ella, cabe la posibilidad de que tampoco lo haya sido la abuela paterna si se señala el alcoholismo del padre, la violencia que ejerció hacia su esposa e hijas y después su abandono, parece ser que la simbiosis en Dolores es una identificación transgeneracional.

En la familia de Dolores pareciera como si hubiera un mandato de que las hijas se tienen que quedar con la madre, hacerse cargo de ellas, cuidarlas y darles todo lo que necesitan, es así que la madre de la paciente, no ha tenido trabajos estables porque tiene que cuidar a su madre, quien está enferma del corazón, pero tampoco esta abuela deja a su hija por el miedo de que si sale a la calle le pueda dar una convulsión y no haya quien la cuide, a menos de que salga con sus hijas, en este caso Dolores por lo que continúa con ese

mandato, no se sabe si con la finalidad de reparar algo del pasado o algo más, es algo que no se habla (Cfr. Eiguer, 1987). Esto que no se habla está inscrito en ese cuerpo erotizado de diferentes maneras en cada uno de los miembros de esta familia.

La pérdida del hermano, ese familiar idealizado que su duelo está desde hace diez años, esa muerte ocasionada por un accidente en la vía pública, se vive en la familia con un sentimiento de culpa; el padre culpa a la madre, Dolores no recuerda si ella lo tenía o su mamá o hacia quien de las dos se dirigía, que aquí también se observa la “*con-fusión*” entre madre-hija, pero además de esta culpa en la paciente, está lo que este hijo prometió a su madre y hermanas pero también lo que le fue asignado como mandato de la propia familia: proteger y cuidar a su madre y hermanas, administrar las carnicerías de su padre, estar siempre junto a su hermana menor para darle consejos.

Dolores pareciera que tiene una deuda con su hermano que tiene que saldar y se adjudica todo lo que prometió y lo que tenía que hacer como único hijo varón en esa familia y que además lleva el mismo nombre del padre.

De igual forma, Dolores carga con la culpa del abandono de su padre en la familia, por la muerte del hermano y de la imposibilidad de hacer que su madre se diera cuenta de que su padre le era infiel. En la fantasía creía que ella podía arreglar ese problema y hacer que su familia estuviera unida, entonces además de cumplir lo dictado por el “fantasma” de su hermano, también ha tratado de asumir las responsabilidades de su padre (Cfr. Eiguer, 1987). Hay una identificación de la paciente con su padre, al desear ingresar a la Universidad para estudiar Administración de Empresas y poder administrar la suya, como lo hizo su padre con sus carnicerías y que al igual que él, no lo ha logrado, el padre por un tiempo lo pudo hacer, pero después perdió todo, constantemente le decía a esta joven que era una “*mediocre*”, una “*tonta*”, “*siempre hacia mal las cosas*”, “*nunca iba a poder hacer nada bien*”, además de otros insultos, ahora ella al desear salir a “*...conocer el mundo*” (como Dolores dice), le da miedo buscar trabajo y pensar que no podrá hacer nada bien y lo que haga lo hará mal.

Sin embargo, estas identificaciones transgeneracionales, han brindado a Dolores y a su familia un rol estructurante, un factor inconsciente de cohesión y reagrupamiento y un importante narcisismo en la paciente como beneficio.

La importancia del narcisismo en la sintomatología de Dolores

El narcisismo es una catectización libidinal de uno mismo, un amor a sí mismo, y es constitutiva del ser humano. Desde un punto de vista económico, entre el yo y los objetos interiorizados, cuando la libido inviste a una de estas partes, la otra se empobrece; en Dolores, pareciera que se retira la libido de los objetos externos y se concentra en su cuerpo (Cfr. Freud, 1914; Laplanche, 1970), que aunque para el yo esto sea displacentero y haya quejas continuas sobre estas somatizaciones, también hay placer en éstas, hay un beneficio secundario, permanecer dentro de esa unidad, cumplir con los mandatos de la familia.

Por su discurso, considero que el masoquismo cobra importancia en esta joven ya que sólo a partir del dolor es como se pronuncia ante los demás: “... *sé que mis abuelos están conmigo al cien, pero si les hubiera comentado sobre el abuso de mi tío, los tendría al mil...*”, como la única forma de existir para el otro es mostrarse a través del sufrimiento, de pequeña cada vez que se equivocaba se golpeaba, se arañaba la cara, en algún momento se corto: “...*cada quien estaba con su dolor, quería que los demás se dieran cuenta de que yo también estaba en mi dolor...*”; ahora ya no se lastima físicamente, pero en su discurso muestra como si los demás la quisieran lastimar, su padre al continuar agredirla, su tío que quiso abusar sexualmente de ella, sus demás tíos, amigos u hombres en general que se le acercan, el temor de que le vayan a hacer algo; su tía, en su trabajo, entre otros; hay un sadismo vuelto hacia su propio yo, la única forma de mirarse y ser mirada por el otro.

Las manifestaciones psicósomáticas en Dolores y su familia y el falso *self*

A través de los cuidados de la madre, de esta seducción, que recaen en el cuerpo y que la madre le pone palabra es como se va construyendo el psique-soma al igual que el *self*.

Para el recién nacido, él y su madre son una misma persona, es una “madre-universo omnipotente”, en la que no hay frustración, deseo ni responsabilidad, no hay una identidad personal, y cuando hay una amenaza de perder esa ilusión, el bebé hará una búsqueda para estar dentro de este espacio intrauterino pero al mismo tiempo hay una necesidad de separación, que la madre al no ser suficientemente buena, no tener la suficiente capacidad de *rêverie* puede entorpecer este proceso de diferenciación.

Si el bebé vive intensas experiencias somáticas y no puede experimentar su cuerpo o el de su madre más que como unidad, aunque busque intercambios con ella y desarrolle precozmente sus formas de relación con el entorno, no distingue entre él y el objeto y como sucede actualmente con Dolores, sus experiencias afectivas con el otro importante para ella provocan una explosión psicósomática, como si fuera un cuerpo para dos (Cfr. McDougall, 1995), así, en cierta ocasión en la que ella y su madre discutían se detuvieron debido a que ambas somatizaron en ese momento, la paciente con una roncha en su ojo y su madre con cólicos.

Parece que Dolores y su madre se confunden ellas mismas, al igual que con la hermana y entre demás miembros de la familia, pero también con sus cuerpos que los han utilizado para contener sus propias ansiedades, somatizando: la abuela, enferma del corazón, de la presión y comenta la paciente de muchas más enfermedades que no sabe, sólo se empieza a sentir muy mal; la madre con sus convulsiones y cólicos muy fuertes, además de su sobrepeso, en la tía, según Dolores, comenta tampoco saber de que está enferma sólo de repente le duele la cabeza, se le baja la presión y tiene que ir con el médico. Su prima se corta, simula convulsiones, además del alto consumo de alcohol y, la paciente que al estar ante una situación que le angustia bastante, pareciera como si le dieran pequeñas convulsiones, “ronchas” que pican y queman y en los dedos donde siente un cosquilleo que no le permite doblarlos.

En esta familia pareciera que hay una imposibilidad de individualizarse y abandonar el cuerpo-madre, como lo refiere McDougall, (1995) en la que si Dolores sufre, también su madre y su hermana al estar simbiotizadas.

La paciente también ha utilizado su cuerpo para existir, ser ella, aunque lo haga a través del dolor y el sufrimiento como el rasguñarse, cortarse, golpearse en su infancia o la relación con su tío, el supuesto intento de abuso sexual como le refiere en ciertos casos y en éste está presente el daño que le hace el otro, de nuevo, el sufrimiento presente. Pero en otros casos refiere que sí quería esa relación, aunque se culpa continuamente.

Las manifestaciones somáticas son mensajes que envía la psique cuando se ve amenazada por situaciones dolorosas o culpabilizantes y que la representación es expulsada del consciente, tienen una función de protección contra un daño psíquico pero al tiempo va construyendo un falso *self*, el cual debía servir para proteger al verdadero *self* que de otro modo no hubiera quizá sobrevivido (Cfr. McDougall, 1995).

Es tan fuerte la angustia en esta joven que le imposibilita pensar y lo inscribe en su cuerpo, que por esta razón no ha sido capaz de aprobar el examen para estudiar en alguna universidad y buscar trabajo fuera de su familia, pero que también significaría una separación con la madre y cortar con este funcionamiento transgeneracional.

Bibliografía

- Aigner, M. (2002). Análisis de contenido. Una Introducción. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología: Colombia. Recuperado de:
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/6558/6008>, recuperado el 14 de Septiembre de 2012.
- Bareiro, J. & Bertorello, A. Heidegger y Winnicott: La patología de la impropiedad o la máscara del falso self. En Universidad de Buenos Aires, *Anuario de investigaciones*, vol. 16, enero-diciembre 2009, 255-263. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v16/v16a64.pdf>
- Baptista L., P., Fernández C., C. & Hernández S., R. (2006). Metodología de la investigación (4ª. Ed.). Editorial McGraw-Hill: México, D.F.
- Bion, W. (1980). Aprendiendo de la experiencia. Paidós. Psicología profunda: Buenos Aires.
- Bleichmar, N. & Leiberman, C. (1992). El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica. México: Eleia editores.
- Castro R., R. (2011). Notas sobre el Proyecto de Psicología de Sigmund Freud *Entwurf Einer Psychologie*. México: Siglo XXI.
- Coriat, E. (1996). Acerca de la Inscripción de la Estructura. En Coriat, E., *El Psicoanálisis en la clínica de bebés y niños pequeños*, Ed. La Campana, Pcia. De Bs. As., Argentina.
- Dithrick, C. Pseudología fantástica, disociación y espacio potencial en el tratamiento de niños. En *The International Journal of Psycho-Analysis*, 4, vol 72, 1991. Presentado en la División de APA de encuentros psicoanalíticos. Nueva York.
- Eiguer, A. (1987). El parentesco fantasmático. Trasferencia y contratrasferencia en terapia familiar psicoanalítica. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología, Obras Completas. Tomo I. Amorrortu editores: Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre una teoría sexual, Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu editores: Buenos Aires, Argentina.

- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo, Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores: Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión, Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores: Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis de yo, Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu editores: Buenos Aires, Argentina.
- Guerra, V. (noviembre, 2000). Sobre diferentes aspectos del falso self. La conformación del falso self motriz. En *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, núm. 0, 37-52. Recuperado de: <http://www.promefit.net/self.pdf>
- Jeammet, P. (1991). Lo que se pone en juego. Las identificaciones en la adolescencia. N/A-2
- Landmann, M. (1978). Capítulo III. Datos selectos para la historia de la Antropología. En Landmann, M. *Antropología Filosófica* Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, México.
- Laplanche, J. (1970). Vida y muerte en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis* (6ª reimpresión). Argentina: Paidós.
- Marcelli, D. (1989). Imitación más representación igual a ¿identificación? Algunas hipótesis sobre los procesos de imitación precoz y de identificación secundaria entre el hijo y el padre. N/A-2 (traducción Suen, P.)
- Marcelli, D. & Ajuriaguerra, J. (2005). *Psicopatología del niño* (3ª edición). Editorial Masson: Barcelona, España.
- McDougall, J. (1994). *Teatros de la mente*. Julian Yebenes, S.A. Editores: España.
- McDougall, J. (1995). *Teatros del cuerpo*. Colección continente/contenido: España.
- Mahler, M. (1980). *Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación*. International Universities Press: Nueva York.
- Nasio, J. D. (1998). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*. Gedisa.
- Ortiz J., E. (2011). *La mente en desarrollo: Reflexiones sobre clínica psicoanalítica*. Paidós: México, D.F.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2009). *Código ético del psicólogo*. Editorial Trillas: México.

Tustin, F. (1987). Estados autísticos en los niños. Paidós: Argentina.